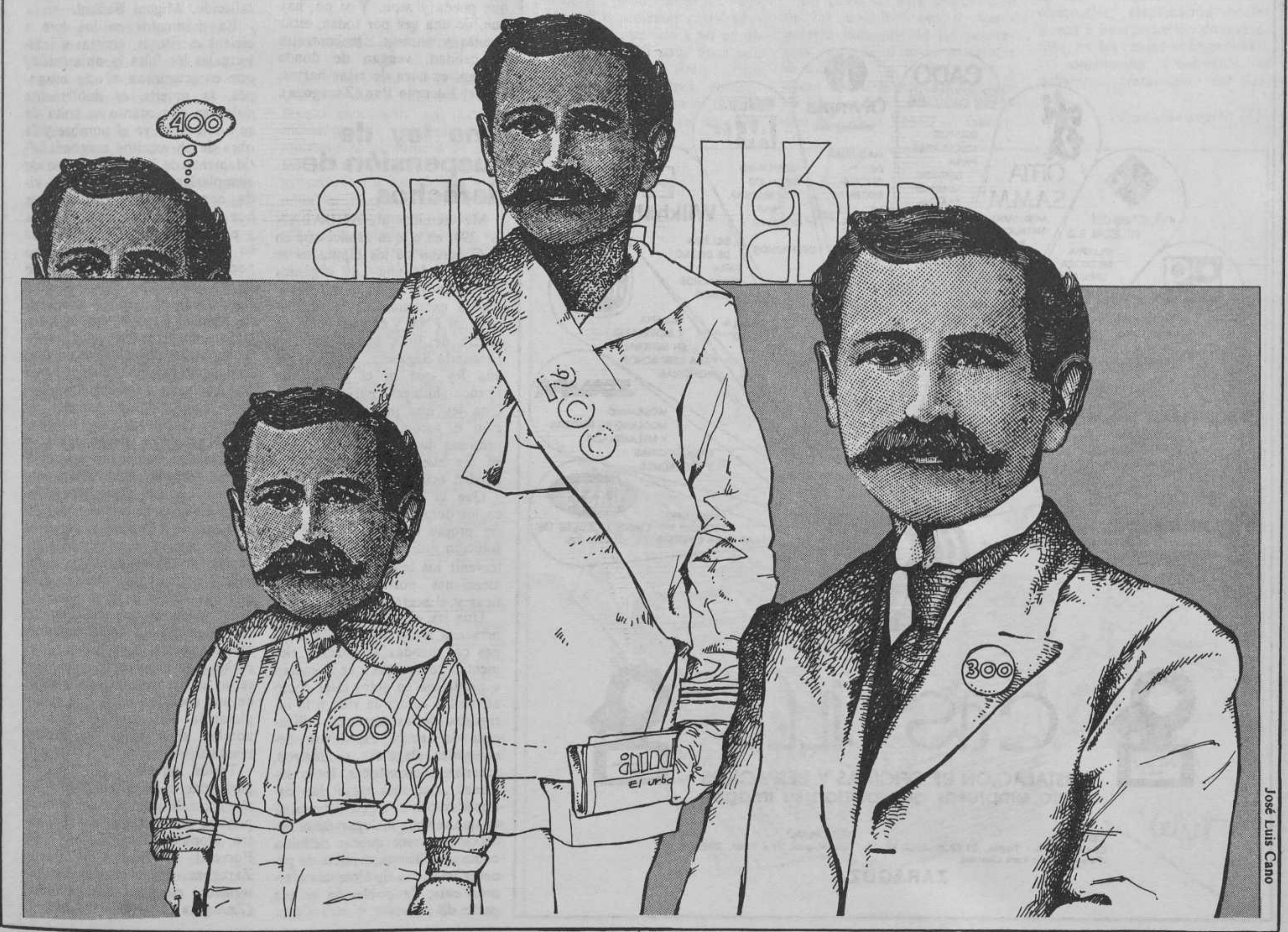
andalán

300



Periódico semanal aragonés — N.º 300 — 19 al 25 de diciembre de 1980 — 50 ptas.

Sobre la crítica a los críticos

Vaya por delante, para evitar supuestas complicidades, que al margen de cierto trato amistoso, proveniente de compartir el mismo oficio —escribir— y parecida función —la crítica, aunque no teatral—, no me unen a Francisco Ortega (crítico teatral de este periódico) otro tipo de compromisos, ideológicos o de diferente índole, y que las motivaciones de esta carta en su favor responden, solamente, al hecho de ser colegas. Así, pues, salvedades hechas, pasemos al centro de la cuestión, dicho sea, lo de centro, sin otras connotaciones que las propiamente lingüísticas.

Y es que sorprende, por lo inusual del caso, la afluencia de réplicas —promovidas por los «afectados»— a la crítica que el señor Ortega, don Paco, realizó en ANDALAN al último (por el momento) montaje escénico del Teatro Estable, «Muerte accidental de un anarquista». Réplicas que vienen en apoyo de una de las tesis de la protesta del Estable por la citada crítica; a saber: la no coincidencia de la opinión del público asistente a la representación con la del crítico criticado. Aunque también se barajan, según filtraciones, otros elementos de oposición al veredicto orteguiano sobre el espectáculo en cuestión. Es decir: parcialidad, flojedad de la base argumental, etc. O sea, que muy mal.

Pues bueno, morenos, por partes. Una: ocurre en multitud de ocasiones que los gustos del público no son coincidentes con los del crítico frente a un hecho cultural determinado, y nunca pasa nada, ya que el acontecimiento se supone normal. Otra cosa es cuestionar la función de la crítica en general, su validez, por ejemplo; pero como éste no es el caso, a otra parte, Luis Miguel.

Dos: demos como probable que el artículo que nos ocupa sea parcial y poco sólido, cuestión que dejo dilucidar al lector y opinión que el Teatro Estable tiene perfecto derecho a sostener. Pero vuelve a sorprender, y sorprende, el que ante otras críticas de Ortega sobre montajes ajenos al grupo que nos ocupa, que se suponen igual de flojas, los ahora protestantes no alzaron contra ellas la voz; cuestión que puede interpretarse no como una exigencia de credibilidad informativa, sino como un mosqueo ocasional porque les afectaba directamente, lo que ya son ganas de incordiar.

Lo cual, que no deja de ser divertida tamaña polémica, más que nada porque se adivina en ella una tendenciosidad tan cristalina que escapa a cualquier controversia seria sobre la crítica, su papel y sus apóstoles.

Se admiten respuestas. **Javier Losilla (Zaragoza).**



Francisco Ortega cometió un grave error en la crítica que hizo del espectáculo «Muerte accidental de un anarquista», de Darío Fo, que hace pocas fechas montó el Teatro Estable de Zaragoza en el Principal. No valorar justamente la masiva afluencia de público a las representaciones, así como menospreciar lo bien que nos lo pasamos en ellas, es imperdonable; sobre todo si recordamos la poca importancia que le dio a la escasa asistencia que atrajo el «Vanina Vanini» del Teatro de la Ribera, y la coincidencia en el aburrimiento que había suscitado. Esto es un hecho. Otra cosa es que nos metamos a dilucidar si el nivel de calidad de un espectáculo está en proporción directa al número de ciudadanos que moviliza. Yo, en eso, ni entro ni salgo, pues teóricos tiene la ciudad.

Este, a mi modo de ver, grave error de F.O.S., ha producido un hecho chocante: cinco firmas en escuadra se han lanzado en su ataque. Es curiosa la importancia que le han dado a una crítica, pero la curiosidad disminuye si observamos que se trata de cinco firmas amistosamente relacionadas, aunque sólo sea por simpatía generacional, con Mariano Cariñena y aumenta si, en un pequeño esfuerzo de memoria, recordamos más de dos casos bastante escandalosos en la vida cultural de la ciudad, en los que nadie ha movido un dedo.

Sugiero humildemente que se deje en paz a los críticos, que se deje en paz a la gente que les hace mucho caso y que cada cual haga su trabajo lo mejor que pueda y sepa. Y si no, hay que, de una vez por todas, estar a unas y a otras. De controles de calidad, vengan de donde vengan, es hora de estar hartos, ¡leche! **Eduardo Paz (Zaragoza).**

Una ley de suspensión de derechos

Me remito al ANDALAN n.º 294, en el que se dice que en el Congreso de los diputados se ha aprobado una Ley orgánica con el apoyo de **todos** los partidos, a excepción de la abstención del PNV y con los votos en contra de Juan M.ª Bandrés y Fernando Sagaseta. Y añado yo: una ley que ni el mismísimo Franco hubiera parido mejor. Una ley que permite la detención e incomunicación de las personas durante diez días, diez, en los que es de suponer que pueden ocurrir muchas cosas.

Que la Policía podrá entrar en los domicilios y registrar aun sin propio consentimiento o resolución judicial; que podrán intervenir los teléfonos; las comunicaciones postales o telegráficas y el secreto de éstas.

Una ley que «se aplicará a las personas integradas **o relacionadas** con bandas armadas o elementos terroristas que cometan **o participen** en actos tales como atentados contra la vida o la integridad de las personas, utilización de armas, explosivos, detenciones ilegales, secuestros, amenazas, coacciones, intimidaciones... acciones todas ellas calificadas con el adjetivo terrorista que, en algún lugar de la redacción, parece quedar definido como aquello «susceptible de generar un clima de violencia o temor entre la población o una parte de ella».

Muchos ya suponemos la aplicación que harán de esta ley. Una ley con la que yo —estando en contra de todo tipo de violencia— estoy en contra de ella, pero ya que está aprobada, que se lleve a la práctica.

Los trabajadores que se sienten amenazados por las reducciones de plantilla y cierre de empresas deberían poder utilizar esta ley para mandar a los patronos a los calabozos, al igual que se manda a cualquier miembro de ETA (por poner un ejemplo). Los cientos de miles de personas de este país que sentimos amenazada nuestra integridad y nuestra vida por la proliferación de centrales nucleares, deberíamos poder mandar aplicar esta ley a todos los responsables de esta moderna arma terrorista y paralizar las nucleares que funcionan.

Voto porque la ley no se aplique, y si llega a aplicarse, que se aplique a todos, porque terrorismos hay muchos. **J. R. (Valencia).**

Por un homenaje a Miguel Buñuel

En el n.º 297 de ANDALAN pudimos leer el artículo en el que se elogia la actividad del escritor aragonés y militante de nuestro Partido, recientemente fallecido, Miguel Buñuel.

En momentos en los que a ciertos escritores, artistas e intelectuales les falta la animosidad que caracterizaba a este aragonés, la muerte es doblemente dolorosa por cuanto se trata de reivindicar no ya el nombre y la obra de un escritor aragonés nítidamente de izquierdas, sino de ejemplarizar la batalla de su vida contra todos aquellos que han tratado de enterrar la obra y el quehacer de un pueblo por su libertad. Con su muerte no podrán enterrar el mensaje de futuro que nos ha legado Miguel Buñuel, aquel que en palabras de Manuel Estevan era «un socialista incorruptible que nunca entró en los devaneos de la dialéctica de pasillo oscuro».

Al conocer su muerte, el Comité Regional de Aragón de nuestro Partido propuso a todos los aragoneses demócratas y progresistas comenzar a preparar un homenaje dedicado a este insigne hijo de Castellote (Teruel). Es hora de que nos pongamos manos a la obra y hagamos de este homenaje un singular recuerdo de todos aquellos hombres y mujeres de nuestra tierra que han hecho de la cultura un arma joven de vivencias, en las que la necesidad de la transformación social no aparece oscurecida por proclamas concordatarias en favor de la continuidad de una sociedad en la que la explotación del hombre por el hombre siga como ley fundamental.

Todos aquellos que deseen participar en el Comité pro-homenaje a Miguel Buñuel pueden ponerse en contacto en el Centro Popular Republicano (c/. Porvenir, 3. Tel.: 38 51 50) de Zaragoza. **Jorge Hernández Esteruelas, miembro del PCE(ml) (Zaragoza).**

Magistraturas de Trabajo

Una situación lamentable

En las últimas semanas ha saltado a la opinión pública, más allá de los límites habituales de profesionales o afectados en litigios laborales, una serie de acciones y manifestaciones de opinión que han cuestionado el funcionamiento de las Magistraturas de Trabajo.

COORDINADORA DE DESPACHOS LABORALISTAS DE ZARAGOZA

Surgidas éstas como cauce de resolución de conflictos individuales entre trabajador y empresario, en el marco de un sistema donde los conflictos discurrían con la sordina de las reglamentaciones y decisiones político-administrativas, en un sistema de relaciones laborales cuya piedra angular era la «integración» de trabajadores y empresarios en sindicatos verticales, y cuya filosofía no era otra que la de la superación de los conflictos de clase en el seno de un estado corporativo de corte fascista, las Magistraturas de Trabajo han recibido en los últimos tiempos una avalancha de reclamaciones laborales derivada del cambio político.

En los últimos cinco años, el aumento de reclamaciones ha sido una constante ininterrumpida. La liberación del régimen político, la existencia legal de asociaciones empresariales y de trabajadores, y la crisis económica han contribuido a que el número de litigios derivados de la relación laboral, se multiplicara sin que, en contrapartida, el sistema legal y orgánico de resolución de los mismos fuera objeto de reformas sustanciales, excepción hecha de la mencionada existencia legal de sindicatos representativos.

Pocos cambios

Tanto en el orden administrativo como en el jurisdiccional, los órganos competentes, según la legislación existente, seguían siendo los mismos —en composición y naturaleza— para hacer frente a exigencias cualitativamente distintas y que, por su número, desbordaban los medios existentes.

Delegaciones de Trabajo y Magistraturas siguen hoy con, prácticamente, las mismas dotaciones que hace cinco años. Tan sólo el reconocimiento legal de los sindicatos de clase y demás formas asociativas de los trabajadores ha introducido un elemento nuevo, relativo incluso desde el momento en que, prácticamente desde su legalización, en la primavera de 1977, hasta la promulgación del vigente Estatuto de los Trabajadores, sindicatos y comités de empresa, han conocido una existencia legalmente precaria, basada tan sólo en su presencia fáctica como interlocutores válidos, pero carentes legalmente de atribuciones. Esta precariedad legal y material de los nuevos sindicatos, unida a condicionantes derivados de la situación política, han provocado su reducción a meros partícipes de cara a la negociación colectiva, centrada fundamentalmente en el tema salarial y sin capacidad de control de los mismos convenios pactados, ni de resolución de los conflictos, colectivos o individuales, que surgieran de las condiciones de trabajo. No han podido cuajar hasta ahora experiencias que, implicando la capacidad resolutiva de las partes, dieran participación inmediata a los trabajadores en la resolución de los conflictos.

Paternalismo y represión

Delegación de Trabajo y Magistraturas han sido los cauces a los que el trabajador se ha dirigido en busca de soluciones, con la confianza puesta en el arreglo de sus problemas, provocada, en buena medida, por la ideología paternalista derivada del régimen anterior, en el cual coexistían elementos de paternalismo social, derivados de un periodo de expansión económica, junto con un fuerte control represivo de la clase obrera, a todos los niveles.

La privación de los derechos fundamentales y humanos de asociación, reunión, expresión y huelga llevaban al trabajador —situación que aún hoy perdura— a confiar más en los órganos jurisdiccionales que en su propia capacidad de organización y movilización.

La realidad social cambiante ha llevado al Gobierno a ir modificando la legislación existente, en un intento de adaptación, creando al tiempo los instrumentos legales adecuados para la reestructuración económica, exigida por las nuevas perspectivas internacionales del capital.

Así, en el último período, han entrado en vigor el Estatuto de los Trabajadores, Ley de Procedimiento Laboral, Ley Básica de Empleo y ha sido puesto en funcionamiento el Instituto de Mediación, Arbitraje y Conciliación.

Los casos se multiplican

La ya descrita transición política y la nueva normativa en el marco económico en que nos movemos, ha determinado un aumento en el número de asuntos que se plantean ante la Magistratura. En los últimos cinco años las Magistraturas de Trabajo de Zaragoza han pasado de conocer alrededor de ocho mil casos, según número de autos, a los más de veintidós mil del año 1979.

Pese a este incremento, que triplica el número de asuntos, el de Magistraturas existentes ha permanecido estable hasta finales del pasado año, que entró en funcionamiento la n.° 5. En cuanto a la dotación de funcionarios, los pequeños incrementos habidos corresponden a las transferencias de los provinientes del extinto Sindicato Vertical, dándose el caso de que, en el momento actual, la Magistratura n.° 5 carece de personal propio, funcionando con el cedido de las otras cuatro.

Esta situación de insuficiencia se ve agravada por las prórrogas de jurisdicción, consistentes en la ocupación de dos o más Magistraturas de distintas provincias por un mismo magistrado.

Todo esto lleva al incumplimiento de los plazos de señalamientos y sentencias, llegando en casos extremos a tardar un año en dictar sentencia, cuando la Ley de Procedimiento Laboral, que entró en vigor en agosto de este año, establece un plazo de cinco días. También en el señalamiento de juicios se llega a tardar varios meses, pese a ser legalmente el plazo de diez días.

Completa el panorama el caso del Tribunal Central de Trabajo, cuyos retrasos, a partir de los diez días que le señala la Ley vigente, alcanzan varios años.

El IMAC no es solución

Este funcionamiento no ha sido mejorado por la última normativa promulgada. Antes bien al contrario. La aparición del IMAC (Instituto de Mediación, Arbitraje y Conciliación) a finales del año 1979 ha venido a incidir en el número de expedientes que pasan a las Magistraturas de Trabajo. El paso por el IMAC, es decir, la celebración de conciliación en ese organismo, es obligatoria para el trabajador demandante (excepto en reclamaciones de Seguridad Social), de tal forma que una demanda ante la Magistratura de Trabajo no puede admitirse si no va acompañada del certificado de haberse intentado la conciliación previa. Por tanto, teóricamente, debe cumplir una función de criba, con el fin de descargar volumen de trabajo a las magistraturas. Y a simple vista parece así, dado que de los veintidós mil expedientes registrados en 1979, han pasado a ser en diciembre de 1980 unos doce mil, aproximadamente. Pero, como veremos, esta diferencia numérica tan importante no se ha traducido en absoluto en una descarga de trabajo para las Magistraturas, debido a diversas circunstancias que vamos a analizar. Paradójicamente, ha sucedido lo contrario. En efecto, de los veintidós mil expedientes de 1979, se conciliaron en Magistratura de Trabajo un 75 % de los casos. En el año 80, los términos han variado radicalmente, dado que de los doce mil expedientes sólo se habrán conciliado un 20 %. Por tanto, el 80 % restante habrá precisado de una sentencia que resuelva la cuestión litigiosa. Evidentemente, la conciliación supone, frente a la sentencia, una gran economía procesal y, por consiguiente, de medios humanos y de tiempo, por zanjar el asunto con la mera transcripción del acuerdo alcanzado entre las partes, mientras que la sentencia supone la celebración de un juicio más o menos largo, elaboración por el magistrado de la sentencia, la transcripción de ésta por los funcionarios, la notificación a las partes, la posibilidad de recursos, etc.

Algunas causas

La causa de esta disminución de las conciliaciones y consiguiente aumento de las sentencias respecto a años anteriores es múltiple. En primer lugar, y como efecto directo del Estatuto de los Trabajadores, está el hecho de que el Fondo de Garantía Salarial abona el cuarenta por cien de las indemnizaciones por despido improcedente en los casos de empresas de menos de veinticinco trabajadores. Como las empresas suelen negarse a pagar en conciliación lo que abonará el Fondo y éste no está vinculado por conciliaciones, al trabajador, obviamente, le interesa la sentencia.

En este sentido ha influido también el hecho de existir un límite de dos meses a los salarios de tramitación a cargo de la empresa, a contar desde que el trabajador presenta la demanda, lo que hace que las empresas puedan calcular con bastante exactitud el coste y riesgos de un despido, por mucho que se demoren los trámites en Magistratura.

En segundo lugar, como situación que se ha venido agudizando paulatinamente, está el hecho de que empresas demandadas por crisis reales o ficticias, no comparecen o, aunque comparezcan, se limitan a reconocer la existencia de una deuda o la improcedencia de un despido, sin que quepa conciliación, ya que en última instancia y por insolvencia de la empresa se hará cargo de los créditos del trabajador el Fondo de Garantía Salarial, que exige como requisito la existencia de sentencia condenatoria. En estos supuestos la sentencia es sólo un primer paso, ya que posteriormente se efectúa la ejecución, embargo si es posible, declaración de insolvencia, certificaciones, etc.

En tercer lugar, como causa del aumento del número de Sentencias, está la ampliación de competencias a raíz del Estatuto de los Trabajadores a materias electorales, clasificación profesional e interpretación de convenios, en las cuales es improbable la conciliación. Finalmente, el defectuoso tratamiento del des-

(Pasa a la página 24)



andalán

Edita Andalán, S. A.

Junta de Fundadores

Miembros: Luz Abadía, Ignacio Alonso, Mariano Anós, José A. Báguena, Bernardo Bayona, Aurelio Biarge, José A. Biescas, Gonzalo Borrás, Lola Campos, José L. Cano, Juan J. Carreras, José J. Chicón, Angel Delgado Pérez, Javier Delgado Echeverría, Plácido Díez, Antonio Embid, José L. Fandos, Eloy Fernández Clemente, Carlos Forcadell, Emilio Gastón, Mario Gaviria, Luis Germán, Ramón Górriz, Luis Granell, Enrique Grilló, Enrique Guillén, Joaquín Ibarz, José A. Labordeta, Pablo Larrañeta, José L. Lasala, Santiago Marraco, Lorenzo Martín-Retortillo, Francisco Ortega, Enrique Ortego, Francisco Polo, José L. Rodríguez, Agustín Sánchez, Plácido Serrano, Juan J. Soro, Juan J. Vázquez, Angel Vicién, Luis Yrache.

Director: Luis Granell Pérez
Dibujos: Baiget, Iñaki, Lahuerta, Rabadán, Sequeiros
Fotografía: Rogelio Allepuz, José A. Andrés y Raimundo Martínez
Administrador: José Ignacio Alonso Larumbe
Publicidad: Alfonso Clavería y José Ignacio Sanz
Teléfonos (976) 39 67 19 y 39 67 36
Apartado 600 ZARAGOZA-1
Imprime: Cometa, S. A. Carretera Castellón, km. 3,4. ZARAGOZA
Depósito legal Z-558-1972
CONTROLADO POR:



Andalán 300

En medio de las frías mañanas navideñas recogemos, una vez más, el fruto ANDALAN. Y van trescientos. Es uno de los mejores regalos que podemos ofrecer quienes llevamos más de ocho años creyendo, cada vez con más fe, en la necesidad de un trabajo como éste, en el mantenimiento de un medio de comunicación verdaderamente libre, en una tierra donde el pañuelo baturro está atado con demasiada fuerza a la cabeza. Pensamos, también, que es una noticia excelente este número trescientos para tantos amigos de ANDALAN que leen, esperan, cada jueves ese periódico distinto, a veces tan insuficiente, y que apoyan económicamente o con sólo ilusión y ánimo una aventura insólita.

Estamos contentos, no lo podemos remediar. Hemos visto crecer poco a poco a nuestro retoño y, de repente, lo encontramos adulto, serio, responsable. Tiene ya una personalidad distinta de aquella que todos sus parientes, sus mayores, hemos pretendido —cada uno por nuestro lado— darle. Aún recordamos el ANDALAN juvenil, vestido con una sinfonía de colores —cada semana un traje, ¡qué presupuesto, Dios mío!— alegre, rebelde, desenfadado, anárquico en su estructura y organización. Pronto lo vestimos de negro y así ha ido tirando hasta ahora, imponiendo respeto con sus opiniones y suscitando iras —a veces— con su seriedad, con sus críticas.

Sí, no hay que olvidarlo, ANDALAN tiene también muchos enemigos. Ha tomado postura en una lucha social y política, y ello tiene gravosas consecuencias. Siempre pretendió estar al lado y junto a los problemas del pueblo de Aragón. Para ello fue en ocasiones martillo enérgico de especuladores y caraduras concretos, y otras sólo pretendió puntear con suavidad, como un bailarín de caqué, en problemas específicos... Y hay que confesar que en esta tierra el dedicarse a una danza que no sea la jota tiene sus peligros. En medio de una jacarandosa pirueta caímos al suelo y, rodando, rodando, fuimos a dar contra una fronda de cajas de cartón... Doloridos quedaron nuestros bolígrafos y vacíos nuestros bolsillos, pues la receta médica subió lo suyo. Menos mal que el dinero quedó en Aragón. No podía ser de otra forma tratándose de ANDALAN.

Pero ya quedó olvidado el achaque y hoy tenemos un «nuevo» ANDALAN. Con la madurez que le da la experiencia de trescientos números y con el impulso de la juventud de quienes lo hacemos. Hoy tenemos y celebramos un «nuevo» ANDALAN que seguirá, como siempre, luchando por las libertades individuales, reflexionando sobre el proceso autonómico —¡ay!— que debe seguir nuestro pueblo, denunciando las injusticias sociales, difundiendo la cultura en todas sus formas, siendo tribuna de todo aquel que tenga algo que decir en nuestra tierra... Ese es el papel de ANDALAN, para eso surgió y de esa forma celebraremos también el número cuatrocientos.

Por eso hoy, mientras brindamos por nuestra pervivencia, tenemos que denunciar sin rebozos que las libertades por las que siempre ha combatido ANDALAN corren un peligro grave de verse socavadas. El próximo juicio contra cinco sindicalistas, que tuvieron la mala fortuna de manifestarse en un momento en que nuestra provincia se veía ¿dirigida? por un gobernador civil de triste recuerdo, representa la constatación de que la libertad sindical y la de expresión no se encuentran suficientemente protegidas. En toda España fueron autorizadas en aquella época manifestaciones por el mismo objeto y sólo aquí, como consecuencia de un rácano concepto del gobierno y del orden público, prohibidas. ANDALAN está al lado de aquellos que no han cometido ningún acto violento, que son amigos de las libertades, que luchan con la paz y la palabra por el mejoramiento de las condiciones sociales de los trabajadores.

De la misma forma nos lamentamos desde la alegría de este número trescientos por la detención de un concejal de Calatayud. En modo alguno las palabras pronunciadas en un pleno municipal —tal y como las recoge el acta de la sesión— justifican la acusación de apología del terrorismo. Suponemos que la autoridad gubernativa, o la judicial en su caso, rectificará el error cometido. Pero lo que no podrá evitar ya, lo que no podrá reparar, es el sentimiento de inseguridad que puede llegar a todos los ciudadanos ante la contemplación de acciones como ésta. Las suspensiones de derechos deben ser excepcionales y aplicarse sólo cuando se esté ante supuestos clarísimos de terrorismo que, por cierto, no son exclusiva de las organizaciones de extrema izquierda. Si no es así, si se sigue por esa vía de amplia interpretación, será posible que alguien diga un día que este periódico trescientas veces defensor de las libertades es, en realidad, un apologeta del terrorismo, que hay que callar su voz, borrar sus ideas, cerrar ANDALAN.



Los exploradores

CARMEN SOLANO CARRERAS

Venía en una publicación nacional diaria, el otro día, una anécdota que contó en las Cortes Javier Moscoso, compañero de grupo parlamentario, diputado por Navarra, socialdemócrata y ponente de la Ley de Divorcio.

Cuando la prensa le preguntó qué ocurría con la ponencia de Unión de Centro Democrático en esa Ley y por qué no había acuerdo entre sus miembros, remontándose a su infancia y a sus recuerdos colegiales, nos contó que, de pequeño, los profesores, sacerdotes ellos, les preguntaban qué querían ser de mayores y que siempre había una amplia mayoría de críos que optaban por ser misioneros. Y una minoría, muy selecta, decía él con cara picarona, que gustándoles la aventura, se iban también a las Indias... pero preferían ser exploradores.

Y nos relataba las batallas que en los recreos se organizaban entre misioneros y exploradores. Matemáticamente, y nunca mejor dicho, ganaban siempre los misioneros, no porque fueran más fuertes, no porque tuvieran más convicciones... sino porque, decía Javier con tristeza, eran más, eran muchísimos más. Y acababa la anécdota diciendo: aquí, de mayor, lo mismo. Nosotros somos unos pocos exploradores y los misioneros, como siempre, siguen siendo más.

En Unión de Centro Democrático hay, desde su fundación como partido, una serie de grupos políticos que primero fueron coalición electoral. Grupos políticos que unos están un poco a la derecha, otros más en el centro y otros un poco más a la izquierda. Si no fuera por esas situaciones, UCD no sería Centro. Sería otra cosa. Derecha quizás, o tal vez izquierda, pero desde luego no sería UCD.

Y todos esos grupos nos embarcamos en 1977 en una aventura que además de centro consideramos decente, para colaborar a que en este país hubiera lo que hacía tantos años faltaba, lo que muchos no habíamos conocido y, en cambio, queríamos que nuestros hijos disfrutaran. Y ese objetivo era simple y llanamente democracia.

En estos últimos tiempos estamos asistiendo en nuestro país y en mi partido a algo insólito. Estamos leyendo día tras día en letra impresa, oyendo en manifestaciones verbales, etc., cosas tan peregrinas como que los exploradores, perdón, los socialdemócratas no cabemos en UCD, o que nuestro electorado no podría aguantar dos leyes de ministros de nuestro antiguo grupo político en un mismo mes. Y todo esto pueden apoyarlo y lo apoyan los misioneros en que son más y en que la democracia es el gobierno de las mayorías.

Esto, hoy, en Unión de Centro Democrático, está haciendo peligrar otra esencia de la democracia que es el respeto a las minorías; máxime cuando ese grupo parlamentario tiene una mayoría en las Cortes, gracias también a los votos aportados a las urnas por los exploradores. UCD no sería centro, al menos en mi opinión, si siempre fuera su parte derecha la que impusiera su criterio, si siempre funcionara la fórmula de los misioneros, de que ellos son más.

Los socialdemócratas no pretendemos hacer una Universidad anárquica, como se pretende hacer ver a los que no conocen bien el tema. Pero queremos una Ley para la Universidad que sea ampliamente aceptada por los que diariamente van allí: los profesores y los estudiantes universitarios. Y en algunos aspectos, nos importa más su criterio que el de muchos parlamentarios que la contemplan desde su escaño, desde muy lejos, porque hace tiempo que no han ido a una Universidad y seguramente nunca volverán a ella.

Los socialdemócratas no queremos una Ley de Divorcio a la americana, como se dice vulgarmente. Pero tampoco queremos una Ley tan poco efectiva que haga que los españoles acudan a las nulidades canónicas, no porque crean en la indisolubilidad del matrimonio, sino porque el divorcio civil se lo pongamos tan difícil que sea peor el remedio que la enfermedad.

Lo que pretendemos, en definitiva, los exploradores socialdemócratas es que desaparezca el fraude, la injusticia y la insolidaridad en este país, y que cuando salga una nueva ley no estemos ya pensando en cómo poner la trampa ésa que dice el refrán.

Pero puede acabar ocurriendo una cosa muy sencilla. Si los misioneros son más y no respetan los criterios de la minoría de los exploradores, y si no permiten que UCD siga siendo centro, teniendo en cuenta que esto del poder nos cae muy de nuevo a los exploradores, y no nos preocupa perderlo porque nunca lo tuvimos, pudiera ocurrir, decía, que los socialdemócratas nos vayamos a explorar a otras tierras en donde haya menos misioneros o, al menos, personas que tengan una idea completa y no un criterio parcial de la democracia.

Carmen Solano Carreras.
Diputada de UCD por Zaragoza.



Portugal tras las elecciones presidenciales

Pinto Balsemao, la opción razonable

EDUARDO BARRENECHEA

La victoria en la primera vuelta del general Ramalho Eanes no ha sido tan sorprendente. Pese al descenso de votos de los partidos de la izquierda en las elecciones legislativas del pasado cinco de octubre, todavía sus votos globales sumaban más que los de los partidos de derechas. Por tanto, al apoyar el Partido Socialista (PSP) y el Comunista (PC) a Eanes, y si añadimos, como así ha debido suceder, tras desaparecer en trágico accidente su líder, ha podido pensar que el general Soares Carneiro era un invento de Sa Carneiro —y un invento peligroso e imprevisible—, sin contar con el freno de la enorme personalidad del líder desaparecido, han podido influir en determinar a cierta parte del electorado de derechas a votar a Eanes, del que nadie pone en duda su honestidad personal, aunque nadie sepa si tiene alguna ideología.

El nombramiento de Francisco Pinto Balsemao —43 años, divorciado y vuelto a casar, con dos hijos de cada matrimonio— como primer ministro, es o puede ser clarificador para el futuro de Portugal.

Pinto Balsemao, propietario y director del prestigioso semanario «Lisboeta Expreso» hasta su acceso como ministro adjunto a la Presidencia en el Gobierno de Sa Carneiro, es compañero de éste desde los años del Congreso de Aveiro, donde se fraguó la oposición lusitana en tiempos de Marcelo Caetano. Es fundador del PPD, que luego se llamaría PSD, junto con Sa Carneiro y Magalhaes Mota. Pinto no se ha llevado nunca mal con los disidentes del PSD, que dejaron el partido en 1979, encabezados por Magalhaes Mota, ni, lo que es más importante, tampoco ha mantenido conflictos con el presidente Eanes. Pinto Balsemao, asimismo, es persona que ha guardado buenas relaciones con miembros del Consejo de la Revolución, en especial con los socialistas moderados como Melo Antunes y, sobre todo, con Vitor Alves. Anticomunista como Sa Carneiro, pero mucho más flexible y dialogante, sin confundir el estalinismo de Alvaro Cunhal y su obediencia ciega a Moscú con las ideas marxistas y socialdemocráticas avanzadas, pues no hay que olvidar que el PC lusitano es integrista, hasta el punto de que conviene recordar la anécdota de que el secretario general del PC español, Santiago Carrillo, acude a los congresos del Partido Socialista Portugués como invitado y no a los de su homónimo del PC portugués.

Que el hasta ahora viceprimer ministro Freitas Do Amaral —37 años y antiguo delfín de la cátedra en la Universidad, junto a Marcelo Caetano— y líder del CDS (Centro Democrático y Social) se haya negado a formar parte del nuevo Gabinete de Pinto, es síntoma inequívoco de lo mal que le ha sentado al grupo democristiano-Opus, de la Alianza Democrática, el nombramiento de Balsemao. Y aunque tanto Freitas como Pinto ya han manifestado que es importante conservar su unión, es más que presumible que no tardarán en surgir mayores desavenencias. Las fisuras serán mayores o menores conforme sea la posición que Pinto Balsemao adopte con respecto a una cuestión vital: ¿Cuál va a ser la reforma de la Constitución, y se votará ésta por referéndum?

La postura de Sa Carneiro y Freitas Do Amaral era inequívoca y absoluta: elaborar una nueva Constitución y someterla a referéndum, negándose además a gobernar con el General Eanes.

Freitas Do Amaral procurará sin duda actuar de albacea testamentario de Sa Carneiro y su negativa a formar parte del Gobierno Pinto es el primer paso. Procurará atraerse así al ala más derechista del PSD.

Lo más probable es que Pinto Balsemao busque una política realista, de consenso, ya que tiene que gobernar con Eanes en un régimen semipresidencialista como es el portugués. Están condenados a entenderse, o a romper la baraja si va hacia una reforma de la Constitución que no se limite a limar algunos aspectos concretos y de claro tinte partidista (aspectos de la reforma agraria, quitar de la Constitución su expresa referencia a la construcción de un país socialista, y desaparición del Consejo de la Revolución, que es un organismo militar ejecutivo, atípico en todo el mundo occidental).

Si Pinto Balsemao se radicaliza y sigue la línea de Sa Carneiro para obviar los problemas que se le plantearían en su partido y en la coalición con el CDS y el PPM, Portugal podría hacerse totalmente ingobernable, pues está por demostrar la tesis de Sa Carneiro de que se podría forzar a dimitir al presidente Eanes.

Dado el régimen semipresidencialista portugués, la maquinaria del Estado no puede marchar con un presidente y un primer ministro enfrentados todos los días. Si no se radicaliza, la derecha del CDS intentará segarle la hierba bajo los pies. Todo un reto para el sucesor de Sa Carneiro.

Como nota final no parece ocioso añadir que la muerte de Sa Carneiro ha resucitado al líder socialista Mario Soares, que siempre ha tenido la rara virtud de equivocarse en sus planteamientos y previsiones. Su reincorporación precipitada al frente de la Secretaría General del PS tras el descalabro de haberse opuesto a la elección de Eanes, no se ha visto contestada por el momento en el seno de su partido, pero parece obvio que el PS, al dar su apoyo a Eanes y no hacer caso de la postura de su líder, ha terminado acaso para siempre con «la dictadura del secretariado» que Soares siempre ha practicado en su partido.



Ramalho Eanes, reelegido, a pesar de la derecha.

Alcorisa

Los «rojos» tienen la culpa

J. R. MARCUELLO

«Paro en Alcorisa por culpa de un concejal del PSOE». La sentencia textual está sacada no del contenido, sino de un titular a todo trapo aparecido en un diario zaragozano en días pasados. Su autor cometía así un doble pecado provinciano. Uno, de calibre periodístico, al constituirse en juez-tipógrafo en un asunto en el que su papel debería haberse limitado al terreno de la crónica. Y otro, de índole ética, al contar tan sólo —y tomando partido— una parte de la película.

Como siempre, los «rojos» tienen la culpa de todo. Leamos: «Veinte trabajadores de la empresa José Luis Roca Millán, de Alcorisa, se han visto abocados al paro. Lo **curioso** (el subrayado es nuestro) es que esta situación ha sido creada por un concejal socialista del Ayuntamiento de aquella localidad». Es decir: primer «renuncio» del concejal socialista, ya que lo no curioso —es decir, lo normal— hubiese sido que fuese un hombre de derechas el que provocase el supuesto paro. Segundo «renuncio» del concejal rojeras: «Se trata del concejal Alejandro Omedas Lecha, abogado natural de Alcorisa, **pero** residente en Barcelona» (Ballarín Marcial, Martín-Retortillo, Fernández Ordóñez, parlamentarios ucedeos por Aragón, también viven fuera de Aragón, pero aquí no hay Dios que pronuncie «peros» al respecto). Y tercer «renuncio» imperdonable del concejal izquierdista: «El recurso del señor Omedas siguió adelante merced a su propio voto, el de sus compañeros socialistas, el de un independiente de UCD y el de un concejal de AP». Personalismo puro, vamos (recordemos que la composición actual del Ayuntamiento alcorisano es de 6 munícipes de UCD, 4 del PSOE y 1 de AP).


En Alcorisa los «rojos» no son tan malos...

Las malas verdades a medias

Al margen de su manifiesta unilateralidad, la información a que se hace referencia adolece de un defecto de origen: cuenta las verdades a medias. No basta con señalar que la paralización de las obras se debe a un recurso presentado por el concejal socialista y «absentista». No basta con indicar que cuando el Ayuntamiento concedió licencia para la construcción de 24 viviendas a José Luis Roca Millán, todavía no existía el plan de urbanismo para Alcorisa. No es suficiente con decir que la culpa de todo la tiene la izquierda y, en todo caso, el alcalde, porque «tampoco hizo uso de sus facultades en el período de 72 horas que le permite su cargo». Y no es suficiente todo ello porque una verdad contada a medias está más cerca de la tendenciosidad y la mentira que de otra cosa.

Vayamos, pues, a los metros de película que se echan en falta en el «trailer» de referencia.

Primera secuencia: en 1971 se constituye en Vinaroz (Castellón) la empresa «Cerámicas y Construcciones Roca, S. L.», con objeto de fabricación y venta de materiales de construcción y construcción en general. Poco después, se abre una delegación en Alcorisa al tiempo que se conceden poderes al vecino de esta localidad José Azuara Carod. Esto no tendría nada de particular si no se diese la particular circunstancia de que Azuara Carod era concejal del Ayuntamiento alcorisano, precisamente con atribuciones en la Comisión de Obras.

Segunda secuencia: parte de estas atribuciones fueron usadas por el mencionado concejal para construir, por su cuenta y riesgo —es decir, sin el preceptivo permiso municipal—, un panteón para la familia Roca Millán, propietarios de una empresa que, curiosamente, construyó el nuevo edificio del Ayuntamiento alcorisano. Fue también la empresa «Cerámicas y Construcciones Roca, S. L.», la que en su día construyó una casa en la Plaza con exceso de altura, incumpliendo la ordenanza que obliga al pago al Ayuntamiento de una cierta cantidad por metro y día de ocupación de espacio público por obras, y obturando uno de los arcos de los soportales que nunca fue restaurado por la empresa.

Tercera secuencia: las denuncias presentadas por éste y otros desaguisados urbanísticos protagonizados por la citada constructora (incumplimiento de alineaciones, de cesión de volúmenes, de ajardinamientos, invasión de terrenos comunales, etc.) no prosperan por la vía del silencio municipal.

Viviendas con puente privado

La cuestión se pone ya al rojo vivo al entrar en la cuarta secuencia: el 12 de marzo de 1979 —es decir, una semana antes del relevo en el Ayuntamiento por la vía de las urnas—, se concedía licencia a José Luis Roca Millán para construir un puente sobre el río Guadalopillo como vía de acceso a un solar en el que el citado constructor había proyectado edificar las 24 viviendas de la discordia. Sin embargo —atención al matiz—, en la licencia se hacía constar que dicho puente debía ser de utilidad pública y no particular. Este requisito fue rechazado por el peticionario, empeñado, sin embargo, en llevar adelante la construcción de las mencionadas viviendas. Las viviendas son autorizadas por el Ayuntamiento el 26 de junio del presente año pero, tras ser recurrido por el concejal Omedas Lechas, la Delegación Provincial de la Vivienda, a finales de octubre, indicaba textualmente que «no podrá ser edificado hasta que la parcela merezca la calificación de solar» y que «dicha zona está pendiente de alineación». En la misma dirección apuntaba un informe de la Sección de Urbanismo de la Diputación General de Aragón elaborado por esas fechas: las viviendas, de momento, no podrán construirse.

Momento álgido del filme: el 29 de octubre de 1980, los trabajadores de «Cerámicas y Construcciones Roca, S. L.», reciben una carta con el membrete de José Luis Roca Millán en la que se dice textualmente:

«A todos los trabajadores de «Cerámicas y Construcciones Roca, S. L.».

»Queridos amigos:

»Desde hace ya bastante tiempo, existe un ataque sistemático y despiadado hacia los intereses de nuestra empresa, por un grupo reducido de personas, que, apoyándose en su ideología, pretende destruir todo aquello que su mala fe e incapacidad no han sido lo suficientemente hombres de realizar en beneficio de un grupo de familias que viven en Alcorisa.

»Este despiadado ataque ha culminado estos días con un escrito demencial, más bien propio de hombres resentidos que les corroe la rabia y la envidia. Creo que dicho escrito todos lo conocéis, ya que han procurado que circulase por todo el pueblo, queriendo demostrar que será una victoria intentan destruir lo que ellos por su impotencia e ineptitud han sido incapaces de realizar a lo largo de su vida.

»Son momentos difíciles en la vida de la empresa, que a mi juicio ha llegado el momento de definirnos, **si la existencia de la misma nos interesa a trabajadores y empresarios juntos**, y, por supuesto, si una vez definidos, la decisión es la defensa por la **supervivencia de la misma**, hemos de luchar codo a codo, todos unidos y **con las armas necesarias**, para que los intrusos desaparezcan de nuestras cercanías y dejen de interponerse en nuestro camino.

»Y ante la gravedad del asunto, dado que podría suponer el Expediente de crisis y el paro de los trabajadores y de la empresa, en perjuicio de sus familias, **cuando hablo de las armas necesarias, me refiero a todo lo humanamente posible** para defender nuestros intereses.

»Espero como siempre de todos vosotros vuestra sincera colaboración al igual que durante los 35 años de vida de la empresa.

»Un abrazo a todos

José Luis Roca Millán.»

Un poco de objetividad

Apoteosis final: durante el pleno del Ayuntamiento de Alcorisa celebrado el pasado día 27 de noviembre, el apoderado/ex-concejal se va directo al concejal Omedas Lecha, le lanza violentamente unos papeles sobre el escaño y le dice textualmente: «eres un sinvergüenza y un demente».

Crítica de la película, según el informador catastrófico: «Mientras tanto, 240 obreros que quieren trabajar han engrosado las listas del paro en nuestra provincia, por el recurso del socialista».

Al día siguiente, en la Delegación de Trabajo de Teruel se recibía una solicitud de desempleo temporal para la totalidad de la plantilla de «Cerámicas y Construcciones Roca, S. L.»: 24 trabajadores. Es decir, la décima parte de los «extras» que se reseñaban en la crítica cinematográfica.

A la espera de conocer las auténticas razones y la viabilidad de este nuevo «status» laboral solicitado por la empresa para sus productores, lo menos que puede pedirse es un poco de objetividad. O, por lo menos, que se nos cuente de cabo a rabo el argumento de la película.

Acusado de «apología del terrorismo»

Concejal de Calatayud encarcelado

El pasado día 12 ingresó en la prisión provincial de Torrero, acusado del supuesto delito de apología del terrorismo, el concejal de Calatayud del Movimiento Comunista de Aragón (MCA) José María Cebrián. Su intervención en el pleno municipal del pasado 25 de noviembre, expresando su visión del fenómeno terrorista, a raíz de que se discutiera una moción de condena por el atentado contra el coronel Constante Acín, le ha supuesto que, diecisiete días después, le fuera aplicada la Ley de Seguridad Ciudadana y, en consecuencia, ingresado directamente en la cárcel por la Guardia Civil.

L. C.

Pasadas las doce de la noche del 25 de noviembre y ante un escasísimo público, las concejales del Ayuntamiento de Calatayud debatieron la moción condenatoria del atentado. José María Cebrián, después de expresar su condena del mismo, pidió que en la moción se incluyesen algunos puntos. Según recoge el acta oficial del pleno: «interviene a continuación el Sr. Cebrián García, manifestando que en reiteradas ocasiones la Corporación ha hecho constar acuerdos semejantes, pero que en cambio ha dejado pasar hechos violentos igualmente condenables de organizaciones de ultraderecha; que precisamente las injusticias son las que están haciendo posible o sirviendo de justificación a estos hechos y que hay que intentar llevar más adelante la legislación democrática que está totalmente arrinconada, mientras se va diciendo en los Organismos del Estado que es necesario llevar adelante una fuerza para acabar con este estado de cosas que no ve tan absurdo y tan inquietante. A continuación la Alcaldía insiste en que el no a la violencia, proceda de donde proceda, es la intención de la Corporación y seguidamente se pone la propuesta a votación, aprobándose por todos los Sres. asistentes a excepción de D. José M.ª Cebrián García, que se abstiene».

A los 17 días

Cuando ya habían transcurrido más de dos semanas, sobre las 5 de la tarde del día 12, un guardia civil se personó en el domicilio de José María Cebrián para pedirle que se presentase en el Cuartel, a lo que el concejal se negó hasta tanto no se le notificase por escrito.

Los hechos acontecidos entre este momento y el de la detención son narrados de modo distinto según las partes. Para el MCA, José María Cebrián fue llamado al Cuartel sin explicarle los motivos ni notificársele a través de una citación oficial. «A la vista de que el teniente de la Guardia Civil de Calatayud le amenazaba telefónicamente y pensando que el comportamiento de este funcionario era presumiblemente ilegal, José María Cebrián puso una denuncia en el Juzgado de Guardia. A raíz de esta denuncia fue detenido y trasladado al cuartelillo, donde se le coaccionó para que retirara la denuncia y para que se retractase de lo manifestado en el pleno. Como no accedió, fue conducido a Torrero y puesto a disposición de la Audiencia Nacional».

Según la versión del Gobierno Civil, el concejal fue invitado a que aclarase el sentido y alcance de su declaración. Invitación que, a pesar de las facilidades ofrecidas, fue rechazada. «Además de no aceptar, procedió a denunciar ante el Juzgado a los miembros de la Guardia Civil por supuesta citación irregular, que nunca llegó a producirse. Ante tal proceder, el gobernador civil dispuso que se aplicase la legislación. En virtud de ella, la fuerza pública procedió a la detención del Sr. Cebrián».

Distintas valoraciones

Aparte de las versiones encontradas, otros sucesos han venido a enturbiar la polémica detención. Un primer aspecto sería la nota informativa del Gobierno Civil. En ella se omitía, según denuncia el MCA, la referencia que su concejal había hecho del terrorismo de las bandas ultraderechistas. También se indicaba que José María Cebrián había votado en contra de la moción de condena, cuando su postura fue abstenerse; por otro lado, se hacía referencia al concejal en términos como «el citado individuo» o «el tan citado concejal».

Otro aspecto sería el contexto en que se ha producido la detención. Para el MCA, José María Cebrián se había convertido en un concejal molesto por sus denuncias del caciquismo existente en Calatayud y, en este sentido, la detención podría considerarse como un escarmiento. «No sabemos cómo pudo llegar tan pronto el acta de la sesión a manos de la Guardia Civil —explicó a ANDALAN el padre de José María, concejal también del mismo grupo—. A mí, dos días después del pleno me llegaron noticias de que algo se estaba iniciando. El chico es joven, se mueve mucho y esto molesta». Para los dirigentes del MCA «se trata de una actuación injusta en cuanto que las opiniones de José María, lejos de ser apología del terrorismo, son una llamada a la defensa de la democracia».

El mismo detenido, José María Cebrián, incide en la tesis del escarmiento en una carta que, desde la prisión, hizo llegar a este semanario. «Sabíamos —dice refiriéndose a él y a sus compañeros de candidatura— que íbamos a ser molestos y contábamos con zancadillas, trampas, y mil y una dificultades en nuestro cometido. Sin embargo, sinceramente, no creía que mantenerme firme en estos compromisos me iba a llevar en tan poco tiempo a verme acusado de terrorista y encarcelado. Sólo pedí que en la condena se incluyesen aquellos atentados reivindicados por las bandas fascistas y que se mostrara públicamente la repulsa frente a quienes utilizan sus puestos en las instituciones del Estado para desprestigiar la democracia e incitar al golpe de Estado. Creo que mi caso resulta un ejemplo de la arbitrariedad con que hoy día pueden actuar los defensores del Estado y de la inseguridad jurídica en que nos encontramos los ciudadanos. Porque me gustaría recordar a quienes en su día aprobaron en el Parlamento la Ley de Seguridad Ciudadana, que ha sido por aplicarme esta Ley por lo que me encuentro en estos momentos encarcelado, sin que ningún juez me haya procesado, ni oído siquiera y, si he de ser sincero, sin conocer oficialmente los motivos de mi detención».

«Y no me preocupa tanto mi libertad —continúa—, en la medida en que considero la situación jurídicamente arbitraria, como lo que mi detención supone: acallar la voz de quienes, al parecer, resultan excesivamente molestos al caciquismo de Calatayud. Conociendo como conozco quién es quién en mi ciudad, no me cuesta comprender las circunstancias que pueden haber intervenido en mi situación.»

Mientras se espera una decisión de la Audiencia Nacional, en Calatayud ya han empezado las muestras de solidaridad con el concejal detenido, aunque, dentro del Ayuntamiento, se limitan únicamente a sus tres compañeros de candidatura y a los dos del PSOE.



La Policía no se anduvo con chiquitas al disolver la manifestación. Isabel Vidosa, ahora procesada, quedó así tras la carga policial.

Amplia campaña de solidaridad

En vísperas del juicio contra cinco sindicalistas

MANUELA CALAMITA

En vísperas de la celebración del juicio contra cinco sindicalistas zaragozanos por su participación en una manifestación convocada por Comisiones Obreras el pasado 11 de julio de 1979 en contra del Estatuto del Trabajador (ver ANDALAN, número 298), se ha organizado una extensa campaña de solidaridad con la pretensión de que el juicio no llegue a celebrarse. Los sindicatos, varios partidos de izquierda y algunas organizaciones ciudadanas se han puesto de acuerdo para llevar adelante esta campaña con el fin de presionar sobre un juicio que ellos califican de político.

Los procesados —Jesús María Palacios Lapuente de CC.OO., Gustavo García Herrero del Sindicato Unitario (SU), Pedro Arrojo Agudo del Sindicato de los Trabajadores de la Enseñanza de Aragón (STEA), Javier («Pancho») Marcellán e Isabel Vidosa, ambos de la Confederación de Sindicatos Unitarios (CSUT)— tienen pedidas penas de dos años y seis meses de prisión cada uno en este juicio que se celebrará el día 19 en la Audiencia Provincial de Zaragoza. Las acusaciones del ministerio fiscal se concretan en «desorden público, injurias, resistencia y desobediencia graves a agentes de la Autoridad».

Como ya informó ANDALAN, los propios procesados consideraban que lo que va a juzgarse son unas determinadas opciones sindicales en contra del Estatuto del Trabajador. Desde esta base y a lo largo de las últimas semanas se ha desarrollado una campaña de solidaridad y en pro de la anulación del juicio, que se ha concretado en diversos pronunciamientos y adhesiones. El Consejo Regional de CC.OO. se manifestó en contra de la celebración del juicio, y pidió a sus cuadros que realizaran asambleas de fábrica para debatir el tema. Asimismo convocó una reunión de la Ejecutiva de dicho sindicato, que pensaba publicar una declaración pública al respecto, como publicidad pagada en la prensa diaria. Marcelino Camacho, líder de CC.OO., se pronunció también extensamente sobre el tema en su reciente visita a Zaragoza.

De forma paralela se han venido celebrando reuniones de una mesa de partidos, sindicatos y otras organizaciones, en las que intervinieron el Movimiento Comunista de Aragón (MCA), la Liga Comunista Revolucionaria (LCR), el Partido de los Trabajadores de Aragón (PTA), los sindicatos SU, CSUT y CNT, las asociaciones de vecinos de La Almozara y Delicias, y las Comunidades Cristianas de Base, que decidieron colaborar en la campaña de propaganda en contra del juicio.

A otros niveles, las federaciones estatales de sanidad de UGT y CC.OO. han enviado sendos telegramas al ministro de Justicia y parlamentario aragonés Francisco Fernández Ordóñez, solicitando la supresión del juicio. El colectivo de intelectuales que publican la revista «Mientras Tanto» (que anteriormente editaban la revista «Materiales») también se han unido con un pronunciamiento a la campaña de solidaridad. Los grupos municipales del PSOE y el PCE del Ayuntamiento zaragozano trataron de presentar una moción en contra del juicio en el último pleno que celebró la Corporación, moción que fue retirada por el propio alcalde Sáinz de Varanda, alegando que era anticonstitucional. Finalmente, en el terreno de la enseñanza, a pesar de la huelga que están protagonizando en los últimos días, el STEA ha recogido una lista con numerosas firmas de trabajadores del sector que también se pronuncian en contra de la celebración del citado juicio.

Los propios procesados han declarado a ANDALAN que consideran que «se trata de un juicio político contra cinco sindicalistas; nuestra actitud en la vista se va a centrar, además de en rebatir las acusaciones, en que estamos en contra del Estatuto del Trabajador, que es por lo que intentábamos manifestarnos y que, por supuesto, estamos a favor del derecho a manifestación que en aquella ocasión no fue respetado. Y lo hacemos así porque creemos que nuestro juicio es un ataque contra los trabajadores.



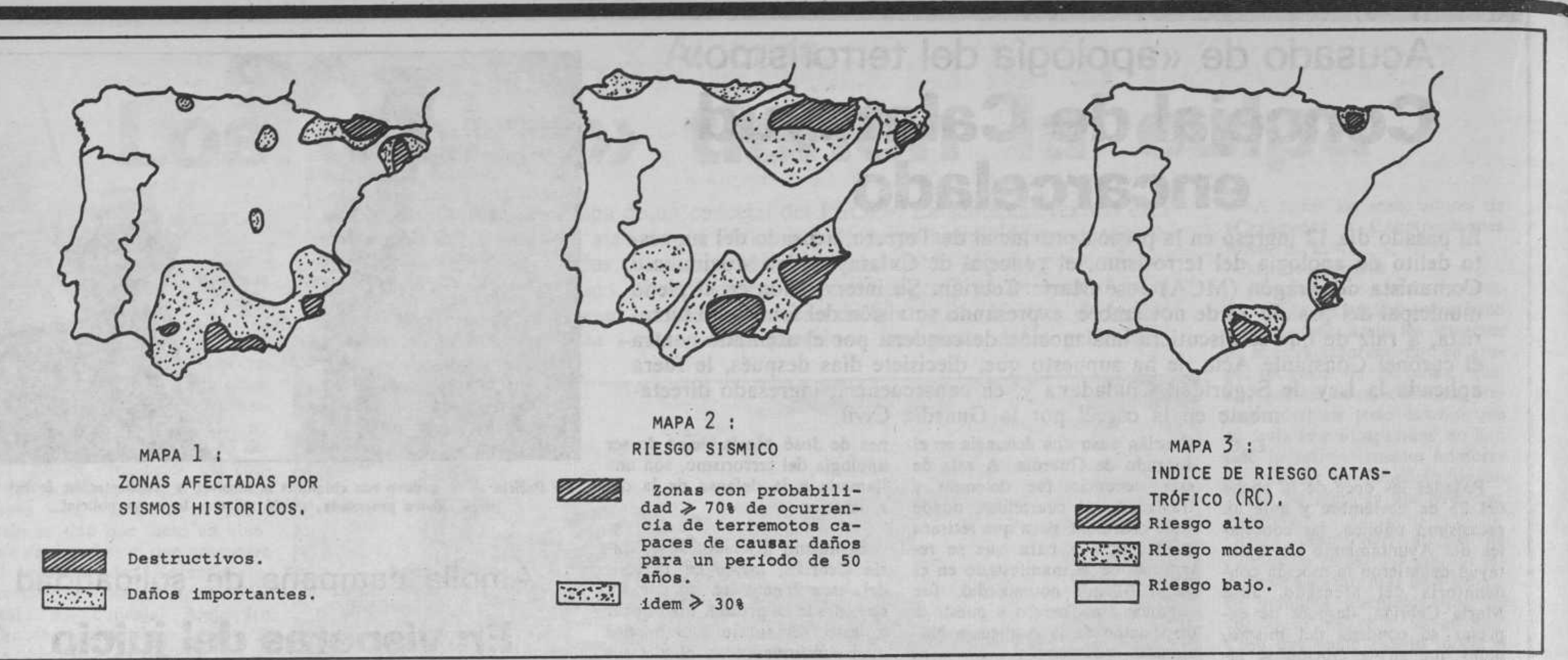
● El Comité Provincial de UCD **ha criticado** la actitud de **Gaspar Castellano,** presidente de la Diputación Provincial de Zaragoza, a la hora de repartir las **subvenciones para cultura** entre los pueblos de la provincia. Castellano **abandonó la reunión** del Comité en la que se le acusó de utilizar **criterios personales** y no del partido.

● «Nueva España», único diario de Huesca, perteneciente a la cadena de Medios de Comunicación Social del Estado, **va a ser privatizado** en fechas próximas. Uno de sus compradores **podría ser la Caja de Ahorros de Zaragoza.** La Caja es ya propietaria de Radio Huesca, **única** emisora de alcance importante de la provincia.

● La asamblea más numerosa de las celebradas últimamente por la Asociación de la Prensa de Zaragoza fue en la que se discutió la conveniencia de **abrir el bingo** del Cine Dorado. Los propietarios y algunos periodistas de «Heraldo de Aragón» se manifestaron **contrarios** por razones de **dignidad** y posibles responsabilidades. La propuesta **fue aprobada** por 32 votos contra seis.

● El pasado día 11 la prensa informaba que, según fuentes **oficiales,** el Gobierno Civil de Zaragoza **había multado** con 250.000 pesetas **a la LCR** por realizar «pintadas» en edificios públicos. Sin embargo, el día 15, este partido sólo había sido informado de que se le **abría un expediente** al respecto.

● El Ayuntamiento de Alfamén, con amplia **mayoría socialista,** va a dedicar una calle a Felipe Valero, **alcalde franquista** de la localidad durante la guerra civil. Con su actuación, Valero **impidió** entonces que fuese **fusilado** ningún vecino de Alfamén.



Adaptado de Glez. de Vallejo, Capote y Carbó (1980)

Terremotos

Aragón está en la lista

Los recientes terremotos de Irán, Argelia e Italia han sensibilizado profundamente a la opinión pública mundial en torno a un fenómeno tan terrible como imprevisible. En los últimos meses de este año, la práctica totalidad de los países ribereños del Mediterráneo han sufrido movimientos sísmicos de mayor o menor intensidad por causas aún no bien determinadas. Sin embargo, geólogos y sismólogos disponen de la documentación necesaria para conocer, cuando menos, las zonas de alto riesgo sísmico. Y por si fueran pocos los males que secularmente nos aquejan, resulta que Aragón aparece con luces de alerta en todos los estudios realizados. ¿Por qué? ¿Qué ocurriría si las previsiones de los expertos se cumplieran algún día? Contestar a estas dos inquietantes preguntas es la intención fundamental de estos dos trabajos que hoy publica ANDALAN. Sin concesiones al sensacionalismo, ni a la alarma gratuita. Pero sin recursos, tampoco, al tradicional vicio del «silencio administrativo».

LEANDRO SEQUEIROS

«Muy posiblemente podrán ser 15.000 las víctimas que se ha cobrado el conjunto de terremotos que asolaron el sur de Italia a partir del domingo 23 de noviembre.» En esta fría declaración del general Tamborrino, jefe de las operaciones militares de socorro en la región de Avellino, resume el horror de pueblos enteros destruidos precisamente en las provincias más pobres de Italia. Pero, sobre todo, ha llegado a todos los rincones del mundo el estruendoso derroche de improvisación e inoperancia de la administración italiana para afrontar con serenidad y rapidez el impacto de los seísmos. Diez días después, las columnas de socorro no habían llegado a 52 de los 133 pueblos afectados según informan los télex de prensa.

Casi dos meses antes, el 10 de octubre pasado, dos fuertes terremotos —con intensidad 7 y 7,5 en la escala de Richter— sacudieron la ciudad de El Asnam y sus alrededores, en Argelia. Las primeras informaciones llegaron pronto: «Hay mucha destrucción, muchísimos muertos y gran número de heridos; del 60 al 80 por ciento de la ciudad ha sido destruida». Más de 400.000 personas resultaron afectadas por la catástrofe, los muertos fueron 15.000 y los heridos más de 100.000. La perfecta organización y adiestramiento de las fuerzas de socorro previstas por el gobierno argelino para casos de desastre público evitaron sin duda miles de afectados más.

La tierra se estremece

Los próximos años, a juicio de los sismólogos más prestigiosos del mundo, se presentan de intensa actividad telúrica. La conjunción de varios planetas de nuestro sistema solar podría ser la causa de perturbaciones importantes. Según los expertos en geodinámica, algunos terremotos podrían obedecer a cambios de la fuerza de gravedad cósmica que provocan desequilibrios en el ritmo de desplazamiento de la corteza terrestre. Los puntos geográficos que se prevén más vulnerables son tres: la costa norte del mediterráneo, Polinesia y la costa del Pacífico sur (desde Valparaíso, en Chile, hasta Arequipa, en Perú).

Evidentemente, urge desdramatizar la información excesivamente alarmista de la prensa que aprovecha las situaciones de crisis para desencadenar mecanismos de histeria colectiva. Pero el caso italiano y el caso argelino se prestan a una reflexión aplicable a España en general y a Aragón en particular. Si en nuestra tierra sucediese un fenómeno sísmico de importancia, ¿qué podría ocurrir? ¿Están previstos algunos planes concretos de emergencia? ¿Existe personal adiestrado? Tal vez habría que empezar por la primera afirmación: ¿qué riesgos catastróficos debidos a terremotos existen en Aragón?

Riesgo sismotectónico en Aragón

«Los terremotos son uno de los riesgos geológicos que tradicionalmente han afectado a España con mayor severidad a lo largo de la historia. No siendo fenómenos controlables ni evitables, el único medio de alcance regional capaz de reducir eficazmente sus efectos es una adecuada Ordenación Territorial». Estas palabras pertenecen a la comunicación presentada en mayo pasado por los Dres. González de Vallejo (de la empresa nacional ADARO) y Capote y Carbó (de la Universidad Complutense) en la primera reunión nacional de Geología Ambiental y Ordenación del Territorio.

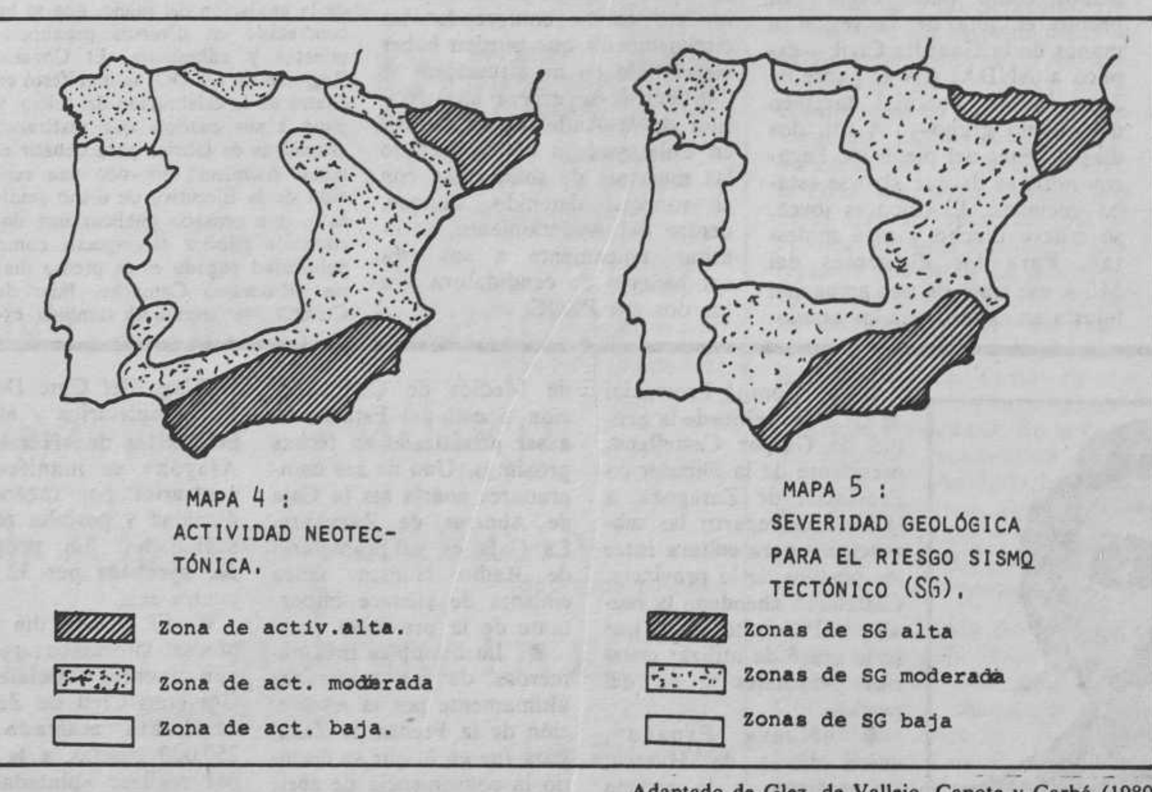
Algunos de los mapas presentados en la Comunicación pueden parecer sorprendentes y hasta cierto punto alarmistas para Aragón. Si se atiende a la sismicidad histórica (Mapa 1), se puede dibujar un mapa en que se señalan los terremotos más fuertes catalogados hasta el presente, y con intensidad mayor que 8 de acuerdo con la lista de seísmos de Munuera (1963) y Payo (1976). Precisamente el norte de la provincia de Huesca ha sido una zona sísmica con daños importantes y el borde noroeste con daños destructivos.

El mapa 2 presenta las áreas en que la probabilidad de ocurrencia de terremotos capaces de causar daños (intensidad mayor de 7) para un período de 50 años. Prácticamente toda la región pirenaica de Huesca cabe dentro de un área con un 70 % de probabilidad, mientras que casi todo el resto de Aragón se incluye dentro de la probabilidad del 30 %.

A partir del mapa de sismicidad histórica y del mapa de riesgo sísmico se construye el mapa 3, en que se tabulan los riesgos catastróficos debidos a terremotos. De las tres zonas con riesgo catastrófico alto establecidas para España, una de ellas se sitúa en el Pirineo de Lérida.

Se debe considerar también (mapa 4) la actividad producida en estructuras geológicas desde el final del período Mioceno (hace 7 millones de años). De esta actividad neotectónica, la que interesa para el estudio —a juicio de los Dres. González de Vallejo, Capote y Carbó— es la más reciente, desarrollada durante el último millón de años. Aragón se encuentra también (mapa 4) dentro de áreas donde la actividad neotectónica es alta (provincia de Huesca), o moderada (grandes extensiones de Huesca, Zaragoza y Teruel).

Asignando coeficientes a cada uno de los parámetros anteriormente citados y aplicando una expresión matemática, se han descrito para España tres zonas de diferente grado de Severidad Geológica (SG) para el riesgo sismotectónico. Salvo la meseta castellana, todo el resto de la Península se encuentra bajo el riesgo sismotectónico, con dos áreas de alto coeficiente de Severidad Geológica (SG): la Cordillera Bética y el Pirineo Central y Oriental. El Pirineo de Huesca, por ello, es la zona aragonesa de mayor riesgo sismotectónico.



Adaptado de Glez. de Vallejo, Capote y Carbó (1980)

Leandro Sequeiros. Profesor de Geología de la Facultad de Ciencias, de la Universidad de Zaragoza.

¿Qué pasaría si la tierra temblase?

JOSE RAMON MARCUELLO

La reflexión inmediata a que invita el trabajo anexo es, evidentemente: ¿Y qué pasaría en nuestra región en caso de producirse un terremoto? Tal pregunta lleva a su vez a un doble interrogante. De un lado, ¿cómo están construidas nuestras ciudades, las vías de comunicación, las obras públicas e hidráulicas, etc.? Y, de otro, ¿qué dispositivos de detección y medidas de auxilio y emergencia se hallan planificados y previstos en caso de catástrofe sismológica?

Lo lógico es que el lector comience por plantearse todos estos interrogantes por el principio. Es decir, inquiriendo sobre las características arquitectónicas de nuestras ciudades, dado que el derrumbamiento de los inmuebles es, evidentemente, la causa fundamental de provocación de víctimas.

Pues bien, a este nivel puede decirse que existen dos grandes bloques de edificaciones en función de su siniestrabilidad. Contra lo que podría pensarse, la pertenencia a uno u otro bloque no responde a un criterio de alturas o de calidad de materiales en su sentido estricto, sino antes bien a un criterio de antigüedad. La frontera entre unas y otras viene fijada por la entrada en vigor de las Normas Tecnológicas de la Edificación en febrero de 1973; venían a fijar la llamada Norma Sismorresistente elaborada en función de la denominada Escala Internacional Macrosísmica (M.S.K.).

Dicha escala fija unas zonificaciones del planeta por un gradiente de cero a nueve, que es a su vez aplicada a cada país en particular. Por lo que respecta a España —ver trabajo adjunto— se detectan tres zonas de alto riesgo sísmico (Murcia, Granada y Pirineo Central). En función de ese gradiente se observa cómo, ya en territorio aragonés, la zona central de la región se mantiene en un 5.º grado, para ir ascendiendo al norte del Ebro paulatinamente hasta llegar al grado/techo de 9 en el Pirineo (comarca de la Jacetania).

Difícil control

La Norma Sismorresistente es de obligado cumplimiento en las zonas catalogadas como de 6.º grado en adelante —es decir, prácticamente en la mitad norte de Aragón—, y por ella vienen obligados los arquitectos que diseñan edificios en dichas zonas a incorporar a los cálculos normales de carga de la obra unas sobrecargas de compleja fijación.

Pero si compleja es la determinación de esas sobrecargas, más complejo parece —por no decir imposible— el control de su estricto cumplimiento. A falta en Aragón de todo sistema u organismo de control de ese cálculo, el máximo nivel de garantía de que se han efectuado dichas sobrecargas comienza y acaba en el anexo que los arquitectos deben adjuntar a sus proyectos para ser visados por el Colegio Oficial. El problema, por otro lado, no es sólo de Aragón porque no existe en todo el Estado un solo departamento ministerial que compruebe la corrección de esas hipótesis de carga. No obstante, un profesor de la Escuela de Ingenieros de Caminos de Valencia, que realizó el estudio de la hipótesis de carga para una urbanización de Jaca a comienzo de los 70, duda sinceramente de que los constructores que han venido actuando en el Pirineo aragonés en los últimos tiempos hayan tenido en cuenta el altísimo riesgo sísmico de la Jacetania, con toda probabilidad por una mera cuestión de rentabilidad.

Por otro lado, los edificios construidos antes de la entrada en vigor de la citada normativa son también un enigma, toda vez que el presunto alivio que puede significar la recia cantería de muros y paredes de carga, viene a palidecer en última instancia por el frecuente uso de pesadas cubiertas sobre viguería de madera y una cimentación tradicional mucho menos profunda que la actual. Por lo que respecta a la arquitectura popular de pequeños poblamientos, los técnicos consultados por ANDALAN han coincidido en señalar la fragilidad de las cubiertas y la escasa trabazón de las piezas de los muros como elementos de alto riesgo en caso de siniestro.

Otros elementos inquietantes

La Norma Sismorresistente no sólo es de obligada aplicación a las edificaciones, sino también a embalses y construcciones hidráulicas, centrales y conducciones de energía y, en última instancia, depósitos. De este último grupo de dotaciones se da como seguro que los proyectos han tenido en cuenta toda posible acción sísmica, pero a nadie se le oculta que si en presas de envergadura como la de Mequinenza se ha tenido que proceder a la inyección de hormigón ante un «imprevisto» depósito de sedimentos, obras hidraúlicas como las de Búbal, El Grado, Mediano, Barasona, Yesa, etc. —además de la demostrada acción que el peso de las aguas ejerce sobre los estratos geológicos de las inmediaciones—, podrían resentirse seriamente por los efectos de un movimiento sísmico de intensidad media/alta.

Por otro lado, el difícil trazado de las carreteras del Somontano y Pirineo oscenses las hace altamente vulnerables a cualquier movimiento sísmico, por leve que éste sea. Las rutas principales de acceso al Pirineo Central —Santa Bárbara, Monrepós, Puerto del Pino, Congosto del Ventamillo, etc.— son frecuentemente escenario de corrimientos de taludes y espigones (frente a Riglos hay un corrimiento que lleva más de 15 años sin corregir), que las harían totalmente impracticables. Lo mismo —en todo caso, agravado— puede decirse del ferrocarril Zaragoza-Canfranc, con raíles en parte de su tendido de finales de siglo, con numerosos pasos junto a vanos mal asentados (Riglos, Pantano de La Peña, Anzánigo, etc.) y a través de un sinfín de túneles altamente inseguros y sobre puentes de dudosa consistencia.

Así las cosas, no parece aventurado intuir que, en caso de terremoto de mediana/alta intensidad, las comunicaciones con el presunto epicentro del seísmo —que el estudio adjunto sitúa en las inmediaciones del Pirineo— quedarían prácticamente inutilizables. No es más halagüeño el panorama si se repasan las dotaciones de auxilio por aire ubicadas en Aragón: en estos momentos, salvo la Base Hispano-Americana de Zaragoza, nuestra región no cuenta con **ninguna** dotación aérea de intervención inmediata.

Como para ponerse a rezar

Si uno sigue investigando, el panorama es ya como para ponerse a rezar. Primer motivo de plegaria: Aragón **carece por completo** de cualquier sistema de detección de movimientos sísmicos por modestos que éstos sean. Los institutos sísmicos más próximos están en Cataluña y cuando el movimiento hubiese sido resgistrado en el mejor instalado, el de Tortosa, aquí ya no habría nada que hacer.

Pero hay más motivos de plegaria. Por ejemplo, las dotaciones de auxilio sanitario. Huesca —la provincia supuestamente más afectada— cuenta sólo con 10 hospitales (5 de ellos en la capital), con un total de 1.264 camas (de las que habría que descontar 370 de uso psiquiátrico) y a los que podrían acudir, con mayor o menor rapidez, los 492 médicos y los 207 ayudantes técnicos sanitarios censados en la provincia. No añade optimismo a la cuestión, sino todo lo contrario, saber que la provincia cuenta sólo con 37 ambulancias (privadas y públicas), todas ellas carentes de personal sanitario especializado y ninguna sujeta al formato y volúmenes fijadas por la Organización Mundial de la Salud para poder intervenir quirúrgicamente en ellas.

Zaragoza, por su parte, podría aportar los 31 hospitales de su provincia, con un total de 3.500 camas de uso general, sus 2.412 médicos y casi 3.000 ATS y sus 79 ambulancias (de las características de las descritas para la provincia de Huesca). Por último, Teruel podría concurrir también en caso hipotético de socorro con sus 11 hospitales, sus 585 camas útiles, sus 263 médicos y 241 ATS y sus 21 ambulancias de ámbito provincial (ídem. de las anteriormente descritas). En síntesis, la región cuenta con un total de 8.715 camas útiles, caso, claro está, de una evacuación viable de las posibles víctimas.

La protección civil

Evidentemente, el primer sector civil llamado a actuar en caso de siniestro es el que compone las dotaciones de los parques de bomberos provinciales y locales del territorio aragonés. Pero aquí, una vez más, nos encontramos con una alarmante indigencia, tanto humana como técnica. La práctica totalidad de las cabeceras de comarca aragonesas —y, en especial, las oscenses— poseen un menguadísimo parque de bomberos basado en las brigadas municipales «todo uso» que raramente sobrepasan las cinco personas, incluido el conductor. En las capitales, la situación no es mucho mejor. Por ejemplo, Huesca cuenta con 10 bomberos y Teruel con 12, a los que habría que sumar los 255 de Zaragoza.

Sin duda, la aportación civil fundamental vendría de las dotaciones de la Cruz Roja, dividida en brigadas provinciales: la Brigada 24 de Huesca (que cuenta con 9 ambulancias y 5.000 socios), la 49 de Zaragoza (14 ambulancias y 15.000 socios) y la 43 de Teruel (con 2 ambulancias y 1.500 socios), así como numerosos brigadistas, integrantes no pocos de comandos de socorro y salvamento bien equipados y entrenados (hay que hacer constar, no obstante, que el material sanitario de la Cruz Roja queda incluido en cómputo general reseñado anteriormente).

Además de este cuerpo, quien quizá podría prestar un más eficaz y rápido servicio de estas características —y así está contemplado en el Plan Básico de Protección Civil en poder de cada gobierno Civil de Aragón— sería el material humano y móvil del Instituto para la Conservación de la Naturaleza (ICONA). El elemento más útil que podrían ofrecer inmediatamente sería su red de emisoras (unas 30 en todo el territorio regional) conectadas con las capitales y a través de las cuales podría movilizar rápidamente a unos 300 hombres de sus plantillas de guarda e incendios.

El Plan Básico de Protección Civil prevé, asimismo, la puesta a disposición inmediata de las tres emisoras de radio de la provincia de Huesca, las 5 de la de Zaragoza y la de Teruel capital. Sin embargo, en caso de siniestro, quienes sin duda jugarían un inestimable papel serían los radioaficionados, de los que Huesca cuenta con 13, Teruel con 20 y Zaragoza con 172, todos ellos asociados a la Unión de Radioaficionados Españoles y debidamente localizados y censados en los respectivos gobiernos civiles.

Otros elementos de gestión civil son tenidos también en cuenta en los Planes Básicos aludidos. Por ejemplo, los campings y zonas de acampada de ICONA como posibles áreas de albergue y concentración de la población. También se encuentran computadas y localizadas en el banco de datos que los gobiernos civiles vienen perfeccionando en los últimos meses, las empresas de transporte por carretera, las gasolineras, las empresas y dotaciones de suministro eléctrico, el personal dependiente de cada uno de los ayuntamientos de la provincia, etc. Entre la documentación que se ha ido acumulando en los gobiernos civiles figura también un detallado mapa de la Confederación Hidrográfica del Ebro en el que se señalan pormenorizadamente las tomas de aguas de las poblaciones de cara a paliar determinados focos contaminantes, etc. Pero, evidentemente, poco más, porque de donde no hay, no se puede sacar.

La intervención institucional

Los Planes Básicos de Protección Civil reclaman para el gobernador civil las atribuciones máximas de dirección de las operaciones de auxilio y rescate. En función de ello, las dotaciones de la Guardia Civil y de la Policía Nacional se ponen inmediatamente a sus órdenes. Estas dotaciones —cuyo número y material no nos ha sido facilitado— no están, en principio, especialmente entrenadas para operaciones de estas características, excepción hecha del Grupo de Escaladores y Esquiadores de la Guardia Civil, excelentemente preparado para todo tipo de socorro y rescate, fundamentalmente en las zonas de montaña.

La pieza fundamental de una operación de esta envergadura residiría, como es evidente, en el Ejército. Los planes de emergencia separan nítidamente las atribuciones de la autoridad civil y la militar en caso de intervención, pero está prevista una fórmula protocolaria por la cual todos los dispositivos humanos y materiales podrían pasar a depender de una única fuente de directrices que residiría en los distintos gobiernos civiles. La intervención del Ejército, en cualquier caso, aparece como fundamental. Aragón cuenta con un cuerpo de élite al respecto: el Regimiento de Pontoneros, con base en Zaragoza, bien pertrechado y entrenado para una eventualidad como la que nos ocupa. En esa misma línea de eficacia, las dotaciones de la Escuela Militar de Montaña de Jaca y los Regimientos de Montaña de Jaca, Sabiñánigo y Barbastro aportarían inmediatamente hombres y material de probada solvencia.

De Renfe, a la Cruz Roja

Otra aportación decisiva que el Ejército podría hacer en caso de siniestro sería el de su personal de ferrocarriles, con base en Zaragoza, pero, como queda apuntado anteriormente, no parece probable que un seísmo de intensidad media/alta permitiese el uso de un tendido prácticamente decimonónico. De cualquier forma —por si esto sirve para tanquilizar al lector— hay que dejar constancia de la existencia en la zaragozana estación de Delicias de un tren-grúa de socorro (el censado en la red nacional con el número 1.006) de los denominados de «gran intensidad» (el otro más próximo, de «pequeña intensidad» tiene su base en Tarragona). Dicho tren-grúa —con capacidad de elevación de hasta 200 Tm.— está en permanente estado de alerta a través de un retén y va provisto de taller, vagón/vivienda para los socorristas (en torno a 10 agentes) y otras unidades de arrastre, aunque no de ninguna específicamente sanitaria.

Así las cosas, y a la espera de que la Administración se decida a hacer públicas algún día las líneas fundamentales de sus tan traídos y llevados Planes de Protección Civil —como sucede en cualquier país civilizado— recemos todos para que no ocurra una catástrofe. Porque, en ese caso, lo más sensato sería acudir rápidamente a las iglesias a ponerse a bien con Dios.



3 DIOPTRIAS

John Lennon (1940-1980)

Mucho más que un ex-Beatle

Era su cumpleaños. Ese día nuestro protagonista se había levantado canturreando contento entre dientes y había revoloteado por la casa antes de que llamaran al timbre. Un hombre con un paquete en la mano se lo había entregado tras pedirle que le firmase el acuse de recibo. Nervioso e impaciente lo abrió, para encontrarse con una mano ortopédica. No pudo reprimir una maldición: la prótesis correspondía a la derecha y él era manco de la izquierda. Meditó un momento y una sonrisa iluminó su rostro: entró en la cocina, agarró un cuchillo y se cortó como pudo la mano derecha. La prótesis le venía como anillo al dedo. No se iba a estropear su cumpleaños por un detalle tan nimio.

Así decía sobre poco más o menos uno de los cuentos que componían **John Lennon in his own write** («John Lennon en su tinta»), que no llegó a publicarse en nuestro país porque contenía otra historieta no menos tranquilizadora que se titulaba «Franco también papaba moscas», que tenía como héroe a un muchacho italiano llamado Franco, sin más; pero por si las moscas...

This boy

Visto con perspectiva, era una auténtica radiografía de alguno de sus más íntimos traumas, la convicción del perro callejero apaleado de que si te entra la sarna vale más, por si acaso, rascarse con garbo, no sea que piensen que les estás acusando de algo y guarden para la siguiente esquina con chucho incorporado el chusco que llevan en la mano. Es el mismo humor atroz de los chistes de posguerra de Gila, de las andanzas de Carpanta y de no pocos cómicos judíos. Porque John Wiston Lennon era un niño de posguerra que llevaba como estigma de ella ese segundo nombre en homenaje a Churchill, al igual que la España posterior a 1939 se pobló de José Antonios. «Me nausearon en Liverpool, mientras los histéricos bombardeaban el barrio», decía en **In his own write.** Era un barriobajero del cinturón industrial del Middle England que ha dado casi todo el buen rock de la isla y una auténtica legión de cómicos con un sentido del humor que distingue a uno de Liverpool de cualquier otro a dos leguas. Chaplin sintetizó muy bien esa filosofía de arrabal y Groucho Marx la hizo huir hacia adelante. Cuando Richard Lester utilizó secuencias de los hermanos Marx para inspirarse en la dirección de los cuatro Beatles en **A hard day's night** y en **Help,** todo eso quedaba muy claro.

Su padre, un marinero, naturalmente, le dejó abandonado muy pronto. Y su madre, Julia, también: la atropelló un coche cuando John rondaba —creo recordar— los cinco años. En casi todos los álbumes hay un recuerdo, más o menos soterrado, para ella, un refugio, un trance edíptico, un repliegue entre un par de acordes roqueros peleones, donde la bronca se remansa y John se hace un pequeño útero para ir tirando: «There is a placce» en el primer álbum («Hay un lugar/ donde puedo ir/ cuando me siento solo,/ cuando me siento triste,/ y es mi mente./ Allí no hay penas»); «Julia», en el doble álbum blanco; «Mother», ya en solitario tras su separación de los **Beatles;** y «I'm losing you», en su LP **Double Fantasy,** al que aún estaba dando los últimos toques..

Pero Lennon no cayó en muchas de las más socorridas trampas de las pop-stars. A John estaba claro que había que cargárselo, porque él creía firmemente en la legítima defensa y no quiso entrar en las carantoñas de un Jagger y el agresivo vedettismo que acabó con Brian Jones y Altamont, ni en la autoinmolación de Hendrix, Janis, Jim Morrison, etc., ni en el juego autodestructivo y autocompasivo de Dylan, tan a lo **Demián** o a lo **El lobo estepario,** todo el día tentándose las llagas a la búsqueda de la complicidad de interior e intimismo burgués. Ni en el horterismo de la izquierda exquisita neoyorquina que retrató Tom Wolfe con mano maestra. En una de las últimas entrevistas, la concedida hace un par de meses a **Newsweek,** con la que rompía un silencio de cinco años, decía: «Hay auténtico pánico en el negocio éste de la música, y es que no existes si no te ven en Xenon con Andy Warhol. Y, sin embargo, he descubierto que no te mueres si te dejas de suscribir al **Billboard...** Tengo el gran honor de no haber estado nunca en el Studio 54 ni en ningún otro club de rock. Es como si le preguntaran a Picasso si se pasaba el día en los museos».

Beatles, pero no forever

Y para no apoltronarse en la otra coartada, la de la consumición por el engorde, en la que sucumbió Elvis Presley, se marchó de los **Beatles,** decisión que tomó en España, mientras rodaba en 1966 **How I won the War** con Lester y componía «Strawberry Fields Forever», y aún no conocía a Yoko Ono. Pero le atenazaba el miedo a salir del palacio, el terror del Buda criado en el jardín de altas tapias, en la limousine de anchos asientos y en los contratos de estrictas claúsulas: «Eso fue lo que mató a Presley —confesaba en la citada entrevista—. El rey siempre es asesinado por sus cortesanos. Es sobrealimentado, sobreconsiderado, y sobreemborrachado para mantenerlo a raya en su trono». Mientras, alrededor, pululan las termitas. De las migajas del imperio **Beatle** han surgido otros prósperos emporios con menos escrúpulos: un oscuro ayudante australiano de Brian Epstein, que se afanaba en los días del viejo esplendor, Robert Stigwood, abriría garito propio y procedería a considerar la música, ante todo, como un negocio: **Bee Gees, Eric Clapton, Hair, Jesuschrist Superstar, Travolta, Xanadú, Fame,** etc., no son en el fondo sino ramas colaterales de **Apple Records.**

O nuestro mismo entrañable Iñigo, cuyo despegue espectacular en la revista **Mundo Joven** y en **RTVE** se debió a la marca de fábrica de sus bigotes, tomados de los que Lennon llevaba en la época del **Sargento Peppers.** Bastaba que John adoptase las gafas redondas modelo Seguridad Social en versión inglesa (todo un guiño), para que los festivales se llenasen de gafosos aparejados con el mismo formato. Los Beatles eran una máquina de hacer dinero, pero Lennon, que desde los 22 años no había dejado de estar ni un solo día de su vida bajo contrato, los consideraba una prisión; de oro, pero prisión. Así ha contado los tremendos esfuerzos que tuvo que hacer para ser él mismo, para recuperar su libertad, ser una persona y no un **ex-Beatle:** «Estaba en mi habitación en Hong Kong, porque Yoko me había enviado a dar una vuelta al mundo a ver si conseguía ser yo mismo. No había hecho nada por mí mismo desde los 20 años. Ni siquiera sabía cómo se hacía una reserva en un hotel... Me di una vuelta por Hong Kong al amanecer y fue algo estremecedor. Redescubrí los sentimientos que tuve de adolescente en una excursión por las montañas de Escocia con mi tía: los brezos, la neblina. Pensé: ¡Ajá! **Este** es el sentimiento que te hace escribir o pintar. Siempre lo he llevado dentro, y por eso me he liberado de los Beatles, porque me he concedido el tiempo necesario para descubrir que era John Lennon antes de ser un Beatle y que lo seguiré siendo después de haber pertenecido a ellos».

Thank you, girl

Pocas veces se ha podido comprobar tan palpablemente la mezcla de racismo, machismo y filibusterismo general del mundillo del rock que en los improperios llovidos sobre Yoko Ono, a quien se acusó y se sigue acusando de haber provocado la ruptura de los Beatles, con lo que se considera, de paso, a John como un pelele calzonazos al que se niega toda lucidez. Y es que, en efecto, John había decidido desde hace cinco años hacer de ama de casa mientras Yoko llevaba los negocios, fundamentalmente restauración de casas que merecían la pena conservarse para su posterior venta en cooperativa (al estilo del edificio Dakota, donde vivían y a cuya puerta fue asesinado Lennon) o cría de ganado en granjas al norte del Estado de Nueva York. John se dedicó íntegramente esos cinco años a cuidar de su hijo Sean, para que no sufriese el abandono a que se vio sometido él de niño ni el que había impuesto a su primer hijo, Julián (así llamado en recuerdo de su madre, Julia), que tuvo hace 17 años con una compañera de colegio, Cynthia Powell, en un «desliz» que le llevó a un matrimonio muy joven, como suelen serlo los de esa zona de Inglaterra donde él creció, para curar una cierta invencible soledad. Lennon cuidaba la comida de Sean, comprándola a diario y seleccionando con cuidado alimentos, colegio y toda su educación. Casi nunca tocó una guitarra en ese tiempo. Hace dos años Paul McCartney llamó a su puerta y John le dio con ella en las narices, diciéndole: «¿Por qué no llamas primero por teléfono? He tenido que cuidar a mi hijo toda la noche, estoy reventado, y tú me vienes con una maldita guitarra».

Hasta que un día, los vecinos enseñaron a Sean **Yellow Submarine,** y éste le dijo a su padre: «Papá, te he visto cantando... ¿Has sido un Beatle?». «—Sí, hijo, sí», le contestó John.

Volvió a los estudios tras los cinco años que había concedido a su hijo para perder esa inocencia de verle como simple padre o como un Beatle o un ex-Beatle, y para conmemorar su cuarenta aniversario. «Double Fantasy» se titulaba el álbum, algo así como unas «Estampas de un matrimonio», como lo definía Lennon, con siete canciones a cargo suyo y otras siete de Yoko, con una gama muy amplia de estilos.

I'm a loser

Lennon parecía haber superado aquel cándido radicalismo suyo de la época de «Revolution» y «Working class heroe» o de las campañas pro-paz, que llevaron a muchos a suponerle militando en el trostskismo. Era la mala conciencia del chico de Liverpool que se ve pisando moquetas de a metro y decide que

(Pasa a la página siguiente)



John Lennon y Joko Ono, junto al Edificio Dakota, donde el músico fue asesinado.



libros

Que la hagan ellos (su guerra, claro)

JOSE MORALES

«Fulano, Zutano, Mengano, que todos la cascaron, murieron como perros, aniquilados, dislocados, despedazados, olvidados, pulverizados, reducidos a cero, y total para nada, y que cantaban porque en la escuadra se cantaba mucho» (pág. 295).

Desde este sitio cómodamente atrincherado que siempre existe para que las obras de arte sobrevivan y el sofisticado lujo de las urbanidades elegidas no se empañe, se escuchan con dificultad los himnos explosivos de los obuses reventando cuerpos. Lo que en la oscuridad sólo alertada por el crepitar de las ametralladoras era la «matanza de primavera», se reflejaba bajo los patrióticos titulares como la «ofensiva de primavera». Es el juego de la guerra: la burocracia rítmica de las órdenes estúpidas que hacen sagradas las ordenanzas de los Ministerios.

¿Hay algo de cómico en esa larga, tediosa espera de la Muerte? De la sorpresa, del se acabó. Siempre hay un general que felicita, distribuye medallas al azar «disculpándose porque se le había acabado su provisión de medallas» (pág. 93). Cómico. Trágico: porque un Ilustre recién llegado puede sentirse invadido de una inspirada alucinación y señalarnos con fosforescencias para poder localizarnos, y hete aquí que somos un blanco ideal para enemigos entrenados. Eso somos: espantajos perfectos. Juego de horror: «al regresar del cementerio alguien se fijó en los mostachos de Lang que flotaban en la brisa de la mañana, pegados a una fachada, sobre una barbería. Hubo que sacar una escalera, irlos a desenganchar, envolver los absurdos pelos ensangrentados en un pañuelo, regresar al cementerio, cavar un agujero y enterrarlos con lo demás» (pág. 32). Donde no hay trampa ni cartón. Que juegue el siguiente.



Sus guerras. La Primera, la Ultima, la Siguiente, la Próxima. Se edulcora con madrinas de guerra de postal, ideales oxidados y medallas de latón para los soldaditos de plomo. Pero «me apresuro a añadir que la guerra no tiene nada de hermoso y sobre todo vista desde dentro, por un comparsa, una matrícula entre millones de matrículas, lo que se ve es de una estupidez inconcebible y no parece obedecer a ningún plan de conjunto sino al simple azar... Cuando alquien dice que ha visitado horas históricas o sublimes, me pregunto de qué libro lo ha sacado» (pág. 71). Sobran hombres, faltan mercados, se busca rey, sobre presidente. El horroroso juego tragicómico de la nueva, misteriosa, respetable arma secreta.

Se debe contar con soldaditos de goma para rellenar de plomo. Necesitan además soldados más altos, más rubios, académicos incluso. Burócratas de la ofensiva planificada, permanentes aprendices del rostro inexpresivo, del cuerpo mutilado, de los campos arrasados, de las castigadas ciudades. Oficinistas del Alto Estado Mayor: nebulosos entre consignas de manual, organizadores impasibles de la masacre siempre real, histórica, antes del abrazo al enemigo de Academia mientras las heridas del soldadito de plomo no cicatrizan, mientras el número de desaparecidos disminuye para aumentar la lista de los muertos. Permanentes aspirantes al generalato (pág. 116) raramente previenen contra la guerra sino que sueñan con quebrar la inestable paz de los vivos.

Cendrars lo cuenta en páginas insuperables: la tramoya sanguinolenta del juego belicista y sórdido de los Estados Mayores. Su guerra: «Morir por la patria es la mayor ventura... ¿No es verdad? ¿Cree usted en el teatro, señor? ¿Ha perdido el sentido de la realidad? Aquí no está en el Thétatre Français. ¿Y sabe lo que se oculta bajo ese alejandrino? La guerra es una ignominia. A lo más, ese espectáculo puede ser placer para los ojos y el corazón de un filósofo cínico y responder a la lógica del más negro pesimismo. Vivir peligrosamente puede convenirle a un individuo..., pero en el ámbito social esto conduce a la tiranía» (págs. 264-265).

(Y algunas veces, los soldaditos de goma se creían las inflamatorias arengas reescritas una y mil veces. Miraban entonces con los párpados entornados a los saqueadores de sus campos, a los incendiarios de sus trigos, invasores de sus bodegas. Y luego del trágico pim pam pum, los soldaditos de plomo regresaban a los solares humeantes de sus casas, con la boca entristecida, vencedores y empobrecidos, sin acordarse de los arruinados vencidos, y acaso entonces los soldaditos de plomo preguntaban a sus sombras enflaquecidas quién generó el juego sórdido, macabro de la guerra. ¡Los soldaditos de plomo!)

Emocionada. Y casi insuperable, «La mano cortada» de Blaise Cendrars discurre con ternura sobre el mundo de los muertos inútiles, con sarcasmo sobre la marcialidad de muñeca inchable de los generales, con ironía y humor sobre los vagabundos que componían los ejércitos. Escribía mutilado durante la Segunda Guerra Mundial evocando la Primera para decirnos que la Que Sea, en la que todo será igual: el origen de los soldaditos de plomo, el final, el nombre de los que descorcharán el vino dulce de la paz antes de repartirse el paraíso.

Blaise Cendrars: **La mano cortada.** Argos Vergara. Barcelona, 1980.

Mucho más que un ex-Beatle

(Viene de la página anterior)

podría hacer algo por los suyos. Cuando en realidad, Lennon siempre lo había hecho usando su gran baza secreta: la imaginación. Y la gran revolución de los Beatles iba mucho más allá de las meras consignas políticas. **Imagine** se titulaba una muy significativa obra suya en solitario. El lector voraz de obras de arqueología, antropología y mitologías variopintas que siempre fue Lennon no se cansaba de usar su imaginación, la condición más liberadora que atribuía a un artista. Su libro preferido era **Alicia en el país de las maravillas,** al que dedicó una canción (muchas en realidad), «Lucy is in the Sky with Diamonds», que pasó por ser un himno al LSD. Porque si algún día se amplía el cuestionario Proust y junto al color preferido de uno le preguntan cuál es su droga predilecta, la de John hubiera sido el ácido. Hay toda una música del ácido, como hay toda una música del «caballo», etc. En la carpeta del **Sargento Peppers** colocó a los brujos de la imaginación y el **nonsense** a Poe, a Edwar Lear, a Carroll, etc. Y a todos los incluyó en una de sus obras más testamentarias, «I am the Walrus».

Por eso y muchas cosas más, era John Lennon un chico de barrio que en el sórdido Liverpool era capaz de leer **Alicia en el país de las maravillas** y convertir Strawberry fields en «Strawberry Fields Forever». Le había costado mucho encontrar la manera de ser él mismo sin tener que cantar, bailar ni hacer el oso o andar metido en algaradas extravagantes. Y entonces, claro, llegó la bala. Ya había escrito una canción que se titulaba «I'm a loser» («Soy un perdedor»). Pero quizá su mejor epitafio se lo pusiera un músico que aprendió mucho de él y los Beatles, Silvio Rodríguez, en una canción pensada a la medida del Che Guevara, pero que le viene como anillo al dedo a Lennon (los dos solían alternar en sendos posters en las habitaciones de los sesenta, ésa era una de las grandezas de la década, que se les podía mezclar sin confusiones): «Lo más terrible se aprende enseguida/ y lo hermoso nos cuesta la vida».

3 D.

libros infantiles

Charcos en el camino

«Wid no podía dar crédito a sus ojos al contemplar lo que habían hecho las bombas en la calle Paxton». Era 1940 en Londres.

Y esta es la historia —no la «triste historia»— de cuatro hermanos evacuados a la campiña inglesa, la historia de niños pequeños que crecen en medio de una guerra muy grande.

Alan Parker, reconocido cineasta, es el autor de este precioso libro editado por SM y al que lleva su experiencia fílmica logrando interesantes momentos de suspense y una excelente ambientación en la II Gran Guerra.

Esto niños, dos chicas y dos chicos, que «hasta ese momento el viaje más largo que habían hecho era el recorrido de un autobús de cuatro peniques», van a descubrir y a integrarse en la vida tranquila del campo donde se juega en pandillas a cazar topos o a pescar en los canales.

El mundo de los niños, sus intereses, travesuras, sus propios sentimientos y su visión del mundo de los adultos están contados con un humor y una gracia muy «ingleses», presentando una actitud antibelicista y ecológica muy sutil, así como unos ingenuos dibujos.

El libro, para chicas y chicos desde los 11-12 años, refleja frecuentemente los contrastes entre la ciudad en guerra, destruida y apiñada, y el campo donde es posible jugar en los prados. En definitiva es una perspicaz y dulce alegoría, porque la vida, como el recodo de Cuffley, también tiene charcos en el camino.

JESUS JIMENEZ

libros recibidos

De literatura sudamericana



Al hilo del boom de hace diez años, los nombres de decenas de autores transoceánicos invadieron el escuálido mercado español. Algo de montaje comercial hubo; pero, al margen, una indudable calidad catapultada por la falta de iniciativa del mundo editorial indeciso a la hora de promocionar narradores de todos los rincones de la Península. Poco a poco, van asomando con una desconsoladora timidez, aquí y allá, amparados siempre tras editoriales marginadas, de calidad indudable pero sin la agresividad comercial requerida.

Lo que, sin embargo, surgió en aquellos años quedará. Una prueba de su consistencia es la continuada reedición de las más conocidas obras, a las que se sumaron narraciones breves, nuevas novelas; quizá el caso más típico sea el de Gabriel García Márquez: el encuentro con «El coronel no tiene quien le escriba» («Editorial Bruguera». Barcelona, 1980), que puede ser la más perfecta y consistente de las narraciones cortas, así como con «El otoño del patriarca» (Editorial Bruguera. Barcelona, 1980), la novela que siguió cronológicamente a su obra maestra y que decepcionó a muchos luego del angelical deslumbramiento de la epopeya macondiana, resulta ser siempre fresco y bien recibido.

Quien ha contado con menos fortuna social, aunque su bien conquistado prestigio no decaiga con los años, es Alejo Carpentier: «Los pasos perdidos» (Brugera. Barcelona, 1980) es un buen acercamiento a su obra en la que se entremezclan casi en goticistas filigranas la evocación de las raíces indias, la crítica a un pasado que cauterizó lamentablemente cualquier ensoñación de supervivencia y la nostalgia por un nuevo orden siempre soñado. El juego formal es potenciar el encuentro con una obra de arte en cada línea, en cada página.

Desde entonces, hace diez años —decía—, han conseguido darse a conocer otros nombres. Merece la pena referirse a un autor que publicó hace siete años su novela fundamental hasta el presente: me refiero a Arturo Azuela y su «El tamaño del infierno». Estaría considerado, y acaso injustamente, entre los que han llegado a aprovecharse del solar bien ganado por los iniciales aventureros. Pero esta novela, de reciente aparición en el mercado español («Seix Barral». Barcelona, 1980), no desmerece en nada algunas de las consideradas legítimamente como renovadoras del ensombrecido panorama de nuestra narrativa. Vuelve a un tema querido por la actual narrativa sudamericana: el análisis del proceso de transformación de una familia definitivamente deslabazada en el ámbito de la Monstruosa Ciudad. Así se resumen dos grandes ejes vertebrales de la nueva novelística: familia y ciudad: cómo no evocar Santa María, Macondo, las historias familiares de Donoso, la vida campesina de las páginas de Rulfo. Ya clásica en México, el tiempo transcurrido no mengua lo más mínimo la necesidad de acercarse con respeto a su lectura.



música

Georges Moustaki

Uno tenía curiosidad por ver cómo se lo habían montado los Chansoniers, cruzados de guerrilleros de la canción del otro lado del Pirineo para superar la famosa crisis del desencanto y del recital político lleno de buenas intenciones y de butacas a su buen fajo de billetes por barba, y el recital que dio Moustaki el pasado día 10 en Zaragoza nos dio una respuesta muy clara: no se han enterado de nada. El recital, auténticamente arqueológico, soporífero en sus momentos iniciales y luego a duras penas remontado en una extraña mezcla de música brasileña y viejos éxitos, estaba lleno de toda la topiquería de la izquierda de salón, que se avenía muy mal con un contrato leonino en el que Moustaki se comportaba más como una estrella del bisnes que como el camarada solidario que se empeñaba en aparentar sobre el escenario. Por lo demás, bien de sonido y bien organizado, con una asistencia masiva de público que rondaría las 8.000 personas, el concierto funcionó por el hambre de música crónica que Zaragoza padece, pero un espíritu medianamente crítico, la ausencia de un cierto masoquismo al conjurar los fantasmas de la época de la resistencia y la masiva afluencia de carrozas, aseguraba el funcionamiento de un invento más digno del museo que de 1980. Supongo, con todo, que nadie esperaba mucho más de Moustaki, y entre los méritos de una estrella de la multitudes está el saber dar al público exactamente lo que éste espera de ella.

Pez volador

Flying Fish es el sello más prestigioso de música country, que reúne en sus filas la escuela de **Bill Monroe**, el patriarca del Country Bluegrass. **Guimbarda** ha decidido ocuparse de la distribución de este sello en España y el avance que ha editado a manera de aperitivo no puede ser más sabroso. **Peter Rowan**, que ha tocado junto a Jerry García, de los **Grateful Dead**, y **David Grisman**, nos ofrece un típico álbum de **Tex-Mex**, el sonido de la frontera entre Texas y México, con un injerto de buenos sonidos y temas que ya conocíamos en versión de los **New Riders Of The Purple Sage**, aquel extraordinario conjunto apadrinado por Ace Weird que alguien debería reeditar en España. The **Red Clay Ramblers** hace lo que se llama **Old Time Music**, o sea, música de antaño, jazz tradicional con «Revivals», de folk y Country. En el trabajo vocal les acompaña Alice Gerrad, una de las voces del álbum **Hazel & Alice** editado por **Guimbarda. Dillard Hartford** es el más roquero de todos los L.P. porque no en vano uno de los Dillard tocó junto a Gene Clark para formar en el verano del 68 **Dillard & Clark**, cuando Clark acababa de dejar los **Byrds**. Otro de los miembros del grupo que aquí toca lo haría con los **Eagles** y los **Flying Burrito Brothers. Vassar Clements** tiene ya publicado en Guimbarda su L.P. **Crossing the Catskills** y es un virtuoso del violín fuera de serie, también procedente de la escuela de Bill Monroe y acompañante de **Gordon Lightfoot, Paul McCartney** y **Grateful Dead** en su faceta de músico de estudio.

En resumen, que a partir de ahora el buen Country puede dejar de ser ese semidesconocido en nuestro país.

Coleccionistas

55 L.P., algunos de ellos dobles para ambientar las Navidades roqueras, que no todo van a ser villancicos. La **Polydor** acaba de poner en la calle prácticamente todo **Jimi Hendrix**, todo **King Crimson**, la aventura de Eric Clapton en solitario, con **Derek & The Dominos** y **Blind Faith**, el Mayall «abuelo del blúes» con toda su prole, la **Velvet Underground** cuando todavía le daban calor y morbo **J. J. Cale** y **Lou Reed, T. Rex, Eric Burdon & The Animals** y **Joe Cocker**. Curiosidades como los **Beatles en Hamburgo**, los primeros álbumes de **Procul Harum** y **Move**, las bandas sonoras de la película **Blow-Up, Jubilee** y **Zabriskie Point.** Y trabajos aquí poco conocidos de **Taste** y **Richie Havens**, todos ellos se ofrecen en versiones originales (algunos habían sufrido recortes de la censura en su día), con portadas y folletos explicativos en algunos casos y con una funda protectora en todos ellos. Y detallitos como un single que contiene «Con su blanca palidez» acompañando el L.P. de **Procul Harum**. Sin que la palabra tenga ninguna connotación negativa, estamos ante L.Ps auténticamente **históricos,** de los que no pueden faltar en ninguna discoteca de todo aficionado al buen rock.

3 DIOPTRIAS


Pez volador

radio

Periodismo de fotocopia


José María García

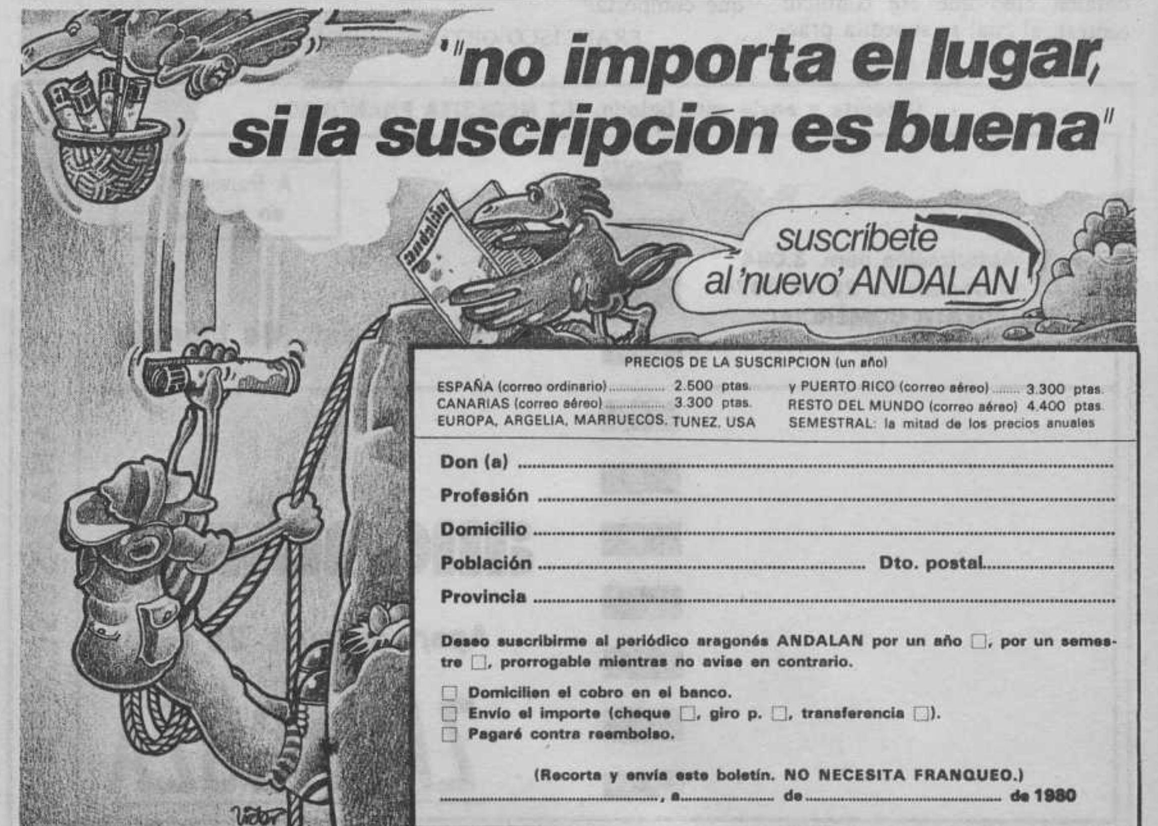
Las estadísticas, como siempre, son poco fiables, pero hablan de millones cuando se refieren a la audiencia de un programa que ha conseguido, incluso, atraer la atención del radioescucha, no aficionado al contenido del mismo. Me estoy refiriendo, obviamente, al segundo tiempo de «Hora 25»; es decir, al deporte; o sea, al espacio del señor García, don José Mari. Y tal vez la fidelidad del forofo se explique porque la información que el programa le ofrece sea de lo más completa, veraz y exhaustiva; pero es difícil aplicar estos razonamientos para justificar el que un buen número de adictos al transistor, sin ningún interés especial por el deporte —entre los que me cuento, dicho sea sin ánimo de dármelas de progre—, acerquen sus orejas al aparato para escuchar algo que, a priori, no les gusta, y de lo que, a posteriori, no entienden. Lo cual, que habrá que buscar motivaciones por otros caminos y esta búsqueda se me antoja fácil: estilo radiofónico agresivo y ofrecimiento de una información que trasciende los límites de lo considerado estrictamente deportivo, para profundizar en la raíz de lo que cuenta; o sea, un periodismo de investigación, un periodismo de fotocopia.

Y es que no es normal en la radio española —y la pena es que la excepción tenga una localización sólo deportiva— en contraste con espacios informativos de denuncia en los que se pueda poner de manifiesto, por ejemplo, cómo la Seguridad Social malgasta el dinero, o cómo determinado ministro engaña a la clientela con explicaciones surrealistas. Vale, se dirá que no es lo mismo contar los pufos del fútbol español, que descubrir a los ciudadanos, por la radio, que Hacienda no es de todos. De acuerdo. Tal vez la libertad informativa en este país no dé para tanto, a pesar de la democracia, lo que no sirve de excusa permanente, pues hacia ella hay que ir; pero hay otro aspecto en el que los condicionantes administrativos no tienen ninguna validez: no se hace periodismo de investigación en la radio.

Si el señor García puede ser agresivo y llamar embusteros a los dirigentes del deporte español, es porque tiene, como diría alguna revista, las pruebas. Pruebas que otorga, por ejemplo, una fotocopia. Sólo que, evidentemente, hay que conseguirla. Es decir, investigar. Y con la investigación y las pruebas, la denuncia. Y con la denuncia, el estilo agresivo. Y con el estilo agresivo decirle a alguien, si llega el caso, aquello tan divertido que el incisivo José Mari soltó al presidente de un club: «Oiga, es que firma usted las cosas tan alegremente, que cualquier día firmará que ha matado a José Antonio».

La fotocopia al micrófono, please.

JOEY RAMONE



teatro

Frankenstein

Mosca ha presentado estos días pasados en el Teatro Principal de Zaragoza su último montaje. Es de lamentar la poca afluencia de público porque, con las salvedades que voy a desarrollar, el trabajo me parece interesante. Se trata de una adaptación a la pantomima de la conocida novela de Mary W. Shelly en la que se narra la historia de Frankenstein. De esa excelente obra literaria, Mosca ha recogido lo que considera esencial, esto es, el conflicto entre el creador y el creado, suprimiendo todos los conflictos laterales y prescindiendo de todos los demás personajes.

El espectáculo, producido después de **El alba**, mantiene las constantes habituales de la compañía, basándose en los elementos visuales, prescindiendo totalmente de la palabra como elemento artístico y comunicativo, y planteándonos una plástica en estrecha relación con una banda sonora que subraya momentos. Esa plástica general está tratada con una voluntad expresionista y trata de comunicar mediante una utilización determinada de la luz y de la sombra estados de ánimo interiores, y ciertas delimitaciones espacio-temporales y sociales. Desde estas coordenadas, el espectáculo tiene hallazgos visuales muy certeros, efectos muy contundentes y, en líneas generales, puede considerarse como un avance para el propio colectivo creador. Convendría constatar, como dato positivo, que tiene ciertas citas de corte felliniano, por cierto muy felices, y otras del último espectáculo de Els Joglars que vimos en Zaragoza. Mosca ha tenido siempre una postura muy sensata de aprendizaje hacia los pocos espectáculos que coinciden con su área de interés y que tiene oportunidad de ver.

A pesar de todo esto, en mi opinión creo que ese conflicto central, al cual se supedita prácticamente la fábula argumental, no queda totalmente claro para un espectador que no conozca la obra literaria, que existe una cierta confusión en el desarrollo de los acontecimientos escénicos, y en los elementos visuales elegidos para caracterizar a los personajes. Pero tal vez el problema más grave sea el de una cierta descompensación rítmica entre unas escenas y otras, el excesivo recreamiento en la expresión corporal que hay en algunas de ellas y en el ritmo excesivamente lento y reiterativo del final del espectáculo.



Frankenstein

Creo que Mosca acomete a veces sus proyectos sin medir convenientemente sus propias fuerzas. En **Frankenstein** hay una desproporción entre la concepción global y los resultados, como consecuencia de dos factores. Por un lado los problemas derivados de la infraestructura necesaria para no invalidar las propias convenciones del lenguaje elegido. Se pierde la magia, la fascinación imprescindible si hay problemas técnicos que distraen y distancian al espectador. Las últimas escenas creo que son ilustrativas en este sentido. Por otro lado, el segundo factor radica en la preparación actoral específica en el terreno de la pantomima y que tiene que ser óptima, o por lo menos más equilibrada entre los componentes del grupo.

La audacia es una excelente postura ante el teatro. Pero conviene medir también los riesgos que comporta.

FRANCISCO ORTEGA

cine

¡Viva la muerte!

Fernando Arrabal y su teatro pánico están siempre presentes en su obra cinematográfica, ya sea como autor y realizador o simplemente como actor. ¿Hasta qué punto influye en aquellas películas donde no es responsable de la realización, pero tiene su presencia como actor? No lo sabemos, pero acaso no sea ajeno a la textura y contenido, pues la personalidad de Arrabal —guste o no guste— acaba arrastrando a cuantos se aventuren a agruparse en torno suyo. Recuerdo un film, que vi hace años en Sitges, «Trampas», en el que su inquietante figura constituía toda una emboscada para el espectador. En el relato, su presencia se agigantaba desbordando por supuesto la dimensión del personaje, un vendedor de cepos que, irónicamente, advertía al público al concluir el film: «Tengan cuidado al salir, las trampas están en todas partes». Evidentemente, el aviso era necesario refiriéndose a su cine.

El teatro de Arrabal tiene características propias, aunque se nutra del dadaísmo. Esto no es grave, pues los dadaístas inspiraron muchos movimientos literarios y pictóricos, que se emanciparon de él rápidamente. El surrealismo, entre otros, gracias a la disciplina impuesta por Bretón, pudo prescindir prestamente de sus andaderas. En el cine se impuso, gracias a Buñuel, y todavía sigue dando su juego, en gracia a su atractivo y originalidad. También el movimiento pánico intentó cobrar vida propia, aunque el surrealismo —todavía vigente— dificulte su expansión. De todos modos, personalidades como las de Fernando Arrabal y Alexandro Jodorowski, logran mantener su prestigio, aparte la incidencia política de estos creadores.

Pero cuanto sucede o se nos dice en «¡Viva la Muerte!», nos suena demasiado a conocido como para que no indaguemos de dónde llegan sus ecos. Estos signos siempre confluyen en el sexo, en el inconsciente y en la violencia, expresada a través de la imagen, nos recuerdan demasiado a Buñuel como para no impactarnos. Cierto que Arrabal tiñe todo de un narcisismo exaltado, y utiliza el color como elemento emocional, cosa que no hizo Buñuel, entre otros motivos porque el color en el cine apenas existía en los años treinta. Entre Narciso y Eco, el cine de Arrabal se deslinda a través de unos meandros gratificantes por agresivos. Los métodos utilizados son los del más difícil todavía, convertido aquí en lo **más terrible y epatante.**

La realidad y el mundo de los sueños son las dos partes de un todo que marca a Fando, personaje central de «¡Viva la Muerte!». Fando, desde luego, bien puede ser el propio Arrabal narrando sus recuerdos infantiles a través del personaje. Recordemos que una de sus obras teatrales más importantes y polémicas era «Fando y Lys», llevada al cine mejicano por Jodorowski, que no ha llegado aún a España y eso que se realizó hace unos años. Los recuerdos infantiles, sobre el trágico fondo de la guerra civil, dan a «¡Viva la Muerte!» su atractivo y sus limitaciones. La sangre, lo violento, el complejo culpa-inocencia, el presente y el pasado, lo intuido y lo soñado, son las constantes que nos ofrece Arrabal, y en una especie de desorden que se van colocando al final, con la lentitud de un «puzzle» dificultoso o caótico. Acaso en esta confusión resida la fascinación del film y, también, en su contenido ampuloso y hasta gratuito. Cuantos elementos componen la parte plástica y artística, están condicionados por un realizador que parece moverse a impulsos de una inspiración momentánea, mejor que a un guión estricto, donde todo estuviera anotado o previsto.

La película se rodó en Túnez durante el verano de 1970. Tiene esa dimensión narrativa de documental que tanto admirábamos en el cine de Pasolini cuando se adentraba por lugares irredentos y primitivos. La música es una hábil combinación de temas de zarzuelas populares (muy presente la de Tomás Bretón, en algunos momentos) y de oratorio solemne. Nuria Espert, junto al muchacho árabe Mahdi Chaouch, son sus intérpretes más notables.

MANUEL ROTELLAR

televisión

Las cámaras estaban allí

Si la semana pasada servía esta sección para despotricar contra la política informativa de los dirigentes de TVE, hoy tenemos que congratularnos por un hecho de muy distinto signo. El jueves 11 de diciembre fue emitida, en la primera edición de Telediario, la rueda de prensa que el presidente Suárez había realizado esa misma mañana en San Sebastián. Que fuera emitida en directo ya era mucho pedir, máxime teniendo en cuenta que el hecho tuvo lugar a primeras horas de la mañana. La cobertura televisiva de la rueda de prensa, a través de tres cámaras ligeras, estuvo hecha con agilidad y eficacia, y demostró una vez más que, al igual que ocurre en otros países, la información puede y debe ser el primer espectáculo de la programación, dicho sea lo de espectáculo sin ánimo de entrar en discusiones semióticas sobre tal fenómeno.

Lo de menos es lo que dijera Suárez que, por otra parte, salió bastante favorecido cara al espectador medio merced a sus pródigas sonrisas y a mostrar mayor seguridad en sí mismo que los periodistas que lo interrogaban, lo cual forma parte, sin duda, de las habilidades que un político moderno debe tener hoy en día para triunfar. Lo importante de la emisión es que fue, con diferencia, el programa más atractivo de la jornada. Ganas teníamos de poder contemplar largamente a Suárez y conocer sus reacciones ante un tema tan conflictivo como el vasco y «jugando fuera de casa». Como también resultó francamente divertido ver a Martín Villa en plan de profesor que asiente a lo que dice su alumno más aventajado, o ver a Marcelino Oreja acurrucado en un rincón y abrumado por los encendidos elogios de su jefe. Y también sirvió para saber que Rosa Posada tiene un importantísimo cargo en el aparato gubernamental no sólo para figurar y mandar, sino para trabajar cuando hace falta.

Habrá quien diga que todo esto son anécdotas, pero no es menos cierto que más vale conocer las anécdotas de nuestros gobernantes que las de los reyes británicos de antaño. La lástima es que TVE lo pone en práctica muy de vez en cuando y sólo cuando habla Suárez y puede servirle, como este caso, para su promoción política personal. Se olvida con frecuencia de ciertos debates parlamentarios y de otros muchos actos en los que no interviene el Gobierno o los altos personajes de la política nacional. O sea, que no nos hagamos demasiadas ilusiones.

SALVADOR GRACIA



viajes

A los alrededores de Zaragoza

Si alguna comarca aragonesa se encuentra máximamente olvidada para el viajero curioso, por paradójico que pueda parecer, es la del entorno de Zaragoza. Ciertamente que no encierra paisajes espectaculares, monumentos excepcionales o conjuntos histórico-artísticos de primer orden, pero de eso a menospreciarla va un abismo.

Iniciamos el recorrido remontando el curso del Ebro por la carretera de Logroño. Edificaciones diversas e industrias casi engloban sucesivamente Monzalbarba —con una pequeña torre mudéjar—, Utebo —con otra, y de las más espectaculares de tan aragonés estilo— y Casetas, que conserva el caserón clasicista de los condes de Fuentes y duques de Solferino, cuya capilla es la parroquial. Bastante más antiguo, siglos XV-XVI, es el palacio acastillado de Pinseque, que perteneció a los Cerdán, marqueses de Bárboles, con noble fachada flanqueada por dos torreones y, muy próxima, la iglesia con una torrecilla mudéjar. La horizontalidad de la ribera permite distinguir constantemente la sierra cenicienta que acecha la margen septentrional del Ebro y, frente a Torres de Berrellén, divisamos allí colgado el santuario mariano de El Castellar, villa fundada en el siglo XI con el nombre de Supracesaraugusta y despoblada en el siglo XV.

Alagón es la villa de esta ribera que presenta cierta fisonomía monumental, con varias casonas y dos hermosas iglesias: la parroquial, mudéjar, con soberbia torre octogonal y artísticos retablos, y S. Antonio, que fue de los jesuitas, con cúpula de azulejos e interior rococó; además, la ermita de la Virgen del Castillo interesa por su imagen románica. Pedrola se singulariza entre las villas aragonesas que fueron «corte nobiliaria» por los seis siglos ininterrumpidos de permanencia de la familia en el viejo palacio solar: los duques de Villahermosa. Evocador para los cervantistas y con notable riqueza artística, el sobrio y grandioso edificio preside las dos plazas de Pedrola —una porticada— y un curioso pasadizo que atraviesa casas y calles lo comunica con la tribuna ducal en la iglesia parroquial. Esta es un atractivo ejemplo de ampliaciones sucesivas en tres fases, desde el mudéjar al neoclásico.



A corta distancia, Alcalá de Ebro presume de ser la Insula Barataria del Quijote y su iglesia es un gracioso edificio barroco con dos torres. Finalmente, la sencilla iglesia de Luceni guarda un interesante y raro retablo gótico.

De regreso a Zaragoza continuaremos por la carretera del Ebro, aguas abajo de aquélla. También industrias y nuevas urbanizaciones van alcanzando La Cartuja Baja, barrio de labradores que ocupan, sumamente transformado, el que fue grandioso monasterio cartujano; destaca la bonita iglesia neoclásica, con frescos de uno de los Bayeu y elevada torre; ante su fachada, la evocadora plaza conserva dos primitivas casonas y también subsisten lienzos de la cerca con cubos redondeados y una portalada barroca. Un desvío nos conduce a la zona serrana de Valmadrid, con pinares y montes frecuentados por cazadores. Cerca de El Burgo de Ebro se halla la ermita que lleva el enigmático nombre de Zaragoza la Vieja. En Fuentes de Ebro hay una notable iglesia gótica-plateresca. Sobre el acantilado que domina Quinto destaca airosa una solitaria y arruinada iglesia mudéjar. En Velilla se están excavando los restos de la romana Gelsa, junto a una ermita románica.

También la ribera del Huerva nos depara otro gran monasterio barroco muy transformado, el cisterciense de Santa Fe, con portalada, cubos y la arruinada iglesia, con cúpula y alta torre. A lo lejos vemos el castillejo de Cadrete y los acantilados de María. Muel debe su nombradía a sus cerámicas, rehabilitadas en un moderno taller, y al frondoso paraje de la Virgen de la Fuente, con cascada y frescos de Goya. Longares ofrece una de las mejores iglesias del siglo XVI, con torre mudéjar más antigua.

Nos queda la ribera del Gállego. Por su margen occidental, la iglesia neoclásica de Villanueva conserva una torre mudéjar mucho más antigua, y la de Zuera es un interesante ejemplar del siglo XIII, de influencia cisterciense; ambas villas disfrutan de extensos pinares en su término. Por la margen oriental encontramos primero la Cartuja de Aula-Dei, que mantiene intactos y habitados sus edificios del siglo XVI: iglesia, con pinturas de Goya, claustros, murallas, todo entre un tardogótico y renacimiento muy regional. Peñaflor, con extenso pinar, y S. Mateo de Gállego contienen iglesias mudéjares con bella torre.

CRISTOBAL GUITART APARICIO

sugerencias

cine

Argensola (Independencia, 23). *Opera prima*. Segunda oportunidad de ver esta interesante película sobre una pareja de hoy mismo (5, 7, 9 y 11).

Elíseos (Sagasta, 2). *Opiniones de un payaso*. Basada en la novela del mismo título. Versión original subtitulada (5, 7, 9 y 11).

Multicines Buñuel, sala 2 (Fco. de Vitoria, 30). *Viva la muerte*, film de Fernando Arrabal que comenta Manuel Rotellar en pág. 14 (4,45, 6,45, 8,45 y 11).

Multicines Buñuel, sala 4 (Fco. de Vitoria, 30). *Un hombre en el tejado*. Dirigida por bo Widerberg (5, 7, 9 y 11).

Cineclub CMU «Virgen del Carmen» (Albareda, 23). Jueves, día 18, *Las mil y una noches*. Otra de las películas inolvidables de Pasolini (7,30 y 10,45).

Cineclub Gandaya (Independencia, 10). Viernes, día 19, *Las doce pruebas de Asterix*. Película realizada por Goscigni, dibujante del famoso tebeo francés (8). Sólo para socios.

conciertos

Viernes, día 19. A las 7 de la tarde, en el CMU Virgen del Carmen (Albareda, 23), *concierto de clave* a cargo de María Luisa Ozoita, dentro de las «Programaciones culturales» del Ayuntamiento de Zaragoza.

Domingo, día 21. A las 11,30 de la mañana, en el Teatro Principal (Coso, 57), concierto de *música instrumental en el renacimiento europeo* a cargo del grupo madrileño Pro Música Antiqua, incluido en el «Ciclo de introducción a la música» organizado, también, por el Ayuntamiento.

exposiciones

Sala Barbasán (Don Jaime I, 33). «Elementos alostéricos», de *Alfonso de Bas*. (Visitas, de 7 a 9.)

Galería Costa/3 (c./ Costa, 3). El día 22 se inaugura la muestra conjunta de fotografías de *Rafael Navarro*, grabados de *Juan Tudela* y poemas de *Pilar González Farelo* (visitas, de 6 a 9). La exposición se presentará también en las galerías Orgila (Orfila, 3, Madrid), Val I 30 (Almirante, 1, Valencia) y Eude (Consejo de Ciento, 278, Barcelona).

Palacio de La Lonja (Pza. del Pilar). Exposición casi antológica de *Josep Renau*, que se comenta en la página 30. (Visitas, de 11 a 2 y de 6,30 a 9.)

Sala Luzán (Independencia, 10). Otra de las grandes muestras de estas semanas: *Antonio Lorenzo*. (Visitas, de 7 a 9.)

Galería Spectrum (Concepción Arenal, 19-23). Fotografías de uno de los grandes maestros del género: el norteamericano *Edward Weston*. (Visitas, de 7 a 10.)

televisión

Jueves, día 18. A las 21, *Encuentro con las letras* nos ofrecerá una entrevista de Sánchez Dragó con Juan Luis Cebrián, director de «El País» y autor del libro «La prensa y la calle» (UHF). A las 21,35, «La fuerza bruta», de Jacinto Benavente, en *Teatro Breve* (1.ª C).

Viernes, día 19. A las 21,05, *Largometraje* presenta la película «El orgullo de los Yankees», con Gary Cooper (UHF).

Sábado, día 20. Sigue la racha de películas: a las 15,50, «Viva Las Vegas», con Elvys Presley y Ann Margret, en *Primera Sesión* (1.ª C). A las 20, «El príncipe y la corista», del *Ciclo Marilyn Monroe*, dirigida por Laurence Olivier (UHF). Y a las 22,05, «Chicago año 30», con Robert Taylor, en *Sábado cine* (1.ª C). Antes, a las 22, *Tribuna de la historia* abordará la personalidad de José Antonio Primo de Rivera, con intervenciones de Ian Gibson, Stanley Payne, Pilar Primo de Rivera y Alfonso García Valdecasas.

Domingo, día 21. A las 19,40, las dos primeras cantatas del «Oratorio de Navidad», de J. S. Bach, en *La Música* (UHF). A las 20, «Calle sin ley», film del oeste en *Largometraje* (1.ª C). A las 21,40, «Cañones para Córdoba», otro western con rifles mejicanos (UHF). A las 22, «A media luz los tres», obra de Miguel Mihura en *Estudio 1*.

Lunes, día 22. A las 8,30, retransmisión en directo del *sorteo extraordinario de Lotería de Navidad* (1.ª C). A las 15,50, José Manuel Lara, el conocido editor de Planeta, será entrevistado en *De cerca* (1.ª C). A las 16,20 y por aquello de las vacaciones navideñas, «El bandido de Zhobe», *película* de aventuras con el inolvidable Víctor Mature (1.ª C). A las 22,25, otra entrevista apetitosa: Jean François Revel, director del semanario francés «L'Express», en *A fondo* (UHF).

Martes, día 23. A las 16,30, otra película en *Especial Navidad*: «El cachorro de Lassie» (1.ª C). A las 18, partido de *baloncesto* entre el Real Madrid y el Cotonificio, de Badalona (UHF).

Miércoles, día 24. A las 15,50, la vida de una comunidad de antiguos emigrantes, instalados en el Coto de Doñana, en *Vivir cada día* (1.ª C). A las 16,20, «Un mundo de fantasía», película especialmente dirigida a los niños, en *Especial Navidad* (1.ª C). A las 18, *baloncesto*: Real Madrid-Partizan de Belgrado (UHF). A las 21, un programa dedicado íntegramente a los *villancicos* (1.ª C). A la misma hora, *Popgrama* nos mostrará una historia del jazz (UHF). A las 22,15, *programa especial de Nochebuena*, con actuación de Felipe Campuzano, Manuela Carrasco, Los Panchos, Manolo Sanlucar... (1.ª C).

Instrumentos musicales: la gaita

artes populares

Son numerosos los libros de Etnología aragonesa en los que se cita a la gaita. En incontables cantas, la figura ancestral del gaitero es sacada a colación. En cualquier cancionero aragonés se habla de ella. En muchos pueblos siguen llamando gaiteros a los músicos, al margen del instrumento que toquen. No hay que confundirla con la dulzaina, a la que también se llama genéricamente gaita. Pues, con esto y con todo, casi nada se sabe de ella.

Dos características destacaremos como más originales, en comparación a otros tipos de gaitas: En primer lugar, el boto o fuelle, es una piel de cordero «vestida» de tela de cretona de los colores más divertidos que te puedas imaginar. En segundo lugar, las piezas de madera están forradas de piel de culebra, animal que aparece en todas las mitologías del universo.

Un amigo nos contó el porqué del «vestido». A un gaitero se le murió el hijo y, cogiendo celosamente sus ropas, se las puso a la entrañable gaita. Hermoso, ¿no? Sobre el asunto de la piel de culebra poco se sabe, salvo que impide el que la madera se reseque, siendo una razón no muy convincente.





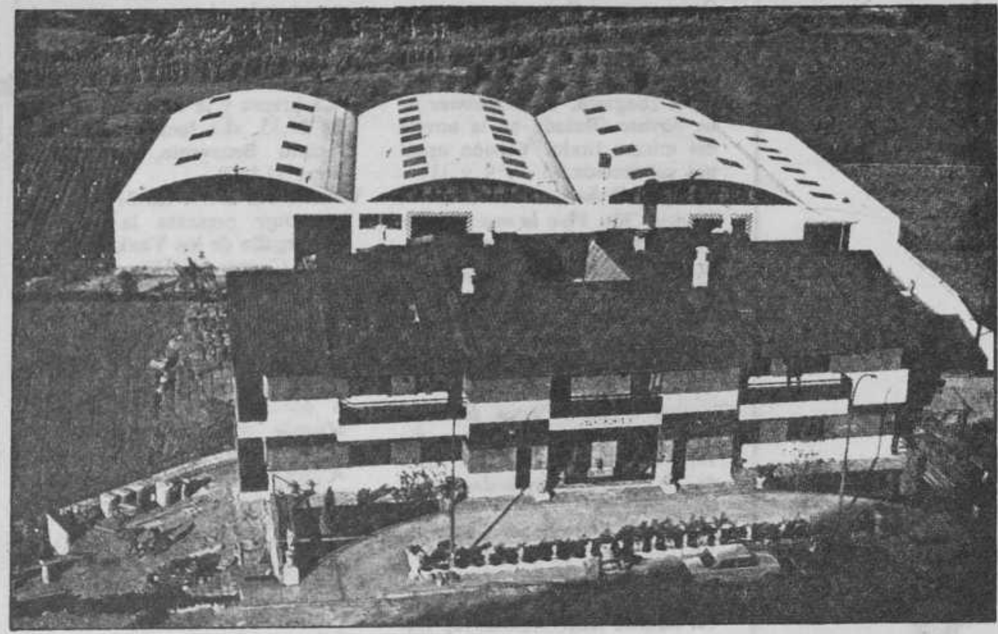
Juan, el gaitero de Bestue, cerca de l'Ainsa.

El instrumento tiene tres tubos sonoros. El clarín, que va haciendo la melodía, y el bordón y bordoneta, que acompañan, reproduciendo la tónica en dos octavas diferentes. El clarín y bordoneta se introducen paralelos en el boto, a través de una pieza rectangular. El soplador es la última pieza de madera, mediante la cual el gaitero introduce el aire en el boto.

Este tipo de gaita se utilizó en amplias zonas del Pirineo, en los Monegros, etc. En Tarazona se habla de una gaita, pero se ignora qué modelo es.

Desde las bodas hasta Carnaval, la gaita era el centro de las fiestas, poseyendo el gaitero un estatus de libertad sexual no comparable con nadie. De su fuelle salían pericones, mazurcas, polcas, jotas, albadas... Por extensión se utilizó para el dance, siendo los de Sariñena los únicos que poseen una gaita de estas características. El resto utiliza la gallega, al ser ésta el único modelo comercializado aquí.

TRICOLI-TRACO





Instalaciones de Morés y la familia Nonay: José, José Ignacio y Luis Felipe (de derecha a izquierda).

Nonay Gil Hermanos

Un extraño imperio

La historia comenzó con unas llamadas telefónicas anónimas en las que se informaba a ANDALAN de que en los viveros Nonay existían «graves problemas laborales» y que denunciaban «malos tratos y una actuación tiránica por parte de la empresa». El escenario se sitúa en Morés, pequeño pueblo de la ribera del Jalón donde se levanta un tinglado que, tras el anuncio en letras doradas de «Villa Palmyra», esconde uno de los negocios más asombrosos que ha generado esta región en los últimos tiempos.

MANUELA CALAMITA

El relato alcanza caracteres casi detectivescos si se analizan las vueltas y revueltas que ha tenido que dar este semanario para encontrar pistas y testigos no anónimos que pudieran corroborar o rechazar las anónimas acusaciones contra Viveros Nonay. Las llamadas anónimas no fueron «privilegio» exclusivo de ANDALAN; también Comisiones Obreras y algunas organizaciones políticas de izquierda recibieron parecidas informaciones.

Ante todo hay que apuntar el clima de miedo que rodea a todas las personas que han contribuido a dar cuerpo a esta información y que, por ese mismo motivo, prefieren permanecer de momento en el anonimato.

El nacimiento del imperio

El imperio tiene un nombre: José Nonay Villalba, y sus dos hijos, José Ignacio y Luis Felipe Nonay Gil. Según explicaron las fuentes consultadas, José Nonay Villalba «trabajaba como empleado de Viveros San Juan, propiedad de un conde a quien Nonay le compró el negocio cuando estaba arruinado». A partir de ahí —continúan las mismas fuentes— comenzó una enloquecida carrera para superar la hacienda de la cual había sido servidor».

José Nonay, hombre sin gran cultura pero «muy listo», en opinión de quienes le conocen, comenzó a hacer pequeñas exportaciones, al igual que otros muchos viveristas españoles. En 1975 funda la sociedad limitada Nonay Gil Hermanos, con un capital de tres millones de pesetas y en cuyas escrituras de constitución, que no han sido modificadas hasta el presente, aparecen como únicos propietarios él y sus dos hijos, el más pequeño de los cuales contaba en aquella fecha tan sólo catorce años, lo que no ha impedido que sólo cinco años después sea director general adjunto.

Según las fuentes consultadas, en 1975 Nonay formalizó una operación con Argelia por importe de unos cuarenta millones de pesetas, de los cuales quedaban unos 15 millones limpios para la familia. Según las mismas fuentes, la operación —consistente en la exportación de 400.000 árboles— «se consiguió gracias al soborno del gobernador de la provincia argelina de Gudma; esto les permitió continuar las exportaciones a dicho país en la campaña de 1976-77, con un millón de árboles; en 1977-78 amplió su mercado, exportando a Argelia un millón y medio de plantas, esta vez también para el Ministerio de Agricultura de dicho país». En opinión de un ingeniero que supervisó estas exportaciones, «en Argelia se les fue cerrando el mercado porque las mercancías se enviaron en nefastas condiciones de calidad».

Las mismas fuentes explicaron a ANDALAN que «habría más de doscientas personas sobornadas por Nonay en Argelia» y que «los sobornos se realizaban a base de costosos regalos o ingresando cantidades en metálico en cuentas corrientes abiertas en Francia». El impulsor de estas operaciones seguía siendo José Nonay, pero el alma del asunto empezaba a ser ya su hijo José Ignacio, que, en opinión de colaboradores cercanos, «tiene una asombrosa capacidad para vender y para abrir nuevos mercados».

Continúan las campañas

Los beneficios obtenidos en las operaciones de Argelia les permitieron consolidar su pequeño imperio de Morés y construir el ostentoso edificio «Villa Palmyra» donde, además de sus viviendas particulares, están instaladas las oficinas, dotadas de un circuito cerrado de televisión para mejor control de personal. Estos primeros negocios les permitieron también la compra de nuevas fincas en la misma comarca y les dieron impulso para lanzarse a exportar a nuevos mercados.

En la campaña 1978-79, comenzaron a enviar plantas a Libia, país del que las fuentes consultadas apuntan «alguna irregularidad que podría llevar a un posible tráfico de divisas; porque se contrató a numerosos trabajadores procedentes de diversos puntos de España, a quienes se les facilitó pasaporte como turistas, válido para tres meses y se les envió en diversas expediciones desde Madrid, provistos con 50.000 ptas. en dólares cada uno, dinero que debían entregar a su llegada al citado país, puesto que cobraban su sueldo en pesetas y en libretas de ahorro abiertas en bancos españoles. Los trabajadores permanecían tres meses en Libia y, luego, volvían a España con diez días de vacaciones para regresar después a Argelia, volviendo a repetirse la operación». A raíz de una huelga que protagonizaron en Libia los trabajadores españoles de Nonay allí destacados, Comisiones Obreras intervino en el despido de ciento y pico de los mismos; la mayoría de los casos no llegaron a Magistratura, porque en los actos de conciliación el representante legal de Nonay, Fernando Molinero —que fue subjefe provincial del Movimiento hasta la desaparición de este organismo—, ofrecía elevadas cantidades de dinero; se llegaron a pagar hasta 600.000 ptas. de indemnización por tres meses de trabajo. En opinión de las fuentes consultadas, «las operaciones con Libia no dejaron dinero a los Nonay, incluso debieron perder algo».

Pero esto no les importaba demasiado porque continuaban exportando a Argelia y ya habían comenzado nuevas operaciones con México, exportando a este país 75.000 plantas. También en esta campaña 1978-79 exportaron a Arabia Saudita y Egipto. En la campaña siguiente, sin embargo, se les cerraría el mercado argelino y fueron puestos en la «lista negra» en el de Arabia, por lo que tuvieron que buscar un nuevo nombre: «Hortinex». Según las fuentes consultadas —que aunque ahora anónimas estarían dispuestas a testificar al respecto—, Nonay habría «falsificado la firma del representante de Egipto para beneficiarse, en España, de las desgravaciones fiscales a la exportación». Por esa misma época continuaron las buenas relaciones con México, a donde exportaron un millón de plantas. En este país, según versión de las fuentes repetidas, actuaría de comisionista de los Nonay la hija de José Landero, presidente de la Comisión Nacional de Fruticultura mexicana, y las exportaciones tendrían como destino Conafrud, empresa nacional hortícola.

De viveristas a banqueros

Hay que reconocer que los Nonay han conseguido levantar de alguna forma el mercado nacional de los viveros, pero podría ocurrir que ellos mismos matasen a la gallina de los huevos de oro, porque mercado que pisan, mercado que se les cierra debido a las «innecesarias irregularidades» en que —según las fuentes consultadas— incurren constantemente. A escala española, según se ha explicado a este semanario, «los Nonay no pagan a nadie y, si lo hacen, tardan lo más posible. A los viveristas les compran mercancía que abonan al cabo de un año, con lo que tienen una increíble capacidad de maniobra para vender sin pagar». «Nonay no paga ni a los bancos —según fuentes financieras cercanas a la empresa—, devuelven letras de hasta dos mil pesetas y esto les ha creado problemas con casi todos los bancos españoles».

Sin embargo, el nombre de Nonay aparece estrechamente ligado al de Bankunión. Esta sociedad bancaria poseía dos fincas agrícolas, la de Ascoy, en Murcia, y la de Mendavia, en Navarra, que funcionaban muy mal y que vendieron a la familia Nonay, que, a cambio, obtuvieron «cuantiosos créditos de la citada entidad. En el contrato de compraventa —según indican las fuentes consultadas— figuraba la cláusula de que, tras esta operación, José Ignacio Nonay fuera nombrado consejero de la entidad, con un 5 % de las acciones de Bankunión». Esto sólo se entendería, según las mismas fuentes, porque José Ignacio Nonay podría apoyar para la presidencia de Bankunión a Azpilicueta, quedando él mismo como vicepresidente». ANDALAN ha tenido acceso a un extracto, procedente del Banco de España, según el cual la familia Nonay adeudaría a Bankunión las siguientes cantidades: Luis Felipe Nonay, 1.200 millones de pesetas; José Ignacio, 600 millones, y la sociedad Nonay Gil Hermanos, unos 500 millones.

Además, no hay que olvidar que los Nonay se benefician de todos los créditos a la exportación, además de las correspondientes desgravaciones, y esto —según las mismas fuentes— «aunque ocurra como con la última campaña con México, a donde se exportaron plantas por valor de unos cuatrocientos millones de pesetas que, por problemas técnicos y de control de calidad, no han entrado en dicho país; sin embargo, los Nonay se han beneficiado de su seguro a la exportación y sus desgravaciones».

Un feudo del miedo

Aparte estas audacias negociadoras, los Nonay no son unos empresarios cualquiera. Un buen número de personas consultadas por ANDALAN y que han trabajado con la empresa, aseguran que «José Nonay es muy excitable y utiliza el circuito de megafonía instalado en sus naves para proferir gruesas palabras dirigidas a sus trabajadores». Sin embargo, en varios pueblos de la comarca visitados por ANDALAN, la gente prefiere aguantar estas cosas porque pagan bien a los temporeros: 2.300 ptas. diarias. No ocurre lo mismo con los trabajadores fijos, que cobran poco, tarde y mal, a pesar de que «las jornadas de trabajo en el imperio de los Nonay son interminables, trabajamos casi doce horas diarias, incluidos los sábados, y muchos domingos tenemos que acudir a nuestros puestos de trabajo».

Los despidos en esta empresa están a la orden del día; en poco menos de un año han sido despedidos cuatro de los ocho ingenieros con que contaba la empresa por diferentes y extraños motivos. Recientemente, unos ocho trabajadores de administración, limpieza, etc., han sido despedidos, al enterarse la empresa de que pretendían formar un Comité de Empresa. A esta lista habría que agregar los que se han ido voluntariamente porque no aguantaban más.

Nota: ANDALAN ha intentado repetidamente entrar en contacto con José Ignacio Nonay, director general de la empresa, para corroborar los datos aquí ofrecidos, sin que haya podido conseguirlo.

andalán



Pablo Serrano nos ofrece el pan. Este aragonés de todos los confines, obrero infatigable de la materia y de las formas, desde su madurez de creador, nos obsequia a todos con el pan. Quien siempre intentó abrir puertas, erradicar violencias, poner bóvedas frente a la intemperie y ajuntar soledades, nos envía su mensaje del reparto, el pan, algo tan elemental y, sin embargo, básico, algo tan católico, es decir, universal, que ha de ser para todos y repartido, compartido y saboreado. Y, de este modo, pone el dedo en la llaga y nos recalca la tragedia actual de la cultura, porque ésta nunca puede ser un producto vendido, comercializado, manipulado, como quien vende cigarrillos, alcoholes o artificiosos sucedáneos para fabricar sopa. Los bienes de la cultura hay que saborearlos, como el pan, gustarlos, repartirlos.

A posta se abren estas páginas dedicadas a la cultura, testimonio de una esforzada continuidad, esa meta tan laboriosa del número trescientos, con el símbolo que a todos nos ofrece el genial creador de Crivillen.

especial 300

BODEGAS BORDEJE

UN CHAMPAN ARAGONES DE ARTESANIA

Ahora que se acercan las Navidades, tenemos los aragoneses —aquellos que todavía no lo conozcan— la oportunidad de descubrir un auténtico champán de artesanía hecho por gentes de nuestra tierra.

La historia de cómo Bordejé ha llegando a elaborar un espumoso de cava que, en pocos años, ha conquistado un gran prestigio internacional, merece ser conocida porque es significativa de un modo de hacer las cosas —desgraciadamente poco frecuente en estos tiempos— en el que todo queda supeditado a la calidad.

Cualquier entendido en la materia sabe bien que la cuna del primer champán mundial es la localidad francesa de Epérnay, cercana a la ciudad de Reims, en el norte del país galo. Un afortunado día, ojeando un libro que explicaba las cualidades y el origen de un buen vino espumoso, Miguel Angel Bordejé se dio cuenta de que en su pueblo, en el Ainzón zaragozano, se daban unas condiciones geoclimáticas similares a las de la zona de Epérnay y que, al parecer, eran parte fundamental en la obtención de las uvas adecuadas para fabricar el champán. Es decir, que un suelo rico en calizas y sílice como el de las viñas de Ainzón, una altura sobre el nivel del mar y un régimen de lluvias y de temperaturas como el de las tierras del Huecha, eran unas condiciones idóneas para emprender una tarea que muchos consideraron utópica y condenada de antemano al fracaso.



Todas las remesas de champán Bordejé puestas a la venta se agotan rápidamente.

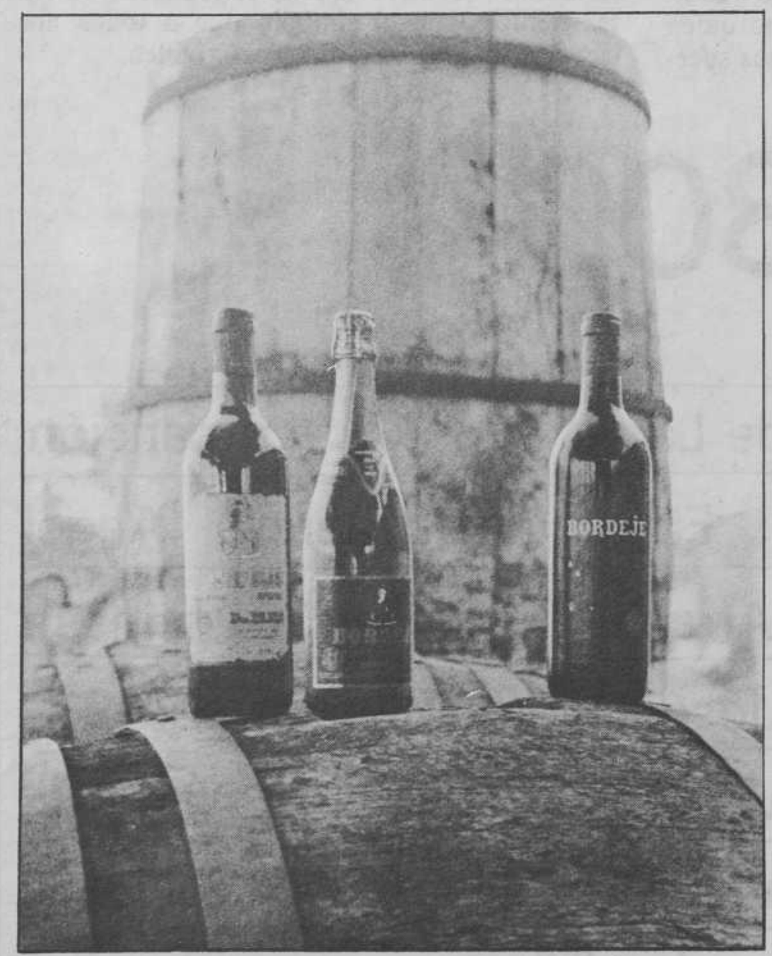
Años de perfeccionamiento

Pero Bordejé no se arredraba así como así, y desde mitad de los años sesenta comenzó a experimentar en sus viñas para obtener las uvas apropiadas y aprender a realizar con éxito toda la elaboración de los caldos. Tras muchos años de pruebas y ensayos, de viajar y de conocer los sistemas empleados por los más famosos fabricantes de espumosos, Bodegas Bordejé sacó a la venta su primera remesa de champán netamente aragonés en el año 74-75. La aceptación del público y de los expertos ha sido desde entonces unánime y elogiosa.

Constant Bourquin, en su ya clásico «Connaisance du vin» señala como cualidades fundamentales para el champán el que esté hecho a partir de un gran vino, de una buena añada, y que sea un auténtico «Brut-Zero». Pero para comprender el significado de esta última exigencia, es mejor que hagamos un pequeño recorrido por todo el proceso de elaboración del champán Bordejé, genuino exponente de un verdadero champán de calidad.

Como ya hemos señalado anteriormente, hay que partir de una base geológica y climática adecuada como la que se encuentra en Ainzón, el pequeño municipio de la comarca de Borja donde están enclavadas las Bodegas Bordejé. En estas condiciones es preciso elegir escrupulosamente el origen de las uvas y cultivarlas con todo esmero.

Otro factor fundamental es trabajar exclusivamente con la cosecha propia, tanto por asegurar el origen y la calidad de las uvas, como por la importancia que tiene realizar la vendimia en el momento óptimo. Las uvas con las que se va a elaborar el champán son rigurosamente seleccionadas en Bodegas Bordejé. Su recogida se hace directamente en cajas de plástico, evitando así el estrujamiento que se produce cuando se transportan en remolques. Apenas transcurren dos horas desde que las uvas son cortadas de las cepas hasta que, ya en la bodega, son prensadas en una prensa horizontal de baja presión. Sólo el mosto salido del primer y leve apretón es el destinado a convertirse en champán. Con ello se consigue un caldo que no ha tomado sabores extraños al no haber estado en contacto con los orujos de los granos reventados.



El champán debe hacerse a partir de un gran vino.

Un auténtico «Brut-Zero»

Este mosto de 10 a 10 grados y medio, auténtico «vino de lágrimas», se deja fermentar en las tinas, se trasiega y luego reposa hasta el verano siguiente. Entonces, aproximadamente en el mes de julio, se embotella a mano y se le añaden levaduras y azúcar. En el interior de estas botellas, de una resistencia especial, comienza a formarse CO_2 (anhídrido carbónico), que hace que a los ocho o diez días del envasado algunas de ellas exploten por sobrecompresión. Después se dejan pasar tres largos años de crianza en los que el CO_2 se solubiliza en el vino formando las burbujas. De la posición horizontal se las pasa a los «pupitres», donde reposan inclinadas, con el cuello hacia abajo para que los posos se vayan depositando cerca de la boca, y se les va dando cuartos de vuelta. Finalmente se «degüellan»; es decir, se descorchan y se deja salir el primer líquido, que es el que arrastra los posos.

Y es aquí donde radica el secreto de los auténticos Brut-Zero. Es corriente que en la operación de «degüello», para compensar la pérdida de líquido, se rellenen las botellas con un poco de licor que dé sabor al champán. Pues bien, Brut-Zero son aquellos champanes a los que no se les añade ningún licor, sino que se hace el relleno con champán del mismo que se está embotellando. Justo lo que se hace en Bodegas Bordejé. Tras esta operación, las botellas son encorchadas y se les pone el cesto de alambre para sujetar el tapón. Un mes más tarde ya están listas para ser etiquetadas y puestas a la venta.

Por todas estas condiciones, el espumoso de cava Bordejé es un champán de primera categoría, hecho del principio hasta el fin de manera artesanal, sobre la base de un vino de alta calidad, gracias a una cosecha limitada y a la producción propia. Más tarde, cuando se sirve en las copas, el experto comprobará su calidad por su sabor a excelente vino, la finura de sus burbujas y lo prolongado y suave de la salida de éstas. Sólo así, con estas premisas, se puede hacer un champán de calidad.

Galardones internacionales

Por esto se explica que el espumoso de Bodegas Bordejé, en poco más de cinco años de presencia en el mercado, haya obtenido un éxito sin precedentes —sin apenas publicidad— que hace agotarse todas las remesas puestas a la venta con pedidos de los personajes y los lugares más diversos. No es extraño, pues, que a los dos años de vida, en 1977, el champán Bordejé obtuviera el Gran Diploma de Honor con medalla de plata en la Feria Internacional de Ljubljana (Yugoslavia), certamen en el que otros vinos de la casa, el tinto «Abuelo Nicolás» y el tinto fino «Don Pablo», obtuvieron una medalla de oro y una de plata, respectivamente. Gracias a Bodegas Bordejé, Ainzón es hoy un lugar importante en la geografía internacional del vino.

Esta lluvia de premios demuestra que no se acaban en el champán las excelencias salidas de este pequeño taller de maravillas ainzonés. En sus bodegas, excavadas en la roca a varios metros bajo el suelo hace más de doscientos años, y que mantienen una temperatura constante de 10-12 grados, ideal para el fin con que han sido concebidas, se crían otros vinos de similar calidad y elaborados también con ese espíritu artesanal que hace de la crianza del vino todo un arte

A los ya mencionados tinto «Abuelo Nicolás» y tinto fino «Don Pablo», hay que añadir el vino blanco «Macabeo» y el moscatel «Mari-Dulcis», del que los entendidos afirman que es comparable con el mundialmente famoso moscatel de la isla griega de Samos. Todos estos vinos poseen un sabor afrutado que revela claramente la calidad y el cuidado de las uvas que les han dado origen y una esmerada elaboración completamente natural. Por ello son hoy en día caldos apreciadísimos tanto por los paladares más exigentes como por los hosteleros de mayor categoría.

Las Bodegas Bordejé son, en definitiva, un santuario donde se conserva el mejor de los artes de la crianza del vino y donde un puñado de aragoneses, enamorados de un bello oficio, trabajan para obtener un producto natural y de calidad superior.

El decálogo del buen bebedor

Como colofón, no viene mal recordar aquí este «decálogo del buen bebedor de vinos» que Bordejé nos propone para saborear mejor sus caldos:

1.—No agitar nunca el vino.
2.—No someter el vino a cambios bruscos de temperatura.
3.—Vino tinto, jamás frío. Siempre a temperatura ambiente.
4.—Vinos blancos y espumosos (champán), enfriados en cubo de hielo. Nunca en refrigerador, ni introducir hielo en el vino.
5.—Beber vinos jóvenes delante de los viejos.
6.—El vino, servido siempre en recipiente grande, lleno hasta la mitad, para conservar sus cualidades organolépticas.
7.—Vino de crianza es el envejecido en vasija de roble.
8.—Un vino de crianza tiene siempre poso. El poso acredita su añejamiento.
9.—El vino de reserva desprende más los aromas cuanto más tiempo lleva embotellado.
10.—No confundir un vino rancio con un vino añejo.



Democracia y élites de poder

MANUEL TUÑON DE LARA

Más de una vez, al enterarse un amigo de que yo estudiaba el tema de «las élites en la historia», me ha dicho sorprendido: «pero... ¿no es eso aristocraticismo?». Pues bien, no; todo lo contrario. Las élites del poder político y/o económico son aquellos grupos de hombres que de manera continuada y cotidiana desempeñan los centros de decisión del Estado, los altos centros operativos de los aparatos del mismo y, por contraposición, los centros decisorios de los contrapoderes o alternativas de poder. Las élites económicas (que pueden identificarse o simplemente conectarse con las del poder político) son aquellos grupos de hombres que de manera igualmente continuada tienen en sus manos las palancas de la producción y el empleo, la inversión, el crédito, la acumulación... Con frecuencia el moderno Estado asume directa o indirectamente muchas de esas funciones.

El exordio precedente era necesario para decir que el conocimiento de esos grupos (que son siempre emanación de una clase social, o de una fracción de clase, o de una categoría social, etc.) nos ayuda a comprender qué hay detrás del teje-maneje de la política cotidiana, de las luces de candilejas que se proyectan sobre esa política, de los conflictos que ocupan la atención pública, de su reflejo en los «mass-media», etc.

Porque —y entramos en materia— ya ha hecho cinco años de la muerte de quien personificó un régimen dictatorial a ultranza, expresión inequívoca de los sectores oligárquicos de la sociedad española; ya hace tres años y medio que los españoles pudieron ejercer libremente el sufragio universal; hace exactamente dos años en que, a través de sus representantes así votados, se dieron una Constitución democrática.

Las razones del descontento

Todo esto es cierto pero no lo es menos que son pocos quienes están contentos, a pesar de la indiscutible diferencia entre el régimen actual y el de Franco; que a la crisis económica mundial se ha unido (como en los años treinta) la «huelga de inversiones» de los capitalistas y los evidentes daños del terrorismo, para situarnos en una de las más altas cotas del desempleo en toda Europa; que al terrorismo sospechoso de estar manipulado, que golpea siempre en fechas críticas (y hace muy poco lo ha hecho en Zaragoza), y un terrorismo de extrema derecha rara vez descubierto y, cuando lo es, tratado con extraña benignidad en algunos escalones de la estructura judicial. Y también —tengamos la sinceridad de decirlo— que los viejos demonios familiares del pasado régimen, los reflejos que éste formó en funcionarios dependientes de él y que hoy siguen ejerciendo, se manifiestan con singular torpeza al querer defender el orden, dando con frecuencia resultados opuestos a los apetecidos, es decir, dando pretexto a que subsista la base de masas de quienes prefieren la «parabellum» al voto. En fin, los últimos dislates que no han servido sino para que el Gobierno del país vecino encuentre unos argumentos donde antes no tenía ninguno; ya han servido igualmente para comprobar las inquietantes confusiones entre agentes de la extrema derecha y servicios del Estado (como ya salió a flote cuando el crimen de Atocha, cuando otros crímenes en manifestaciones de 1976 y también más recientemente).

Si esto sucede en aspectos vitales de seguridad ciudadana, no puede dejar impasible a un observador objetivo que, con demasiada frecuencia, se hayan hecho declaraciones contra el régimen democrático por quienes debieran guardarlo según el art. 8 de la Constitución, que de ese mismo «estamento» (y empleo el eufemismo medieval y anti-histórico porque así están las cosas) se insulte de vez en cuando en cartas a la prensa democrática o liberal, mientras que si uno de sus miembros se dirige a la misma prensa para manifestar su adhesión a la democracia no tarda en ser arrestado.

Si de ahí pasamos a la Universidad, tal vez no sea yo el más llamado a recordarlo por haber sido (en honrosa unión con otros colegas) de los agredidos por los que continúan desde puestos rectores con comportamientos como los de hace veinte o treinta años. Pero el hecho es de talla, y esos caballeros ni siquiera se han creído obligados a explicarse ante la opinión pública.

Si pasamos a las estructuras de administración judicial, no soy yo quien señala las rémoras procedentes del pasado que agarrotan y penitenciian su funcionamiento, sino el mismísimo ministro de Justicia, Sr. Fernández Ordóñez. Y causa hasta la «vergüenza zoológica» de que hablaba Valle-Inclán, evocar los hechos indignantes de Herrera de la Mancha.

De la Televisión ya se ha dicho si no todo, casi todo; pero el «Inri» ha sido la descarada propaganda de los actos netamente fascistas del 20 de noviembre.

Los «vicios» heredados

¿A qué seguir? ¿Para qué enumerar trabas y actitudes en todos los niveles de la administración? ¿Será necesario recordar las arremetidas contra los excombatientes y mutilados del ejército republicano a despecho de leyes votadas en sentido contrario? ¿Será preciso recordar que todavía no ha sido «rehabilitada», en ciertos medios, la memoria de generales de la Guardia Civil tan dignos y caballerosos como Aranguren y Escobar, o de otros generales, víctimas de su lealtad a la palabra dada, como Romerales, Caridad Pita, Salcedo, Mena, Campins y tantos otros? Y en otro orden de cosas, ¿habrá que recordar el juego de la patronal, nostálgica también del pasado, que ahora simula entenderse con un sector sindical porque serían «buenos chicos y menos rojos», para ver si así divide más a la clase obrera para vencerla mejor?

Sin embargo, un simple examen de las élites, del alto personal que ocupa buena parte de los centros decisorios, la inmensa mayoría de aparatos del Estado muy decisivos (coactivos, administrativos y persuasivos o ideológicos) levanta un poco el velo que encubre la realidad aparente; se trata de personas, y a veces de equipos enteros, procedentes del régimen franquista, bien por haber ejercido en la dictaduras esas funciones u otras análogas, o bien por haber sido formados en medios del antiguo régimen de impronta netamente antidemocrática. Salvo algún caso de evolución política individual (que siempre es conocido), son personas cuya escala de valores políticos, cuya concepción de la organización de la sociedad y del Estado discrepa seria y notoriamente de los principios de la Constitución española de 1978. Que quede claro que no se trata de culpas personales, sino de simples hechos; estamos ante un fenómeno, que no es nuevo en la historia, de contradicción entre un Estado y su personal político. Pero en el caso de España en 1980 cabe preguntarse hasta qué punto se trata de una contradicción entre personal de aparatos de Estado y centros de decisión del Poder, o bien en cierta connivencia, voluntaria o involuntaria, sobredeterminada por la función de clase de las élites del Poder.

¿Peligro de involución?

Tratemos de entendernos. En España se ha pasado de un régimen dictatorial a otro democrático mediante una **reforma** y no una **ruptura** de la superestructura político-administrativa instalada durante cuarenta años. La historia dirá un día por qué hubo reforma y no ruptura. Lo que ahora nos interesa es la reforma que nos ha tocado vivir; porque no cabe duda que si bien en el orden jurídico-formal ha afectado radicalmente a las normas generales y a los principios que informan la vida colectiva de los pueblos de España (y no queremos minimizar en nada su alcance), en el orden de aplicación casuística de esas normas el cambio es tan limitado que a veces no se deja sentir. Y ahí radica el peligro del llamado «desencanto» (que yo prefiero llamar desmovilización popular y de cuya responsabilidad no creo exentos a los partidos de izquierda, por falta de explicación en las bases y de imaginación para unir nuevas formas de movilización democrática a las ya clásicas) y el peligro de involución que sólo es posible cuando el pueblo se «desencanta» y se cruza de brazos.

El bloque dominante a nivel socio-económico aceptó la reforma para poder renovar las élites políticas que de él emanasen, para reconstituir su quebrantada hegemonía ideológica, su credibilidad, después de cuarenta años de franquismo. Pero aceptó lo menos posible de reforma; como todo bloque no es estrictamente homogéneo; un sector, tal vez el más oligárquico, lo hizo casi a regañadientes; otro más dinámico, creía que ahí residía su porvenir; pero los dos no quisieron o no pudieron (para evitar la ruptura) cambiar lo esencial del personal político y de aparatos de Estado; incluso a los más relevantes personajes de la dictadura se les colocó convenientemente en órganos directivos paraestatales (el más somero repaso de Anuarios es muy aleccionador sobre este particular). Entonces se produjo un fenómeno, que tampoco es nuevo; que ese personal de aparatos de Estado apegado a las prácticas ideológicas que durante tanto tiempo le inculcaron, es menos dúctil que las instancias del bloque económico dominante y se petrifica en su adhesión a las formas autoritarias y totalitarias del pasado; de hecho, torpedea la nueva situación, aunque dirigiendo su punta de lanza contra los sectores de izquierda.

¿Puede la élite de los centros superiores del Poder acabar con esas resistencias? ¿Quiere, acaso, hacerlo? ¿No necesita tal vez tener una reserva, por si el impulso de las clases subordinadas amenazase un día con cambiar las relaciones de producción?

He aquí unas incógnitas sobre las que resulta oportuno reflexionar. Pero reflexionar, sin dejar de actuar, sin abandonar la vigilancia; la historia de España es demasiado rica en ejemplos de quienes, pretendiendo salvarla, no salvaron más que los intereses de añejas oligarquías, haciendo correr ríos de sangre y blasfemando con sus «Muera la inteligencia». Aprendamos la lección de la historia y no nos dejemos ganar por las sirenas del «desencanto».



Manuel Tuñón de Lara. Catedrático de Historia, director del Centro de Documentación de Historia Contemporánea de España de las Universidades de Burdeos y Pau (Francia). Consultor de la Unesco.

Regálese arte en Navidad

Si usted no la pudo adquirir el año pasado, ahora tiene otra oportunidad para hacerse con un ejemplar (sólo nos quedan once) de la espléndida carpeta de serigrafías editada por ANDALAN.

Diez pintores aragoneses (Sergio Abrain, Natalio Bayo, José Luis Cano, Julia Dorado, José Luis Lasala, Maribel Lorén, Miguel Marcos, Antonio Otero, Eduardo Salavera y Juan Tudela) realizaron una obra cada uno, de las que Pepe Bofarull imprimió por procedimiento serigráfico 150 únicas copias, numeradas y firmadas, para formar esta carpeta, diseñada por Calero.

ANDALAN pone ahora a su disposición las once últimas carpetas de esta serie, al precio de 12.000 pesetas. Quienes deseen adquirirlas pueden pasar por nuestras oficinas, en la calle San Jorge, 32, principal, o pedir más información llamando al teléfono (976) 39 67 19.

EMPRESAS

UN GRAN CENTRO DE REHABILITACION

El Centro de Rehabilitación que la Mutua de Accidentes de Zaragoza tiene en la zaragozana calle de San Juan de la Peña, puede considerarse sin temor a dudas como uno de los centros hospitalarios de rehabilitación traumatológica más importantes y modernos de Europa.

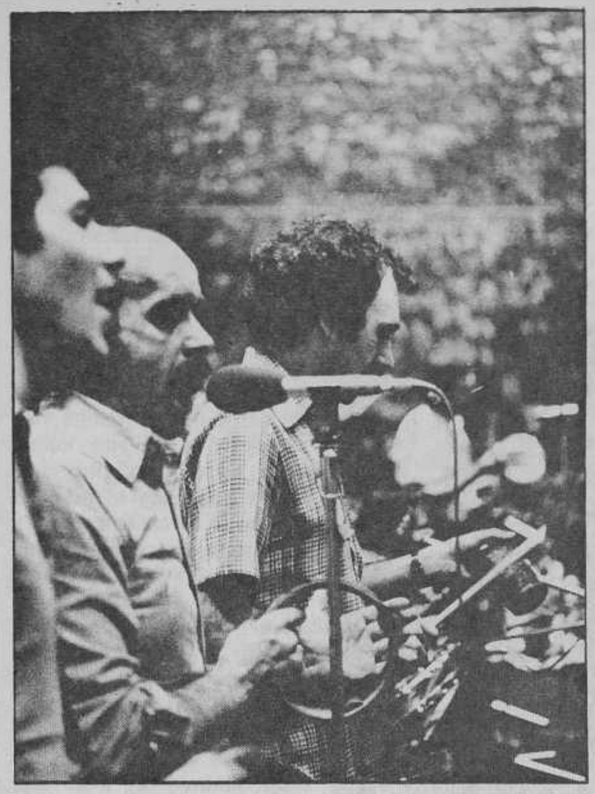
Cuenta con personal altamente especializado que, a su vez, se ve respaldado por el más moderno instrumental. Posee 200 camas (número ideal para una medicina descentralizada y más eficaz), cubriendo los servicios de urgencias, tratamientos médicos, quirúrgicos y rehabilitadores, hospitalización, medicina interna, unidad de cuidados intensivos, análisis, neurocirujía, radiodiagnosis (cuenta con un Scanner Siemens de la tercera generación, que permite un diagnóstico rápido y exacto de cualquier fractura o tumor), ginecología, cirujía vascular, oftalmología (pronto contará con un foto-coagulador de rayos laser), enfermedades profesionales, etc.

Hoy día se atienden en este centro un promedio de 80 urgencias diarias y unas 400 consultas ambulatorias, lo que da una idea de su volumen de trabajo y capacidad hospitalaria; todo, en beneficio de los mutualistas y de la región aragonesa.

«ARAGON EN SU HISTORIA» PRESENTADO EN BARCELONA



El pasado día 4 y en el salón de actos del Archivo de la Corona de Aragón, en el barrio gótico barcelonés, tuvo lugar el acto de presentación del libro «Aragón en su Historia», obra coordinada por el profesor Angel Canellas y que ha sido editada por la Caja de Ahorros de la Inmaculada con ocasión del 75 aniversario de su fundación. En la foto, el presidente de la Caja, Ignacio Bosqued, durante su intervención en dicho acto.





Representantes de la Canción Aragonesa en el Festival ANDALAN que, en junio de 1978, llenó el Palacio de los Deportes de Barcelona.

La Canción Aragonesa

J. A. LABORDETA

A doce años de la primera grabación —aquel E.P. editado en la heroica EDUMSA madrileña—, ANDALAN me pide que escriba algo sobre la Canción Aragonesa y a mí, ahora que ya todos hemos envejecido un tantico, física y espiritualmente, me apetecería hacer de este trabajo una especie de meditación sobre el origen, el desarrollo, los accidentes y el tiempo presente de esa manifestación social que, durante unos años, fue la única fuerza capaz de aglutinar movilizaciones, reivindicaciones y luchas por una tierra más justa y mejor.

Posiblemente todos nos engañamos; pero no puede ser que de un tiempo de esperanza y de lucha no vaya a quedar nada. Seguro que todo aquello no fue un espejismo y que esta patria nuestra, y este país pequeño en el que cotidianamente hablamos, nos vestimos, amamos y luchamos, se merecen un futuro más bello y más claro que el que ahora les cruza por el rostro.

Hubo que inventar casi todo

¿Qué había por ahí, en el panorama cultural de los años sesenta? Casi nada. En esta ciudad un grupo de locos publicaba revistas insólitas, versos terribles y, de vez en vez, daban charlas agrestes en la Facultad de Letras. ¿Y mientras? Los Beatles sacudían al mundo con su tímpano peludo y sus jocosas caras de cachondeo hermoso; Paco Ibáñez cantaba como nunca a Lorca y a Quevedo, y Raimon, en lengua catalana, se ponía pesado gritando contra «el vent» por una nueva vida cotidiana. ¿Y por aquí? Pues ya lo ve, señora, casi nada: La Tertulia Teatral se reunía ajena al Contubernio de Munich con señores ancianos y la A.A.A. —ese largo bostezo tan zaragozano— se estremecía un poco gracias a Bernardos que llevaba poetas lujuriosos a recitar versos, mientras los ancianitos de los jueves después de la ensaimada hacían su guiñote sin entender casi nada.

Y en Teruel, en un páramo casi cotidiano, coincidíamos de golpe José Sanchís, y Eloy, y Federico Jiménez Losantos, y Joaquín Carbonell, y Cesáreo Hernández, y yo. Nos encontrábamos todos, de sopetón y medio, de residentes casi en un Colegio menor que llamaban San Pablo, y el Eloy, que andaba por entonces persiguiendo ya a Costa, se ponía loquico repitiendo Aragón hasta en la sopa cuando el resto se sentía ajeno a este grito local.

Y justo el año aquel en que mayo se puso fiera, por Saint Germain des prés, se grababa el primer disco de canciones con temas de eso que más adelante llamarían Canción Aragonesa.

Pero este disco era el producto visible de un esfuerzo colectivo de gentes que, anónimamente, iban haciendo textos y músicas y que, con aire clandestino, cantaban en los días de fiesta colegial. Allí, en aquellas cuatro canciones, estaban las largas horas de audición y de charla en casa de Sanchís; los arrebatos «baturros» del Eloy; las primeras canciones de Joaquín y los hermosos dúos con Cesáreo y textos de Federico. Allí, en «Los Leñeros» aparecía la acritud de muchas horas de tertulia. Y en «Las Arcillas» se plasmaban los paseos felices por la orilla del Guadalaviar, queriendo comprender a nuestro entorno. Y en el «Requiem por un pequeño burgués» se quería hacer un homenaje a ese viejo monstruo que es Brassens y al que años después Joaquín le seguirá cantando. Y en «Los Masoveros» se buscaba ya la raíz más oculta de nuestro folklore, intentando, aún a ciegas, denunciar lo que estábamos viendo y que la prensa, la radio y la televisión parecía que andaban ignorando.

Partíamos de cero y lo inventamos casi todo. Pero nunca estando ajenos a lo que veíamos, a lo que oíamos. Y quizá ésta fue la razón por la que una canción que nacía en contra de la moda, de los bussinesmanes, y en medio de una tierra incapaz de defender lo suyo, alcanzó unos cotas de calidad y de prestigio que, si en vez de haber surgido en un desierto y el erial denunciado hubiese sido falso, esas voces y esos trabajos hubiesen llegado mucho más allá de donde han llegado. Pero cumplieron una función y con eso ya fue suficiente su camino.

Las voces

Ya he citado dos de las primeras voces que en esta tierra surgieron a fines de los sesenta: Joaquín Carbonell y Cesáreo Hernández, quienes al trasladarse a Zaragoza para continuar sus estudios, seguirían colaborando por algún tiempo hasta que César abandonase el campo de la canción —y fue una pena, porque era un tipo de enorme sensibilidad— y sólo Joaquín quedase por aquellos días aquí. Con él, y desde la música, iban a ir colaborando gentes como Javier Más y otros que, en grupos «daylinianos», serían un poco las gentes del cotarro musical girando por los aledaños de Alrededor del Reloj, el programa de Plácido en Radio Popular, y por los espacios que José Juan Chicón tenía en Radio Zaragoza.

Pronto, nuevas gentes se irían sumando desde lugares insólitos, como Tomás Bosque, que, desde la zona de La Codoñera, traía su voz agrícola y rural a un festival de Sanders —¡qué buen alimento!— en el Teatro Principal, en donde nos conocimos. Su voz, su manera de interpretar, sus textos y su idioma serían un espléndido hallazgo para una tierra falta de raíces y razones. Desgraciadamente el empeño de Tomás era demasiado heroico y pocas personas son capaces de aguantar más allá de su propia resistencia física. Un día, harto, cansado y desilusionado, Tomás abandonó el campo de la canción. Toda su obra está ahí, para quien quiera oírla serenamente y comprobar que un camino importante se cerraba por ceguera de muchas personas a la vez.

Dos mujeres

Tan sólo dos han sido las voces femeninas que, individualmente, se unieron a nosotros en aquellos años: Pilar Garzón y Ana Martín. Las dos eran voces emocionantes y estremecedoras, pero ninguna de las dos quiso comprometerse a fondo con esta profesión y prefirieron abandonar pronto, o evadirse por plazas madrileñas, antes que apechugar con el terrible esfuerzo de ir, pueblo por pueblo, colaborando a crear una conciencia y un País. Y fue una pena, porque cuando Pilar cantaba aquella hermosa canción con letra de Anchel Conte, o Ana sacudía el aire de Villanúa con sus cantos populares, pensabas que allí estábamos empezando a crecer. Pilar, un día, se nos fue lejos de todos, y Ana, con su complejo de que sus letras no tenían compromiso social —cuando estaban llenas de compromiso cultural—, también nos abandonó. Todavía guardo una grabación de Ana Martín en Binéfar, del año setenta y cuatro, y muchas veces la pongo para comprender que, junto a voces tan hermosas como las de Julia León o María del Mar Bonet, la de ella podía haber sido una más de las que movieran el aire pesadísimo de un tiempo de silencio.

Los grupos

Tres grupos aparecieron por los primeros años de los setenta: Renaixer, La Bullonera y la Sotonera. De ellos, la dura realidad cotidiana arrastraría a todos menos a esa pareja de ciudadanos con «albarcas» que son Javier Maestre y Eduardo Paz. En su grupo se reunieron cosas tan difíciles de unir como la calidad musical, la seriedad de los textos, la buena musicación de los instrumentos y la emocionante voz de Eduardo, que cada vez que lanza una nota al aire arrastra tras de sí tantos años de historia y de cultura que todo este país anda en sus voces.

Dos fechas

Hay dos fechas importantes para historiar la historia de estas gentes: el catorce de noviembre del setenta y tres y el diecisiete de mayo del setenta y cinco.

En la primera, y con un Teatro Principal a bote, se iniciaba la andadura colectiva de muchas esperanzas que histerizaron a viejos fascistas locales y que ya por entonces volvían a anunciar grandes debacles si no se nos paraba muy deprisa. Aquella noche, ¡tan ingenua! —y con algunas frases de algún presentador muy al desgaire—, las voces hasta entonces inciertas y acalladas irrumpían con fuerza contra el aire.

Y dos años después, en aquella jornada de Huesca, cuando la gente —eran más de cinco mil los que allí estaban— poniéndose en pie se tomaba de las manos y todos nosotros subidos en la escena cantábamos, con lágrimas tremendas en los labios:

Habrá un día en que todos,
al levantar la vista...

éramos ya realidad lo que hacía unos años era aún balbuceo aparente. El camino está abierto y por allí íbamos a caminar hasta el cansancio.

Y un día, dicen, llegó la democracia...

Y ese día los más jóvenes, como Mairal, o Medina, o Inglés, tuvieron que callarse porque aquello ya se había pasado de moda, como si la lucha por la dignidad del hombre a través de la palabra fuese una moda pasajera. Y estas gentes que traían nuevos planteamientos y conceptos apenas si llegaron a poder expresarse. Y los viejos —el abuelo y los otros— siguieron manteniéndose a flote porque habían saltado por encima de las estrechas mentes de aquí, los «compañeros», y se lanzaron a hablar de su tierra a tierras que entienden del cansancio de miles de emigrantes, del gran colonialismo y del silencio. Y a pesar de tanto enterrador como hay por estos aledaños, va en el ochenta y La Bullonera canta mucho más que nunca, y yo lleno un teatro catalán durante siete días, y Joaquín abarrota al Alcalá Palace en un tiempo difícil, en que la gente no sale por la noche. Y seguimos, a pesar de que tuvimos que ver cómo el Chicotén se quedaba al borde del camino, porque estaban cansados de esperar a que alguien les hiciese algún caso. Y seguimos, como homenaje a los que estuvieron con nosotros. Y seguimos, como compromiso con los que siempre creyeron en nosotros. Y seguimos, porque las más hermosas palabras que sobre esta tierra nuestra se han dicho, las dijimos nosotros, y aunque sólo fuese por eso, tendríamos el derecho y el deber de estar despiertos.



"La bolsa y la puerta, para los amigos abierta."

(REFRANERO POPULAR)







BANCO DE HUESCA

Grupo Banco de Bilbao

Elogio de la herejía

ANGEL ALCALA

La herejía de un individuo, de un pueblo, de una época, así como su hermana menor, la heterodoxia, sirve para dar la medida, indirecta pero evidente y no menos exacta, de la fe de ese individuo, ese pueblo y esa época. Vienen ambas a ser el reverso minoritario, pero no elitista, y deliberadamente autoexigente, de esas multitudes de sedicentes creyentes —el «magnus grex»— que o sólo rumian a nivel clerical los dogmas o las «tesis» del depósito tradicional en que dicen creer sin ánimo de penetración ni de progreso, o ni rumian ni piensan a nivel alguno.

Así son las masas, clero incluido, intelectualmente satisfechas con variadas dimensiones de lo que se ha ido llamando «fe del carbonero», adormiladas con variopintas devociones folkloristas más que religiosas. Hay que ampliar el viejo dicho, parece que agustiniano, de que «es menester que haya herejías». Hay que ampliarlo hasta reconocer que las herejías han sido a través de la historia el fermento de que nacieron los dogmas; su levadura, ya que su masa es, supuestamente al menos, en último término bíblica. No hubiera habido, quizá, Trinidad sin Arrio, ni todo ese complejo dogmático tridentino sin Lutero. Se nos dijo también que «es menester que haya escándalos», aunque haya que compadecer al que los trae. Jesús añadió que al que le escandalice la mano o el ojo, se los arranque. Pero ni él ni nadie puede atreverse a aconsejarnos que, si es la cabeza lo que nos escandaliza, nos la arranquemos también. Ni el corazón.



Estatua de Servet en Annemasse, barrio francés de Ginebra.

Autoritarismo contra herejía

Los problemas teóricos anejos a la tipificación de la herejía y la heterodoxia como actitudes intelectuales afectan mucho más, curiosamente, a la religión católica que a las otras, y más a las zonas de dominio étnico latino que a las de origen sajón. El hecho no deja de ser revelador y habría que dudar de que se hayan sacado de él las más urgentes consecuencias.

Las primeras heregías anidaron allí donde se inició la trémula aplicación del ejercicio racional a la reflexión vivencial del evangelio: en los ambientes cultos del mundo helenista. A cada herejía importante brotada en torno a la gran cuna que fue entonces el Mediterráneo oriental, sucedía una formulación autoritaria que dejaba anquilosada en esa dimensión la mente cristiana. A cada declaración dogmática se iba produciendo, irremediablemente, la pérdida de grandes grupos humanos, o de grandes individuos geniales, que iban siendo postergados, marginados, mientras Roma continuaba impertérrita su carrera, oportunistamente ligada, como siempre desde la inesperada y falsificada «donación de Constantino», al carro del poder. Aherrojada después la libertad de pensamiento cristiano por el epicentro romano, casi en coincidencia con la emergencia de las nuevas nacionalidades occidentales, la iniciativa intelectual pasa al Norte de Europa.

El caso español

Resulta irónico, si de España y de Aragón hemos de hablar, comprobar que el enorme fermento cultural que supuso durante siglos una España cruce de tres mundos —el cristiano, el mahometano y el judío— no produjera en ella ni un solo gran pensador medieval cristiano, ni un solo siquiera mediocre ejemplar de heterodoxia, cuánto menos de herejía, avanzadillas creadoras del pensamiento y la conciencia religiosos. Los traductores de Murcia, Zaragoza y Toledo no pasaron de meros vehículos de cultura con destino a centros productores de energía conceptual: París sobre todos. Los españoles nos enorgullecemos —y al fin, con razón— de Salamanca desde el XIII y Alcalá de Henares desde los albores del XVI, pero no debemos olvidar que, aparte monumentales creaciones jurídicas, en Teología dieron ambas brillantes resultados extraordinariamente conservadores, Trento, se ha dicho, fue hechura de España. Puede ser. Pero Trento llegó tarde, cuando auroreaba un mundo nuevo, para el que ya no servía, y no supo responder a urgentes necesidades de reforma integral, llevadas a cabo desde siempre con mayor autenticidad evangélica por las confesiones disidentes que por la Roma imperialmente intransigente.

Aquella tragedia, como otras de nuestros días, culminó en incontables dramas personales, que por su valor de testimonio en profundidad constituyen la otra cara de la España visible, de la España oficial y folklórica. Pero desde la perspectiva de hoy interesa mucho más Carranza que su personal enemigo, el dominico conquense —por supuesto, muy ortodoxo y nada hereje— Melchor Cano, y aún que su otro enemigo personal, el inquisidor Valdés; más, mucho más, el imperecedero Fray Luis que su bramante adversario salmantino León de Castro. ¿Recordará alguien dentro de dos siglos los dos obispos españoles que «condenaron» las dos más importantes obras de Unamuno? ¿Y de qué sirve hoy el Vaticano I y aquel vergonzante **Syllabus** «de los errores modernos» que le precedió en pocos años? ¿A qué ventanas históricas se estaba asomando una jerarquía que, no contenta con «condenar» los primeros atisbos de socialismo cristiano, propuestos en Francia, Bélgica, Alemania —sin olvidar a nuestro Balmes, por favor—, dos decenios antes del **Manifiesto** de Marx, también «condenó» el liberalismo, y prácticamente todo lo que hoy día es pan de la cultura moderna, como incompatible con la religión cristiana? ¿Qué sentido profético, y aun apostólico, tuvo la «condena» del llamado modernismo teológico a principios de este siglo, cuando, poco a poco, una gran parte de lo que hoy se intenta es rehacer —quizá canalizar sea un término más «prudente»— lo que aquellas grandes mentes otearon? No será fácil olvidar la impresión que produce visitar el sepulcro de Alfred Loysi: una simple losa, su nombre y una inscripción pura, en latín, «Qui tuam in votis tenuit voluntatem» (Quien, a pesar de todo, Señor, cumplió tu voluntad»).

Otro exilio

El sentido de la herejía, y concretamente de la hispana, viene perfectamente marcado por el análisis que en su reciente libro hace Henry Chadwick de la de Prisciliano, condenado precisamente en Zaragoza, este año ha hecho mil seiscientos. Pocos como él comprendieron los «signos de los tiempos», aun prescindiendo aquí y ahora de las incógnitas de su persona y doctrina. Pocas cosas hay más difíciles que abdicar del poder para intentar ser comprensivos con las personalidades carismáticas, como él lo era. Es curioso, y dogmáticamente irónico y aun casi contradictoriamente paradójico, pero los intelectuales, a la larga, siempre tienen razón. Los mejores herejes fueron siempre grandes intelectuales.

Se pregunta uno si tendrían cabida en España hombres de la talla de Congar, o Shillerbeex, o Küng, o simplemente Guardini. Cuando alguien intenta no ya romper los diques del canal, sino simplemente aprovecharlo para llevar la barca adelante en la dirección que ellos mismos señalan, viene el frenazo, el desfavor, el anatema. ¿Le queda al intelectual religioso de talante carismático otro destino que no sea el silencio o el exilio? Pozos del tío Raimundo hay en Madrid donde ciertos teólogos de ese tipo que aún creen en utopías siguen esperando el santo advenimiento. En verdad, pocas veces ha andado hasta ellos la teología española de manos de la preocupación social y política si no era un obsequio del poder. Pensemos en Aragón. Los únicos tres teólogos aragoneses de la inmediata posguerra de rango internacional han sido los padres García Garcés, Sauras y Peinador: los dos primeros, esencialmente dados a la mariología; el último, teórico moralista. Resulta enormemente sintomático que algunos de los más brillantes y creadores pensadores aragoneses de las generaciones que les han seguido, dentro del campo teológico, estén trabajando en doble o triple exilio: de Aragón, del país, y aun de la Iglesia, recalcitrantemente resistentes a ser domados por el silencio.

Servet, Gil y Molinos

En los viejos tiempos, cuando Aragón estaba produciendo algunos de los hombres que hoy miramos como mitos, en aquella España donde pensar comenzaba ya —¡y qué caro lo ha pagado!— a ser delito, de aquí salieron el máximo hereje español y aun quizá de todos los tiempos, y dos grandes heterodoxos: Servet, que supo aunar genialmente humanismo, biblismo, neoplatonismo, ciencia, en un alma purísima que no fue capaz de celar sus propias experiencias místicas, perseguido, no obstante, por todas las iglesias; Juan Gil, o «el Doctor Egidio», cuyos huesos exhumó la Inquisición en Sevilla, acusado, falsamente, de luterano, cuando no pasaba de exigir erasmianamente más autenticidad y menos ceremonias; y Miguel Molinos, heterodoxo, pero no hereje, otro místico de la misma escuela de San Juan de la Cruz y de un dominio del lenguaje, en prosa, inmensamente superior al suyo. Cuando tras horas de vela sobre sus páginas y sobre los procesos de sus «condenas» reconstruye uno lo que pudieron ser sus últimos momentos, no puede apagar el recuerdo de aquella frase escrita sobre el sepulcro de Loisy. Servet fue quemado vivo (es accidental que lo fuera por Calvino: tanto la Inquisición católica de Lyon como la de Zaragoza lamentaron perder tan codiciada presa); Gil, muerto; Molinos acató en quietista silencio su condena y murió en la cárcel, viejo. Hoy vivimos de su recuerdo y su gloria, y podemos preguntar como aquella vez Jesús en el evangelio: «¿Dónde están los que os han acusado?».

¿Elogio de la herejía? ¿Elogio de la locura? Si se dice, y parece verdad, que ésta la dicen los niños y los locos, ¿por qué no los herejes también, que tienen algo de ambas cosas?

Angel Alcalá. Teólogo. Subdirector del Spanish Institute de Nueva York.

Una situación lamentable

(Viene de la página 3)

pido nulo en la legislación y la restricción de prestaciones por la Seguridad Social (materia en la que no cabe conciliarse), son otras causas.

Este funcionamiento coloca en situación desesperada al trabajador, que espera durante meses su sentencia sin cobrar salario ni la prestación por desempleo, y sin posibilidad de trabajar, por cuanto las empresas contratan a trabajadores perceptores de la prestación por desempleo para beneficiarse de la bonificación de cuotas. Provoca asimismo una fácil financiación de las empresas con salarios de trabajadores, al saber éstas que pasarán meses antes de que se les pueda imponer coactivamente la obligación de abonar los salarios. Si a ello añadimos la ya descrita limitación en el pago de salarios de tramitación y la carencia de agentes judiciales que embarguen, tenemos que la posición empresarial es de total impunidad y de mínimo coste en despidos, reestructuraciones, etc.

Los funcionarios, también mal

Análisis pormenorizado merece la situación del personal administrativo de las magistraturas, cuyas condiciones materiales de trabajo no cumplen los mínimos legales exigibles a cualquier centro de trabajo. Con sólo dar una vuelta por la Magistratura se pueden ver estancias de menos de quince metros cuadrados, donde se apiñan seis funcionarios, sus mesas, máquinas, archivos y un constante deambular de abogados o litigantes que convierten en inaguantable el trabajo. Las deficiencias de material es otro tema del que podrían decir mucho los funcionarios, desde la existencia de una calculadora para cinco magistraturas, hasta la reciente inundación de los archivos por la lluvia, o el trabajo con abrigo puesto para soportar el frío. La inestabilidad laboral es un factor más, desde la privación de los más elementales derechos, como el de huelga y asociación sindical, hasta la dependencia del Ministerio de Trabajo, mientras magistrados y secretarios se integran en Justicia. Su futura dependencia es una incógnita en la que los funcionarios administrativos quisieran tener la ocasión de poder pronunciarse. Situaciones como la reciente huelga que protagonizaron distintos sectores funcionariales han dado pie a una especial represión, respecto a la que se produjo en otros organismos, parte fundamental en este resultado fueron los diarios informes que se realizaron.

Esta problemática quedaría incompleta sin encuadrarla en el panorama político del país, donde el Gobierno es el gestor principal de la alternativa capitalista a la crisis económica, con un contenido que recorta derechos conquistados por los trabajadores en época anterior.

La clave última del problema reside en el abandono que han estado sometidas las magistraturas por los distintos órganos de la Aministración pública con competencia sobre ellas: ministerios de Trabajo y de Justicia, y, hoy, el Consejo General del Poder Judicial. Y ello en varios aspectos. En primer lugar, la poca claridad respecto a la jurisdicción ordinaria y la integración en la misma, con la subsiguiente inseguridad para los afectados. En segundo lugar, la sistemática falta de dotaciones económicas que se concretan en la congelación de plantillas de magistrados, que lleva a que se tengan que cubrir vacantes mediante prórrogas de jurisdicción. La falta de creación de nuevas magistraturas necesarias en muchas provincias, como Zaragoza. La insuficiencia de las plantillas del personal administrativo y la absoluta falta de medios materiales con la que trabaja el personal actualmente.

En conclusión, una situación lamentable que incide sobre la realidad diaria de miles de personas, la parte más débil de nuestra sociedad, y que ha originado que aquellos abogados de Zaragoza que habitualmente defendemos a trabajadores, hayamos querido llamar la atención de la opinión pública e instar a los poderes públicos para su solución.

Esperamos que no sea infructuosamente.

C.D.LL. de Z.

Anagramas en el teatro de Arrabal

LUIS GARCIA-ABRINES CALVO

Los lectores de las cuatro piezas teatrales de Arrabal publicadas por René Julliard (París, 1958), habrán observado que en la última, **Le cimetière des voitures**, los nombres de los siete personajes no pueden ser más chocantes ni extravagantes a primera vista: Lasca, Tiossido, Milos, Dila, Emanou, Topé y Fodère. Fonéticamente dan la impresión de un caprichoso popurrí lingüístico. Algunas palabras tienen ecos rumanos, como Emanou, a causa de su vocal final. Otras suenan claramente a nuestra lengua, caso Lasca, que en español significa una pequeña y delgada partícula desprendida de una piedra. Milos es abiertamente griega (μςλος, **muela**), cuando no nos recuerda la isla homónima de las Cícladas, donde se descubrió la célebre Afrodita. Más francesa parece Topé, y todavía más Fodère, aunque no fuese más que por la grafía de su acento. En Tiossido, hablando en términos del español, no podemos evitar la analogía entre **tiovivo** y alguien que ha **sido tío**. Por último Dila bien podría sonar a italiano, aunque también cabría la resonancia de un hipocorístico de Dalila.

Los mismos lectores a que hacíamos referencia habrán también observado que durante la lectura de la tragicomedia de Arrabal dichos nombrecitos de marras ejercían una poderosa e insistente atracción, casi hipnótica, como la del que no recuerda una palabra y la tiene en la punta de la lengua sin poderla articular debido a alguna dendrita y algún cilindroeje desenchufados. Ya avanzada la lectura resulta más que palpable que nos encontremos en presencia de ciertos anagramas y que Arrabal se complace en fascinarnos con sus juegos de manos. Y como la obra es a todas luces simbólica, no nos fue difícil descifrarlos.

Aunque la afición del hombre por los anagramas y toda clase de trucos criptográficos le viene de siempre y de muy antiguo, ya que se encuentra documentada en las pinturas rupestres y aflora con intensidad en cada período barroco, es lo cierto que en nuestro tiempo (también barroco) adquiere unas proporciones gigantescas. Piénsese, por ejemplo, en el caso de los acrónimos como ONU, láser, LSD, radar, Nasa, etc., que han creado un nuevo lenguaje (aunque conservemos fósiles como INRI) cuya proliferación alcanza proporciones cancerosas, hasta el punto de que al hombre le es imposible trabajar en la actualidad sin diccionarios de acrónimos.

En esta nota, cuantos ejemplos de anagramas demos los procuraremos sacar de la época actual, que es la de Arrabal y la nuestra, y dejaremos de lado los tradicionales Salicio, García de Morlanes, Gabriel Padecopeo, etc., amén de los clásicos capicúas, **dábale arroz a la zorra el abad** o **I live and evil I did dwel**, y de algunas célebres por el estilo, como la de Schopenhauer: **Obit anus, abit onus.** Tampoco estaría de menos advertir desde ahora del cuidado con que se han de abordar estos estudios, pues, como decimos coloquialmente, hay que andar con pies de plomo para no pasarse de listo y meter la pata. Por ejemplo: en **Le poète assassiné** podría a primera vista pasar por anagrama la palabra **Latnamainorc**, cuando en realidad se trata de la histriónica lectura en árabe, es decir, de izquierda a derecha, de Croniamantal, apellido del protagonista de Apollinaire. Nosotros mismos sufrimos un espejismo, producto de la paranoia-crítica daliniana, al asociar hace años el título de la obra de Beckett, **En attendant Godot**, con el nombre del actor en el film de Buñuel, **L'âge d'or**. Con técnica similar a la de Huidobro («al horitaña de la montazonte / la violondrina y el goloncelo»), habíamos substituido la M de Modot con la primera letra de Gaston, resultando G-odot. Pero luego, al terminar la lectura, comprendimos que no cabía la más remota relación entre el nombre del actor en **L'âge d'or** con el del invisible Godot. Sí en cambio habíamos dado con el anagrama de la palabra **Godot.** Sabíamos que la tragedia estribaba en la espera inútil, angustiosa e interminable de algo que no existe, de dios, así, con minúscula por lo pequeñito de su sufijo diminutivo francés, **ot.** El anagrama, de acuerdo con la afirmación apodíctica de Zaratustra, **Gott is tod**, lo había formado Beckett mediante la aglutinación de la palabra inglesa **God**, dios, y el cancrizán de la alemana **Tod**, muerte.



Fernando Arrabal

¿Qué tipo de anagrama usa Arrabal? No el anagrama completo en el que figuran traspuestas **todas** las letras, como el **Avida Dollars**, de André Breton, con el que bautizó de manera genial al Salvador Dalí numulario; el **Oldo Ollebo, M. P.**, del protagonista del **Ulises** de Joyce. Caso también del poema «A Linda», de Apollinaire: **Linda, Ilnda, Nilda, Indla, Indal, Lnida**, etc., hermano gemelo de las variaciones sobre Sindbad el Marino del **Ulises**: «Sinbad the Sailor and Tinbad the Tailor and Jinbad the Jailer and Whinbad the Whaler and...». Técnica que en manos de éste, Joyce, adquiere variaciones caleidoscópicas, y cuando no «variaciones», «metamorfosis» a lo Hindemith, con complicadas asociaciones, como ocurre en el siguiente ejemplo estudiado por Philip B. Sullivan (**James Joyce Quarterly**, vol. 4, n.º 1, 1966): «The word which contains Gabrielle Rejane's name (19th Century French actress) is **Rejaneyjailey**, one of the funier creations in **Finnegans Wake.** When read aloud, **Rejaneyjailey** becomes recognizable as Regina Caeli, the Queen of Heaven, an epithet of the Blessed Virgin. The word contains jail as clearly as it contains Rejane. It is modified by the definite article. I submit these facts as evidence that Rejaneyjailey is a clear reference to the famous Roman Prison of that name. Gabrielle Rejane is used because of the close association of the Angel Gabriel with the Blessed Virgin».

Tampoco usa Arrabal el anagrama en forma de cancrizán, como el de Erich Maria Remarque, seudónimo por inversión de las letras de su verdadero apellido, Cramer. Arrabal elabora con cuasi-anagramas en los que solamente figuran traspuestas ciertas letras y añadidas otras. Cuasi-anagramas de neta filiación surrealista del tipo usado por Duchamp y Joyce, con el que ambos consiguieron asombrosas virguerías. Duchamp con su seudónimo Rrose Sélavy (descifrado por Marcel Jean en su **Histoire du surréalisme**) y con los títulos que dio a algunas de sus obras, como el **Tu m'**, en el que la **m** de la frase no tiene relación con el romántico **tu m'aimes**, sino que hace referencia a la primera letra del vocablo escatológico por autonomasia; o el título que puso a la Mona Lisa con bigotes, **L.H.O.O.Q.**, es decir, **Elle a chaud au cul!**, como reveló Salvador Dalí en su **Journal d'un Génie** con su proverbial indiscreción.

He aquí pues, a continuación, nuestros resultados. En la primera columna van consignados los anagramas formados por Arrabal en la creación de los caracteres de ficción de **Le cimetière des voitures**, todos de origen bíblico. En la segunda los personajes reales del Nuevo Testamento que corresponden a cada anagrama. Y (como ya hemos indicado que realmente no son anagramas, sino cuasi-anagramas) en la última columna figuran las letras añadidas en la composición de cada anagrama que (según indicamos entre paréntesis) proceden de las letras sobrantes de los restantes nombres bíblicos. Es decir, que la *l* de Lasca, palabra formada con cuatro de las letras de Caifás, la encontramos en la *l* sobrante de Pilatos. Asimismo, las dos letras sobrantes de Caifás, la **i** y la **f** entrarán a formar parte de Dila y de Fodère. Y así sucesivamente.

Anagramas	Nombres bíblicos	Letras añadidas (y excedentes)
Lasca	**Caifás**	**L** (**L** de Pilatos)
12345	42 53	1
Tiossido	**Poncio Pilatos**	**SD** S de Iscariote y **D** de Judas)
12345678	68 2 134	57
Milos	**Simón** (Cireneo)	**L** (**L** de Manuel)
12345	5214	3
Dila	(María) (**Magdalena**)	**I** (**I** de Caifás)
1234	143	2
Emanou	**Manuel**	**O** (**O** de Poncio)
123456	23461	5
Tope	**Judas Iscariote**	**P** (**P** de Poncio)
1234	214	3
Fodère	**Pedro**	**FE** (**F** de Caifás; **E** de Magdalena)
123456	4352	16

Despejados los anagramas se puede apreciar claramente la íntima relación que existe entre la acción y los personajes de **Le cimetière des voitures** (París, 1958), entre el texto dramático de Arrabal y los últimos momentos del Mesías, amén de la impronta de Charlot y los hermanos Marx, ya que incluso uno de los tres músicos es mudo: «... bien que Fodère soit muet il a beaucoup d'expression» (pág. 138).

Desde el comienzo ya tenemos la alusión al Gólgota, etimológicamente «monte de la calavera»: «... un cimetière de voitures... dénivelement du terrain... au loin de nombreuses voitures entassées les unes sur les autres» (pág. 129). Más tarde aparecen los juegos malabares con peces y panes: «... l'autre jour tu as fait manger tout le bal avec un seul pain et une boîte de sardines» (pág. 145), le dice Topé (Judas) a Emanou (Jesús). Algunas de las tradicionales metáforas bíblicas, no por tradicionales menos absurdas como la del camello, tienen su equivalente en forma de greguerías surrealistas: «Démontre-moi que les girafes montent en ascenseur» (pág. 154). A continuación Emanou (Jesús) cuenta su vida a Dila (María Magdalena):

«Ma mère était pauvre. Elle m'a dit qu'elle était si pauvre que lorsque j'allais naître personne n'a voulu la laisser entrer chez lui. Il n'y eut qu'une petite vache et un âne qui se trouvaient dans une étable très pauvre qui eurent pitié d'elle. Alors ma mère est entrée dans l'étable et je suis né. L'âne et la vache me réchauffaient de leur haleine. La vache était contente de me voir naître et elle faisait «Meuh! Meuh!» et l'âne brayait et remuait les oreilles (págs. 154-155).»

El pan de la cena queda sustituido con almendras. Emanou le dice a Dila: «J'ai des amandes. Vous voulez en manger avec moi?» (pág. 204). Y Dila le contesta: «Tu sais une chose? Si les flics finissent par te prendre, plus tard, chaque fois que l'on mangera des amandes on se souviendra de toi...» (pág. 205). Topé (Judas) exige el pago de su traición: «Vous avez promis de me payer... C'est moi qui l'ai dénoncé: vous devez me donner mon argent» (pág. 206). Fodère (Pedro) niega tres veces su amistad con Emanou (pág. 208) e inmediatamente los bocinazos de los automóviles sustituyen al canto del gallo: «Tout à coup on entend tous les klaxons en même temps» (pág. 208). Tiossido (Poncio Pilatos) observa cuidadosamente su ritual y «avec une cuvette et un pot d'eau... se lave les mains cérémonieusement» (pág. 209). Y la obra termina con el **vía bicicletae** hacia el Gólgota: «Sa nuque repose sur le guidon, ses pieds sur le porte-bagages, les bras sont étendus sur le guidon» (pág. 215). Dila (María Magdalena) se acerca a Emanou (Jesús) «avec un gran linge et éponge» (pág. 215) y Milos (Simón Cireneo), a quien se le ha pedido ayuda, «... pousse par derrière» de la bicicleta (pág. 216).

No queremos terminar esta nota sin enviar públicamente nuestro más sincero agradecimiento al Sr. Arrabal y devolverle el buz que nos envió en su carta del 23 de noviembre de 1964. Carta en contestación a la nuestra en que le pedíamos permiso para la publicación de este trabajo. Por último añadiremos que el Sr. Arrabal ha seguido usando los anagramas, como se ve en la edición española del **Guernica**, que tituló **Ciugrena** (Madrid, 1965). Esto último, junto con las palabras que a continuación copiamos de dicha carta, impedirá que nadie diga, **se non è vero, é bene trovato:** «Los anagramas que ha encontrado me interesan sobremanera. Es una interpretación que deja de lado la confusión y la memoria para dar paso a la mitología. En Francia no se ha estudiado mi «obra» siguiendo métodos tan fascinantes. Desde su puesto su labor es doblemente agitadora y subversiva. Le felicito: tiene Vd. sensibilidad y talento».

Luis García-Abrines Calvo. Correspondiente de la de San Fernando en New Haven (Connetticut).

Nota del autor: Este artículo fue rechazado, hace años, en los Estados Unidos y la España de Franco. Pero a Jorge Guillén, que me catalogó como cultivador de la blasfemia estética, le parece muy ortodoxo. Yo me limito a descubrir la verdad. Hay algunas frases en inglés y francés, pero sé que los lectores de ANDALAN tienen familiaridad con estas lenguas. Que aproveche y gracias. L.G.-A.C.

Quevedo y su «Heráclito cristiano»

En la historia de nuestra literatura, como en cualquier historia, hay algunas fechas decisivas, como la de 1526, año en que el emperador casa con doña Isabel de Portugal y se encuentran Andrea Navagero y Boscán, con el resultado de que aún se siguen escribiendo sonetos y hasta liras. Otra fecha decisiva es la de 1613, año en que Cervantes publica sus **Novelas ejemplares**, Góngora divulga sus **Soledades** y la **Fábula de Polifemo**, Lope de Vega entrega a la imprenta sus **Rimas sacras** (que aparecerán al año siguiente), aparte de escribir **La dama boba**, al paso que Quevedo terminará su **Heráclito cristiano y segunda arpa a imitación de David**, que iniciará la gran poesía metafísica del Barroco, en contraste con la búsqueda de la belleza que apasionaba entonces a don Luis de Góngora.

JOSE MANUEL BLECUA

El **Heráclito cristiano** consta de un prologuillo **Al lector**, de una dedicatoria a doña Margarita de Espinosa, tía de don Francisco, y de 28 salmos de distinta estructura, predominando los sonetos y las silvas. Pero esta pequeña obra se deshizo en las primeras ediciones, de 1648 y 1670, sin que podamos saber si fue alterada por el mismo Quevedo o por su primer editor, don José González de Salas, que dispuso de autógrafos y apócrafos con toda evidencia. Yo me inclino a creer que lo desordenó este buen humanista y amigo de don Francisco. Los mejores manuscritos sirven además para comprobar la cuidadosa labor de retoque y lima a que sometió su obra el genial poeta. Pondré sólo el principio del salmo XVII, el conocido soneto de «Miré los muros de la patria mía», cuyos primeros versos rezan así en cuatro manuscritos muy autorizados:

Miré los muros de la patria [mía,
si un tiempo fuertes, ya desmo- [ronados,
de larga edad y de vejez cansa- [dos,
dando obediencia al tiempo en [muerte fría.

Al paso que la versión última, editada por González de Salas, dice:

Miré los muros de la patria [mía,
si un tiempo fuertes, ya desmo- [ronados,
de la carrera de la edad cansa- [dos,
por quien caduca ya su valentía.

Este ejemplo no es único, precisamente, porque casi todos los poemas sufren cambios muy importantes.

Ya el título de **Heráclito cristiano y segunda arpa a imitación de David** nos lleva a dos aspectos distintos de la obra, aunque enlazados. La primera parte, **Heráclito cristiano**, nos conduce a un Heráclito que no es precisamente el filósofo que acuñó sentencias magistrales, transmitidas en muy distintos textos de la antigüedad, sino al Heráclito de la leyenda, aquel de que dan noticias Diógenes Laercio y Séneca, que todo lo que veía era motivo de congoja y llanto; al que opusieron a Demócrito, que de todo se reía. Don Francisco desmitificó a los dos en un soneto burlesco que comienza: «¿Qué te ríes, filósofo cornudo? / ¿Qué sollozas, filósofo anegado?». Pero la segunda parte del título nos lleva al mundo de los salmos, que es cosa muy distinta.

LAS TRES MVSAS
VLTIMAS CASTELLANAS.
SEGVNDA
CVMBRE DEL
PARNASO ESPAÑOL DE
DON FRANCISCO DE QVEVEDO Y
VILLEGAS, CAVALLERO DE LA ORDEN
DE SANTIAGO, SEñOR DE LA
VILLA DE LA TORRE DE
IVAN ABAD.
SACADAS DE LA LIBRERIA
de Don Pedro Aldrete Quevedo y Villegas,
Colegial del mayor del Arçobiſpo de la Vniuerſidad de Salamanca, Señor de la Villa
de la Torre de Iuan Abad.
CON PRIVILEGIO
En Madrid: En la Imprenta Real. Año de 1670.
Acoſta de Marco de la Baſtida, Mercader de libros, enfrente de las gradas de San Felipe.

Portada de *Las Tres Musas*

EL
PARNASSO ESPAÑOL,
MONTE EN DOS CVMBRES DIVIDIDO,
CON LAS
NVEVE MVSAS CASTELLANAS
Donde ſe contienen
POESIAS
DE DON FRANCISCO DE QVEVEDO VILLEGAS,
CABALLERO DE LA ORDEN DE SANTIAGO,
I SEÑOR DE LA VILLA DE LA TORRE DE IVAN ABAD:
Que con Adorno, i Cenſura, iluſtradas, i corregidas,
ſalen ahora de la Librería de
DON IOSEPH ANTONIO GONZALEZ DE SALAS,
CABALLERO DE LA ORDEN DE CALATRABA,
I SEÑOR DE LA ANTIGVA CASA DE LOS GONZALEZ
DE VADIELLA.
EN MADRID,
Lo imprimio En su OFFICINA DEL LIBRO ABIERTO
DIEGO DIAZ DE LA CARRERA,
Año M DC XL VIII.
A coſta de Pedro Coello, Mercader de Libros.

Portadas de las primeras ediciones de «Las tres Musas» y «El Parnasso Español».

Por esta causa, unos cuantos poemas, especialmente sonetos, responderán a la corriente neoestoica del Barroco, cuyo problema central es del tiempo, ese tiempo que hace y deshace la existencia. Los instantes, las horas son las que a jornal de la pena y el cuidado cavan en el vivir el monumento funeral, como dirá don Francisco más de una vez. En el **Heráclito**, el salmo que comienza «Todo tras sí lo lleva el año breve», contiene este soberbio cuarteto, tan significativo:

Antes que sepa andar el pie, [se mueve
camino de la muerte, donde en- [vío
mi vida oscura: pobre y turbio [río
que negro mar en altas ondas [bebe.

Nótese cómo la vieja idea o metáfora de la vida como río se ha vuelto tenebrista, por decirlo en términos pictóricos: una vida oscura, un pobre y turbio río y un negro mar. Pero el soneto termina con una idea estoica bien conocida:

Todo corto momento es paso [largo
que doy a mi pesar en tal jor- [nada,
pues parado y durmiendo siem- [pre aguijo.
Breve suspiro, y último, y [amargo,
es la muerte, forzosa y here- [dada;
mas si es ley y no pena, ¿qué me [aflijo?

Esta idea de que el tiempo lo deshace todo es la que figura en el soneto «Miré los muros de la patria mía», que nada tiene que ver con la política y la decadencia de España, como han dicho tantos comentaristas que pasaron por alto el epígrafe, creo que de González de Salas, que dice: «Enseña cómo todas las cosas avisan de la muerte». Los muros de Madrid cayéndose, los arroyos secándose, la casa, la espada, la vestidura son recuerdos de la muerte; todo obedece al tiempo «en muerte fría», como decía en la primitiva versión.

Pero don Francisco, que ha puesto un título tan barroco y significativo a su pequeña obra, da, a su vez, entrada a un grupo de poemas en los que vuelca su angustia y su arrepentimiento, coincidiendo con Lope de Vega en el rechazo absoluto de una vida pasada, indigna de cristiano. Quevedo suspira por «un nuevo corazón, un hombre nuevo» que albergue su alma purificada por el dolor, e invocará a Dios con el mismo arrebato que lo haría Unamuno siglos después:

¿Hasta cuándo, salud del [mundo enfermo,
sordo estarás a los suspiros [míos?
¿Cuándo mis tristes ojos, vueltos [ríos,
a tu mar llegarán desde este [yermo?
¿Cuándo amanecerá tu hermoso [día
la oscuridad que el alma me [anochece?

Quevedo escribirá, lleno de congoja, algunos de los poemas religiosos más bellos del siglo XVII, sólo comparables a los mejores de un Lope, como este ejemplo tan decisivo, con esas anáforas insistentes y martilleantes, pero tan eficaces poéticamente:

Después de tantos ratos mal [gastados,
tantas oscuras noches mal dor- [midas;
después de tantas quejas repeti- [das,
tantos suspiros tristes derrama- [dos;
después de tantos gustos mal [logrados
y tantas justas penas merecidas;
después de tantas lágrimas per- [didas
y tantos pasos sin concierto da- [dos,
sólo se queda entre las manos [mías
de un engaño tan vil conoci- [miento,
acompañado de esperanzas frías.
Y vengo a conocer que en el [contento
del mundo, compra el alma en [tales días,
con gran trabajo, su arrepenti- [miento.

El **Heráclito cristiano** reunía en 1613 las intensas preocupaciones estoicas de Quevedo, el autor de **La cuna y la sepultura**, título tan significativo, y las no menos intensas congojas religiosas. Todo además expresado en una lengua poética preñada de intenciones, como quería Gracián, pero casi cotidiana, huyendo de los conceptos más o menos dificultosos y de metáforas extrañas y audaces, contrastando poderosamente con la de don Luis de Góngora.

José Manuel Blecua. Catedrático de Literatura Española de la Universidad Central de Barcelona, reconocido como el máximo especialista en la obra de Quevedo.

AL SERVICIO DE TERUEL Y SU PROVINCIA

INAUGURACION DE LA NUEVA SUCURSAL DE «LA MUTUA DE ACCIDENTES DE ZARAGOZA»

El pasado día 12, en la ciudad hermana de Teruel, tuvo lugar la bendición e inauguración de las instalaciones del ambulatorio asistencial y servicios administrativos de la nueva sucursal de una entidad netamente aragonesa, «La Mutua de Accidentes de Zaragoza» (MAZ).

Dicha sucursal está situada en la Avda. Sagunto, n.º 44, bajo, y tiene una superficie de 305,75 m², repartidos en las dependencias siguientes: recepción/sala de espera; despacho de Dirección; administración; despacho médico; salas de curas, radiología y revelado; gimnasio; salón de actos; archivo-almacén; servicios; garaje ambulancia y sala de climatización.

Todo el local está dotado de aire acondicionado (frío-calor). Dispone de servicio móvil, con una ambulancia de dos camillas.

En la zona asistencial, al igual que en los otros ambulatorios de la ya amplia red con que hoy cuenta MAZ, se prestará específicamente la primera cura a cuantos accidentados la demanden. Asimismo, se realizará el tratamiento ambulatorio de los accidentes leves que causen baja en el trabajo y a los que no produzcan baja laboral pero precisen asistencia diaria o alterna, hasta su curación definitiva.

En cuanto al gimnasio o zona de rehabilitación funcional, en donde se darán los tratamientos correspondientes, se ha instalado a fin de alcanzar una más rápida y mejor recuperación de las lesiones sufridas por los trabajadores; debiendo resaltar que, caso de requerir el accidentado una rehabilitación más profunda, o necesitar realizar ejercicios combinados con hidroterapia o electroterapia, el lesionado sería trasladado al Centro de Rehabilitación de MAZ, en Zaragoza, en donde disponemos de los medios, aparatos y técnicas que actualmente existen en vanguardia de esta especialidad médica.

Por otro lado, hay que referirse al salón de actos, el cual se ha acondicionado para poder desarrollar los temas concernientes a la prevención de accidentes e higiene industrial, aspectos estos de gran preocupación y que con el mayor celo cuida esta Mutua Patronal. Asimismo, nuestros asociados podrán hacer uso de dicho salón, al objeto de celebrar reuniones de empresa, convenciones comerciales, cursillos de formación, etc.

Las nuevas oficinas han sido instaladas pensando en adecuar las necesidades y demandas actuales al desarrollo de esta ciudad y provincia, que de forma tan considerable nos vienen honrando con la confianza que las industrias en ellas establecidas depositan en esta entidad.

Al acto inaugural asistieron el gobernador civil de Teruel, presidente de la Diputación Provincial, alcalde-presidente del Ayuntamiento, presidente de la Audiencia Provincial, y el delegado del Instituto Nacional de la Salud. Fueron recibidos por D. Fernando Albajar Grasa, presidente de la Junta Directiva de La Mutua de Accidentes de Zaragoza, y demás miembros de dicho órgano rector, así como por el director-gerente de la entidad, D. Valeriano Castillón Salas. También asistieron a la inauguración, representantes de la vida local, empresas asociadas de la ciudad, trabajadores afiliados, Comité de Empresa de MAZ y otros invitados.



Don Fernando Albajar, presidente de la MAZ, en un momento de su intervención.

Tras la bendición de las nuevas instalaciones, oficiada por el vicario del Obispado, intervino D. Mariano Rillo Fuster, miembro de la Junta Directiva de la MAZ por la provincia de Teruel, quien, entre otras cosas, dijo:

«Como turolense y empresario, me siento muy honrado por poder inaugurar unas instalaciones que sin ánimo de lucro, en coherencia con la normativa que regula la actuación de las mutuas, vienen a poner a disposición de los empresarios de esta provincia unos servicios, acercándolos a los centros de trabajo donde se producen los accidentes, con lo que se consigue una mejor calidad y rapidez en la atención y asistencia al accidentado.»

Habló a continuación el presidente de la MAZ, don Fernando Albajar Grasa, quien, tras agradecer la presencia de los invitados y destacar que este acto coincidía con el 75 aniversario de la entidad, señaló:

«La Mutua de Accidentes es entidad aragonesa exclusivamente. Con ese ánimo la crearon sus fundadores hace setenta y cinco años, y así se ha mantenido hasta hoy. Este carácter regional redunda en un indudable beneficio en la calidad de las prestaciones que la Mutua ofrece, ya que, como dice el refrán, el que mucho abarca poco aprieta. Y siendo una mutua aragonesa, era lógico que desde siempre se tuviera en el ánimo el deseo de contar con unos servicios en esta provincia aragonesa.

Es verdad que siempre ha estado la Mutua presente en Teruel y que, desde los primeros tiempos, ha habido empresarios que han formado parte de esta mancomunidad constituida con fines de protección frente al accidente laboral, pero queríamos que nuestra presencia aquí no fuese meramente representativa sino algo más efectivo, con beneficios concretos y palpables para el empresariado turolense. Por eso, desde el año 1970, momento en el que podemos cifrar la expansión de instalaciones y servicios por toda el área geográfica de Aragón, que culminó con la apertura del Centro de Rehabilitación en Zaragoza, hemos querido estar aquí al margen de consideraciones de rentabilidad o beneficios.

La Mutua de Accidentes de Zaragoza, si ha logrado sobrevivir a setenta y cinco años de avatares, se ha debido a que siempre ha tenido como norma de su actuación la prestación del mejor servicio posible en cada momento al trabajador accidentado. Una mutua no tiene otra razón de ser que la de prestar ese servicio.

Todos conocemos la realidad, muy dolorosa en ocasiones, del accidente de trabajo y la responsabilidad que en consecuencia se deriva para el empresario. Por ello, una serie de empresarios se asocian poniendo en común unos recursos con el exclusivo fin de subvenir y responder adecuadamente a los accidentes y enfermedades profesionales que se producen, desgraciadamente casi a diario en nuestras empresas, y así, durante setenta y cinco años, la Mutua ha venido desarrollando su labor gracias a los medios que los empresarios aragoneses han puesto a su disposición. Nunca la Mutua ha tenido otro objetivo que el servicio, y si de la aportación de los empresarios miembros se han generado excedentes, éstos, o se han revertido a los mismos empresarios, o se han invertido en mejorar nuestros medios técnicos y humanos, con el fin de que el trauma laboral tenga la menor trascendencia posible para el trabajador, la empresa y la sociedad en general.

Por eso estamos hoy en Teruel. Hemos pretendido que parte de esos recursos que los empresarios ponen a disposición de la Mutua en forma de cuotas, se traduzcan en unos medios técnicos que ofrezcan una mejor posibilidad de asistencia del accidente cuando éste se produzca. Todo ello dentro del nivel de posibilidades y en coherencia con una racionalización de los recursos que poseemos.»

«Esta no es una inauguración más —continuó más adelante—. Nos dolía profundamentse que en esta provincia, tan solidaria como las restantes que integran la región, no contásemos con unos servicios cualificados y propios. Es la puesta en marcha de una instalación en la única provincia aragonesa en que no contábamos con instalaciones sanitarias.

Nada más. Esperamos seguir contando con la colaboración de los empresarios turolenses para que, como muy tarde, cuando nuestros sucesores celebren el Centenario de la Entidad, puedan inaugurar otras instalaciones que renueven y mejoren a las actuales.»

Cerró el acto el gobernador civil de la provincia, D. Luis Rojo Villa, tras lo cual los invitados efectuaron una visita a las nuevas instalaciones, las cuales fueron elogiadas por el estilo clásico turolense y al mismo tiempo de gran funcionalidad con que habían sido realizadas y montadas.

A continuación se sirvió un vino español en el Hostal Civera.



Vista exterior de las nuevas instalaciones de la MAZ en la avenida de Sagunto, 44.

Medicina y sociedad en la Zaragoza del siglo XVII

En 1686 aparecía en Zaragoza la primera «topografía médica moderna» de España, un estudio de las enfermedades endémicas de Zaragoza. Su autor, Nicolás Francisco San Juan y Domingo, no era precisamente un hombre comprometido con el movimiento **novator**, pero sí el fiel exponente de un grupo de profesionales de la medicina que, sin llegar a la ruptura con los modelos de la ciencia médica tradicional, intentaban incorporar la novedad, en parte estimulados por un contexto social y científico que la estaba reclamando.

EMILIO BALAGUER PERIGÜELL

El íntimo entramado de factores sociales y cultura científica del momento, son los fundamentos que pueden ayudarnos a entender un hecho de tanta trascendencia.

I. El marco de la renovación científica.

En el proceso que a lo largo de los siglos XVII y XVIII introducirá en España la ciencia moderna, Aragón y más específicamente Zaragoza como cabeza del Reino, desarrollaron un protagonismo auténticamente importante. Como ha visto López Piñero, el hecho no es accidental, ya que significativos cambios socioeconómicos coinciden con la renovación de los saberes científicos. Lo que en el terreno económico representaban el grupo reformista encabezado por Juan Pablo Dormer, tuvo un vigoroso correlato dentro de la medicina, la química y los saberes biológicos. Pero, además, lo destacable en Aragón fue que la apertura a la novedad no era privativa de un grupo aislado de **novatores,** sino que se extendió en mayor o menor grado a todas las instituciones existentes.

Cuando en 1681, fray Pedro Tris, obispo de Albarracín, dictó nuevas **Ordenaciones** para el Hospital de Nuestra Señora de Gracia, las justifica «porque con la variedad de los tiempos se mudan también las congruencias de las cosas...», manifestando con ello que el cambio no sólo es conveniente sino necesario. En otro orden de cosas, también encontramos señales de apertura a la renovación en el hospital que los franciscanos tenían en su convento de Zaragoza, donde durante los últimos años del siglo XVII fue enfermero mayor del mismo Juan de Bercebal (m. 1707), autor de un **Recetario medicinal espagírico** en el que se declara un decidido seguidor de la iatroquímica (movimiento que pretende estudiar los fenómenos biológicos con la incipiente química moderna), con notables conocimientos técnicos y doctrinales. El libro está prologado por Atilano Tomás Manente, interesante figura con la que Bercebal se relacionó durante varios años de su estancia en Tarazona y que responde a una ideología auténticamente renovadora. Por lo demás, tanto Bercebal como Manente estuvieron íntimamente vinculados al grupo que en Huesca se reunía en torno a los Lastanosa, que además de su biblioteca poseían en su casa desde 1635 instrumentos astronómicos y, según Manente, estaban en «comunicación de los primeros hombres en la química y medicina, así extranjeros como naturales».

La institución más importante desde nuestro punto de vista fue, sin embargo, la Universidad de Zaragoza. En contraste con su azarosa existencia anterior, su Facultad de medicina fundamentalmente, había adquirido una innegable importancia en el empobrecido panorama de la segunda mitad del siglo XVII español. Contrasta la actitud extremadamente conservadora de su catedrático más prestigioso, Matías de Llera, con la de su sucesor a partir de 1677, en la cátedra de prima, José Lucas Casalete, abiertamente rupturista. Casalete fue la única cabeza de la renovación médica que era titular de una cátedra universitaria. ¿Cómo puede entenderse este cambio? No cabe duda que la explicación hay que referirla a las circunstancias generales del ambiente científico aragonés de estos años. Aparte de lo que venimos comentando, conviene no olvidar la presencia en Zaragoza de Juan Bautista Juanini (1636-1691). Sabemos que en 1676 dio a conocer entre los médicos de Juan José de Austria (uno de los cuales era el propio Matías de Llera) la obra del iatroquímico francés François Bayle, entonces recién aparecida; que tuvo gran amistad con Casalete y que en el anfiteatro anatómico del hospital desarrolló varias experiencias demostrativas de la circulación de la sangre, hecho verdaderamente revolucionario para la medicina del momento por lo que tuvo de reivindicación de un método notativo e inductivo en la investigación y cuya aceptación o rechazo aglutinó a **novatores** por una parte y conservadores por otra. Todo ello debió influir en la Universidad y en 1686 Francisco San Juan y Campos introdujo en la enseñanza de la anatomía la doctrina de la circulación mayor. Un testigo contemporáneo del nivel científico de la Universidad de Zaragoza, el médico italiano Federico Bottoni, afirmaría: «pues nadie de los europeos ignora que en este celebrado museo de las ciencias florece la medicina en el más elevado crédito...».

D. NICOLAI FRANCISCI DE SAN IVAN ET DOMINGO: IN CÆSARAVGVSTANA Vniversitate, tam Liberalium Artium, quam Medicinæ Candidati, & Censoris: Simulque in Medicorum Collegio Præfecti.

DE MORBIS ENDEMIS Cæsar-Augustæ.

OPVS PRO INEVNTIBVS PRAXIM, veram & tutam medendi viam ostendens.

AD ILLVSTRISSIMVM Comitem de la Rosa dicatum.

CVM LICENTIA: Cæsar-Augustæ; apud Hæredes Didaci Dormer, Typographos Civitatis. Anno 1686.

(✠) Pag. 1:

IESVS, MARIA, IOSEF.

CAPVT I.

DE CÆSARAUGUSTÆ TEMPERIE, & situ.

Eruditissimus Hypp. lib. de aere, aquis, & Locis ad artem medicam integrè assequendam, multa præcipit considerare sub his verbis: *Si quis ad Urbem accedēs, vel sibi incognitam perveniat, circumspicere opportet eius situm, quomodo scilicet ad ventos, & Solis exortus iaceat: non enim æquales vires sunt ad Septentrionem sita, & vergētis ad Austrum: neque eius, quæ Solem Exorientem, & quæ eumdem Occidentem spectat. Præterea perscrutari docet naturam aquarū, terram, hominum dietam, mores, & motus.* Et postea prossequēdo dicit: *Ex his enim singula sunt investiganda. Nam qui hæc omnia probè, quantum fieri potest, cognoverit, aut horum plurima cum non lateve possunt, cum in Urbem etiam ignotā sibi pervenerit: neque morbi Regioni peculiares, & patrij; neque cōmunis Regionis natura, quæcumque tandem ea fuerit, ut non possit in cognoscendis morbis dubius hærere, aut errare, sinubi ad morborum medicationem adhibeatur.*

A Sub

Portada y primera página del libro «De morbis endemis».

II. La transición de la higiene individual a la colectiva.

Dejando aparte multitud de implicaciones que podríamos comentar del **De morbis endemiis Caesa-Augustae,** de Nicolás Francisco San Juan y Domingo, hay un hecho que nos interesa destacar ahora por ser un fiel exponente de la influencia de lo social en lo científico: el paso dado por el autor para abordar los problemas de la prevención de la enfermedad desde un ángulo colectivo.

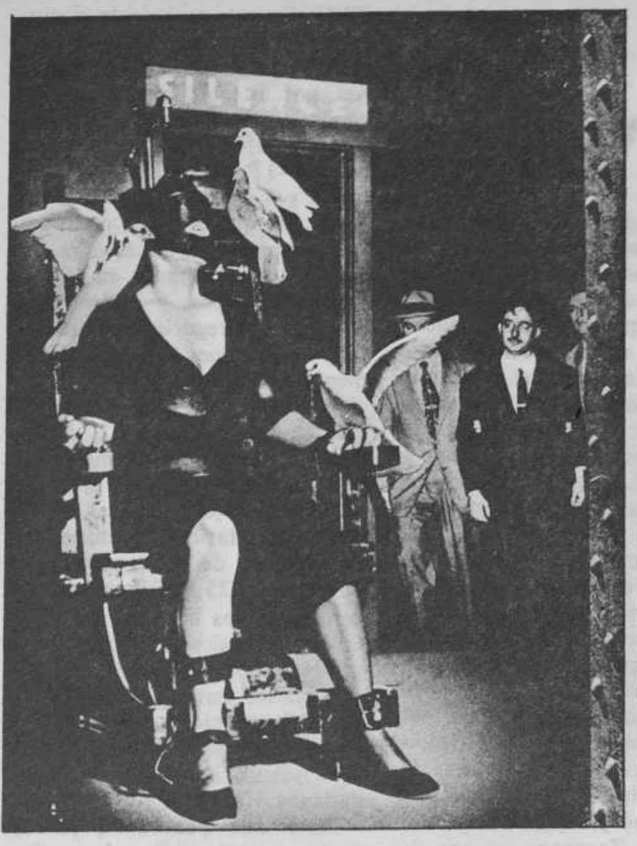
La higiene científica surge en el siglo III a. C. de manos de un discípulo de Aristóteles, Diocles de Caristo, que unirá dos conceptos nucleares para la prevención hasta el siglo XIX: el de «término medio» y el de «dietética». El primero resulta de aplicar a la medicina la sentencia del filósofo de que «la virtud está en el equilibrio», y el segundo consecuencia de la idea de que esa armonía se consigue reglamentando toda la actividad del sujeto a través de las llamadas «seis cosas no naturales» y que no sería más que aquello que puede ser causa de enfermedad (comida-bebida, aire-ambiente, sueño-vigilia, trabajo-descanso, secreciones-escreciones y movimientos del ánimo). El problema social que se planteó fue que una prevención de este tipo sólo podía ser aplicada a los individuos pertenecientes a las clases ociosas y adineradas, o posteriormente al estamento alto, que podía permitirse el lujo de tales medidas. En el siglo XVII, el inglés Thomas Sydenham, uno de los puntos de partida de la medicina moderna, abordará la cuestión de forma distinta. Amigo de Oliverio Cromwell, y por lo tanto representante de ese nuevo grupo social que defendiendo la República están enfrentados a todo lo que significaba Carlos I y los grupos que le sustentaban, no se interesó tanto por lo que pudiera sucederle a un grupo distinguido, como por aquellos factores que iban a incidir en todo la población de Londres. Precisamente, a este tipo de estudios es lo que se llamará «topografías médicas».

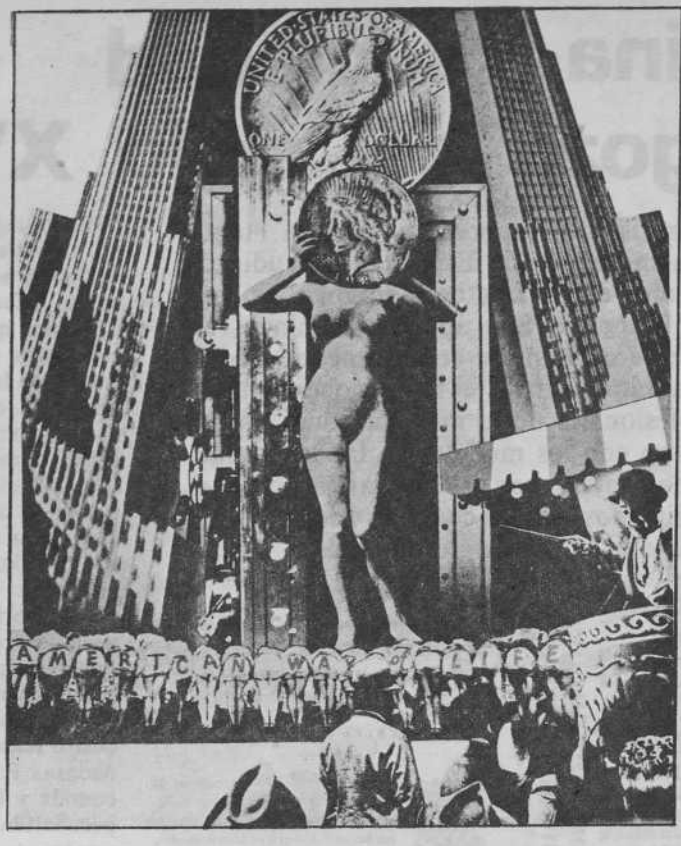
La obra de San Juan y Domingo pretende el mismo objetivo que Sydenham, pero, a diferencia de éste, no cambia el contenido tradicional de sus medidas higiénicas, sino que las generaliza y adapta a otros grupos sociales. Por ejemplo, cuando habla de dietética la define según la profesión del sujeto y constata que «está claro que no es la misma **norma de vida** la que debe aplicarse a todas las clases de personas». Así pues, según la profesión del sujeto se deberán regular las «seis cosas no naturales» para conseguir el equilibrio adecuado que entiende como salud. Al comentar los alimentos que producen flatulencia, insiste en la moderada utilización de las verduras y leguminosas, y añade que «aquellos que no cometen errores en estas cosas, como son los políticos y los ciudadanos que continuamente se alimentan de carne y hacen muy poco uso de legumbres, verduras o frutas», no suelen sufrir estos accidentes. Por el contrario, estos estamentos usan de otros alimentos que también producen flatulencia, como los refrescos y sobre todo las almendras endulzadas, «**ut nostro idiomate dicuntur** garrapiñadas». Para nuestro autor, la comida y la bebida, debido a la peculiaridad y riqueza de los alimentos de Zaragoza, es una de las cosas no naturales que más influye en la salud de los habitantes de la ciudad. Pero lo más interesante es que da por supuesto que esa alimentación rica en carne se la pueden permitir un amplio grupo de ciudadanos cuya relación nos deja asombrados. Cuando reglamenta el ejercicio como uno de los medios de conservar la salud, divide estos grupos de la siguiente forma: «la primera clase son los hombres que no están nunca expuestos a ninguna incomodidad, que gustan del ocio, comen mucho y hacen poco ejercicio físico. La segunda clase son los relacionados con las letras..., por lo cual ejercen en gran manera los movimientos del ánimo y poco los movimientos del cuerpo, en ellos no menos se debe de recomendar el ejercicio físico constante aunque moderado. En tercer lugar están aquellos que realizan mucho ejercicio, como los agricultores...; en esta clase también se incluyen los artesanos del hierro, de la plata, los tejedores, albañiles, los que limpian pieles, los carreteros y todos los demás en que el ejercicio es válido y suficiente para consumir los restos de excrementos y para fomentar el calor innato».

¿A qué puede deberse ese cambio en el planteamiento social de la medicina preventiva en un hombre nada sospechoso de avanzado? Sin poder dar una explicación totalmente satisfactoria, nos limitaremos a hacer referencia a una serie de datos que proporciona el estudio de María del Carmen Ansón Calvo sobre **Demografía y sociedad urbana en la Zaragoza del siglo XVII.** En este trabajo la doctora Ansón intenta establecer una relación entre distintas profesiones, por lo tanto niveles socioeconómicos, y los gastos de entierro; clasificándolos éstos en **caros** (9-12 y 18 sueltos) y **baratos** (3 y 4 sueldos). Establece un índice Is. que es el cociente para cada profesión de la suma del número de enterrados en la categoría de **caros,** y los enterrados en la categoría de **baratos.** Las conclusiones son verdaderamente interesantes: los comerciantes tienen un Is de promedio igual a 5,1 (tenderos 3,2, corredores 5, carniceros 5, mercaderes 7,2); las profesiones liberales un Is de 3,1 (cirujano 1,3, notario, 2, secretario 6, doctores 8); los obreros de la construcción un Is de 3,25 (obrero 3, algeceros 3,5), los herreros un Is de 6; los agricultores y ganaderos un Is de promedio igual a 6,3 (labradores patronos 3,6, ganaderos 9); servicios comunitarios un Is de 8 (portero de la ciudad 6, mesonero 7, medidores 8, ciudadanos 10).

Ante este panorama, parece lógico que el médico de la ciudad amplíe su campo de actuación a unos grupos sociales cuyos niveles económicos les permiten una medicina preventiva antes exclusivamente destinada al estamento alto. Cuando estudia lo que hoy podríamos llamar la hipertensión y se refiere a las clases pudientes, afirma que suelen tener como «causa de la plenitud el ocio, lo que suele ir unido a un sueño inmoderado y la vida sin preocupaciones», pero es muy significativo que inmediatamente añada que, «de los cuales no me voy a ocupar..., ya que voy a tratar de las causas necesarias de la plenitud para todos, no de las causas contingentes». En esto su actitud coincide con Sydenham, pero dadas las radicales diferencias ideológicas entre el médico inglés y San Juan y Domingo, sólo desde el contexto social zaragozano de la segunda mitad del XVII, puede entenderse la actitud jánica de nuestro médico.

Emilio Balaguer Perigüel. Catedrático de Historia de la Medicina de la Universidad de Zaragoza.







El arte del fotomontaje de Josep Renau

MANUEL GARCIA

Patrocinada por el Ayuntamiento de Zaragoza y organizada por la Fundación Renau, acaba de inaugurarse en el palacio de La Lonja una exposición de fotomontajes de Josep Renau. A lo largo de cerca de un centenar de obras, la muestra recoge lo más significativo del trabajo de Josep Renau en la técnica del fotomontaje, desde el ciclo **The American Way of Life** (1949-1966) a la serie **Arte en Peligro: 1936-1939**, recientemente realizada para el libro del mismo título. Completan la muestra diversos paneles documentales sobre su vida y obra, así como una colección de obra gráfica del citado artista valenciano.

Aunque inicialmente se hicieron gestiones para recomponer, en la Lonja de Zaragoza, la muestra antológica de Renau, realizada en el Museo Español de Arte Contemporáneo de Madrid, en 1978, dificultades de orden técnico y una cierta negligencia del Servicio de Exposiciones del Ministerio de Cultura, en la importación definitiva de las obras, han impedido que la Fundación Renau pudiera enviar a Zaragoza el total de pinturas, carteles, fotomontajes y cartones murales patrimonio de la citada entidad cultural valenciana. A pesar de ello, esta Muestra Itinerante sintetiza lo más representativo de la producción artística de Josep Renau, desde su exilio en México (1939-1958) y la República Democrática Alemana (1958-1978), hasta su retorno al País Valenciano (1978).

Hablar de fotomontajes en la trayectoria creativa de Josep Renau, es hablar de la principal contribución artística e ideológica del citado creador al desarrollo de las artes visuales contemporáneas. Técnica de expresión artística nacida al calor del movimiento dadaísta alemán (Grosz, Hoch, Heartfield, etc.) y del movimiento constructivista ruso (Rochenko, Bergman, Lissitzky, etc.); el fotomontaje, en su expresión política, llega a España a través de Valencia y de la labor realizada por Josep Renau en la prensa del País Valenciano en los inicios de la Segunda República española. A través de publicaciones culturales como **Estudios** (1929-1937), **Orto** (1932-34), **Nueva Cultura** (1935-37), etc., de Valencia o revistas progresistas del periodo como **Octubre** (Madrid, 1934-35) y la **Revista Blanca** (Barcelona, 1934), Josep Renau expresa a través del «collage» fotográfico la realidad conflictiva de la época y desvela, desde una postura testimonial y de vanguardia, la amenaza internacional del fascismo.

Desde esa experiencia gráfica, el artista valenciano incide en dos aspectos fundamentales del desarrollo del fotomontaje en este país: el uso en el campo del **cartelismo** (véanse los carteles electorales republicanos o los carteles de la guerra) y la aportación del color en el **fotomontaje político.**

Con estos precedentes, Josep Renau llega en 1939 a México, donde inicia el proyecto más ambicioso y costoso de su vida: la realización del ciclo de fotomontajes dedicado a **la forma de vida americana,** donde, desde la perspectiva del lenguaje visual de la propaganda publicitaria norteamericana de la postguerra (años cuarenta y cincuenta), trata de desmitificar el modelo de vida americano. **The American Way of Life** aborda pues los problemas norteamericanos concernientes al racismo, la manipulación de la mujer, la política armamentista, la moral sexual, la «caza de brujas», la guerra, etc., en los años inmediatos al final de la segunda guerra mundial, cuya real dimensión ocultaba sistemáticamente la publicidad y la prensa gráfica de la época —el ejemplo claro sería la edición castellana de **Life,** de amplia difusión en España y América Latina— en los USA. **The American Way of Life** aporta, por otra parte, el uso del color en el fotomontaje político, así como una síntesis visual de elementos gráficos propiamente americanos, con referencias al pop-art y a la publicidad propiamente dichas.

Complementa este ciclo la serie **Arte en Peligro: 1936-39,** en la que, desde la perspectiva de la foto documental y el fotomontaje más tradicional en blanco y negro, José Renau hace una reflexión en el tiempo sobre el drama de la guerra civil española y la defensa republicana del tesoro artístico nacional entre 1936 y 1939.

El ayer y el hoy a través de un artista, infatigable, que desde una perspectiva realista trata de acercar el arte al pueblo, desde una visión crítica del mundo capitalista contemporáneo.

Tras la lección dadaísta (Haussmann) y constructivista (Rodchenko), de los inicios del siglo, Josep Renau ha ampliado, con su trabajo, la dimensión universalista del lenguaje del fotomontaje.

Manuel García. Crítico de arte coordinador de la Fundación Josep Renau.

Nicolás Ramiro

RICARDO L. CHUECA RODRIGUEZ

La reciente aparición del libro de Nicolás Ramiro, **«El animal ladino y otros estudios políticos»**, pone de actualidad la figura de este profesor que trabajó durante veinte años en la Universidad de Zaragoza y donde —al decir de uno de sus más cualificados conocedores— **«estudió mucho, escribió bastante y público muy poco»**.

Juan de Mairena, conspicuo maestro en república de profesores, comentaba un día a sus alumnos cómo la vida no es —como demasiadas veces se sostiene— una idea, sino muy por el contrario un objeto inmediato, una *rubia* evidencia. Y al socaire de ello daba cuenta de aquel irlandés optimista que, lanzado al espacio desde la altura de un quinto piso, se iba diciendo en su fácil y acelerado descenso: *Hasta ahora voy bien.*

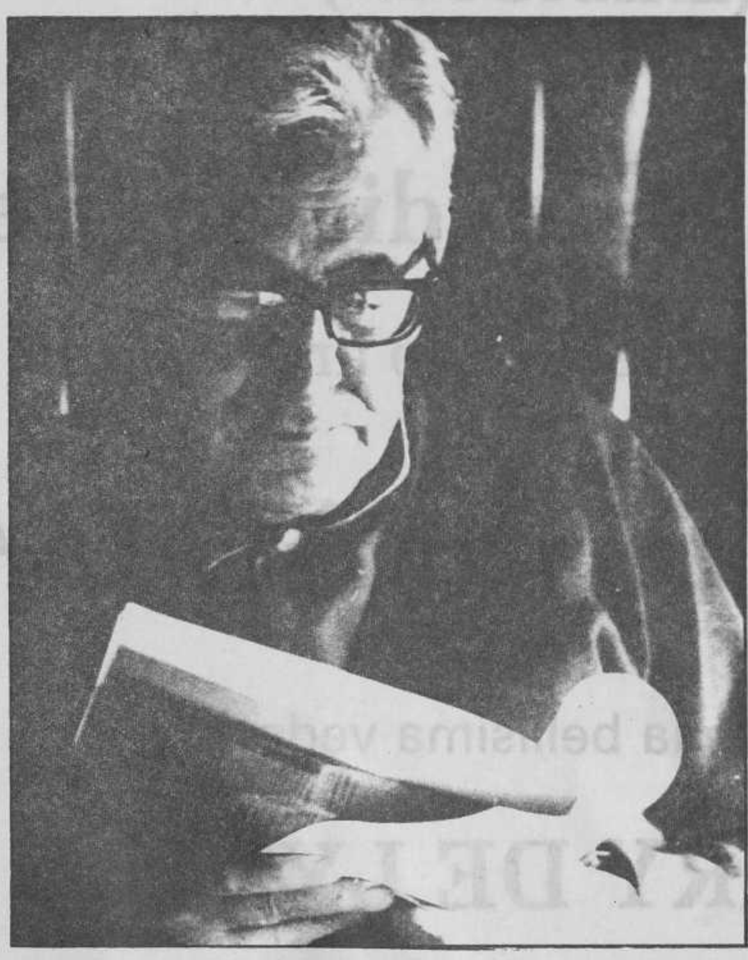
Y es que demasiadas veces estamos haciendo de irlandeses. Esa es al menos la deducción que a uno se le viene a la mente a los casi cuatro años de la desaparición física del singular Nicolás Ramiro Rico.

Con él se fueron muchas cosas. Quizás mejor sería decir la potencial manifestación futura de muchas cosas. *Su emisor.* Y con él se fue una parte de sus amigos. O más bien se la llevó porque era suya. Su proverbial delicadeza en el trato de las personas —tan propia del tímido— generó, a veces a su pesar, un auténtico y heterogéneo planetario de relaciones del que era centro indiscutible, fenómeno este cuya sola insinuación —otra vez el tímido— tornábale irrascible.

Teoría de la supervivencia

Pero no era este el lado del tema que quería traer aquí. Con él se fueron —como comencé a aludir— muchas cosas. Se fue la distinción viva y diaria de dos fenómenos de naturaleza diferente que hoy —por mor de mores— usamos alegremente al mismo valor nominal: la distinción tan sana y necesaria entre **lo** académico y **lo** universitario. Y en ello Nicolás Ramiro era sin duda parte interesada como otros lo eran y aun lo son en los contrario. Una socrática coherencia belicosamente afirmada —**«merus legista, purus asinus»**— le situó a veces en terrenos no deseados de los que como fino intelectual salió —si herido— digno. Y ya se sabe que es más difícil mantener lo segundo que evitar lo primero.

Se fue, y me temo que la desaparición es aquí irreparable, quien disponía de más y mejores títulos para avalar ante tirios y troyanos el carácter de colectivo heterogéneo e interdisciplinario de lo que llamamos entre nosotros **Derecho Político.** Y ello porque una formación intelectual rica y compleja, que derivaba no pocas veces en propia prisión, le llevaba a la pertinaz distinción entre las divisiones administrativas, propias sin duda de un centro especializado en preparar profesionales, y el carácter indivisible e interrelacionado del quehacer científico del intelectual. De otro modo —y es lo que ocurre— caemos en la afirmación del necio que cree, ante la especialización del saber, en el incremento del volumen de la cultura. Es, claro, la ilusión del especialista. *«¡Lo que sabemos entre todos! ¡Oh, eso es lo que no sabe nadie!».* Razones ligadas probablemente a esta aparente paradoja le hicieron desembocar —junto con causas más profundas y en parte ignotas— en lo que para él era el objeto por definición: el hombre, animal político y *ladino.* Es decir, astuto, sagaz, taimado y que-piensa-por-mor-del-pienso. La tenacidad de su viuda M.ª Pilar Palá y la fidelidad de dos grandes amigos suyos, los profesores Murillo Ferrol y Díez del Corral, ha logrado la empresa de que sus profundas, novedosas y estimulantes reflexiones —tan exhaustivamente documentadas siempre— nos queden por escrito en el volumen recientemente publicado por *Alianza Universidad.*



Nicolás Ramiro (Zaragoza, 1972).

Un coetáneo no coetáneo

Se ha ido también un raro espécimen intelectual. Sobre todo entre los pagos que frecuentamos. Coetáneo de una floreciente cultura en su juventud, bebió de Fernando de los Ríos en su Granada natal y de Nicolás Hartmann en la Alemania prenazi. Y presenció «de visu» lo que para todos nosotros no son sino retazos de historia española, y de historia trágica. Lo que alguna vez —según me ha revelado el paso del tiempo— debió de colocarle en extrañas situaciones en su Departamento de Derecho Político y las actividades propias del mismo.

Con él desapareció también uno de los últimos ejemplos de un modo de usar el idioma sobrio, puntual, diamantino. Su peculiar agonía con el escoplo del lenguaje escrito estuvo sin duda en la base de lo que más que agrafía fue inédito escribir. Una probidad intelectual que hoy calificaríamos —¿erróneamente?— de malentendida le llevó a aquélla. Y su peculiar timidez hizo el resto, reduciendo a clandestino gran parte del producto de la cabeza más ordenada y compleja a un tiempo que me ha sido dado conocer. En Nicolás Ramiro cobraba auténtico vigor aquel axioma que hace de las características literarias un mero apéndice del personal cacumen. Aunque en esto del escribir y publicar de Don Nicolás yo siempre tuve mi propia teoría, que creo además original. Sostengo que como granadino escéptico —y perdónese la redundancia— él abrigó siempre la teoría de que entre el hacer las cosas bien y el hacerlas mal está el no hacerlas, *como término medio* no exento de virtud.

Por ello fue maestro sin *escuela,* pues ésta —halo y no edificio— se encarnaba justamente en los más peculiares sitios y singulares personas que imaginarse pueda. Y quizás por lo mismo, afecto personal y estima intelectual no representaron nunca para él valores intercambiables, norma teóricamente difícil y enojosa de ejercitar. Era en cambio —como afirmó él de sí mismo— amante de la teoría independiente, pero no de la frígida.

Una hispánica tradición: teoría y praxis para su erradicación

Y quizás en virtud de esto último los últimos años de su especular dedicaron no escasa atención a un fenómeno tan genuinamente hispánico como sobrecogedor, a la práctica política participativa, por antonomasia tan contundentemente nuestra: *la guerra civil.*

Frente a tantas otras historias, Nicolás Ramiro sostuvo y por escrito que en nuestro país el genuino *poder constituyente* ha estado casi siempre en los campos de batalla y no en las urnas. Constatación que a pesar de su evidencia no es ni con mucho todavía hoy valor aceptado al menos hasta sus últimas consecuencias teóricas y prácticas.

Eso es al menos lo que cabe deducir del hecho de que *«España, un país muy rico en calamidades de todo género, es comparativamente pobrísima en Teoría Política...»,* lo que se convendrá en que no deja de ser provocadoramente paradójico.

Quizás tanto como el sorpresivo hecho de que tres años antes de su muerte Nicolás Ramiro rompiera un larguísimo silencio —a lo que no fue ajeno Carlos Alba— con unas palabras dirigidas —conviene no olvidarlo— a sus alumnos y próximos en forma de programa (*delantal* lo bautizó) y de las que forman parte éstas que transcribo: «La búsqueda de la objetividad no significa que los súbditos de un país que ha sufrido guerra civil no puedan participar en el estudio científico de su guerra. No creo —dicho sea sin pizca de xenofobia— que la única tarea de los españoles, en lo que a sus guerras civiles se refiere, consista en proporcionar los muertos. *Si... teorizamos para que nuestras teorías sufran en lugar nuestro..., teoricemos, historiemos..., etc., nuestras guerras hispánicas los que aún estamos en vida».*

Ricardo L. Chueca Rodríguez. Profesor de Derecho Político.

SALON OASIS

C./ Boggiero, 28
(ZARAGOZA)

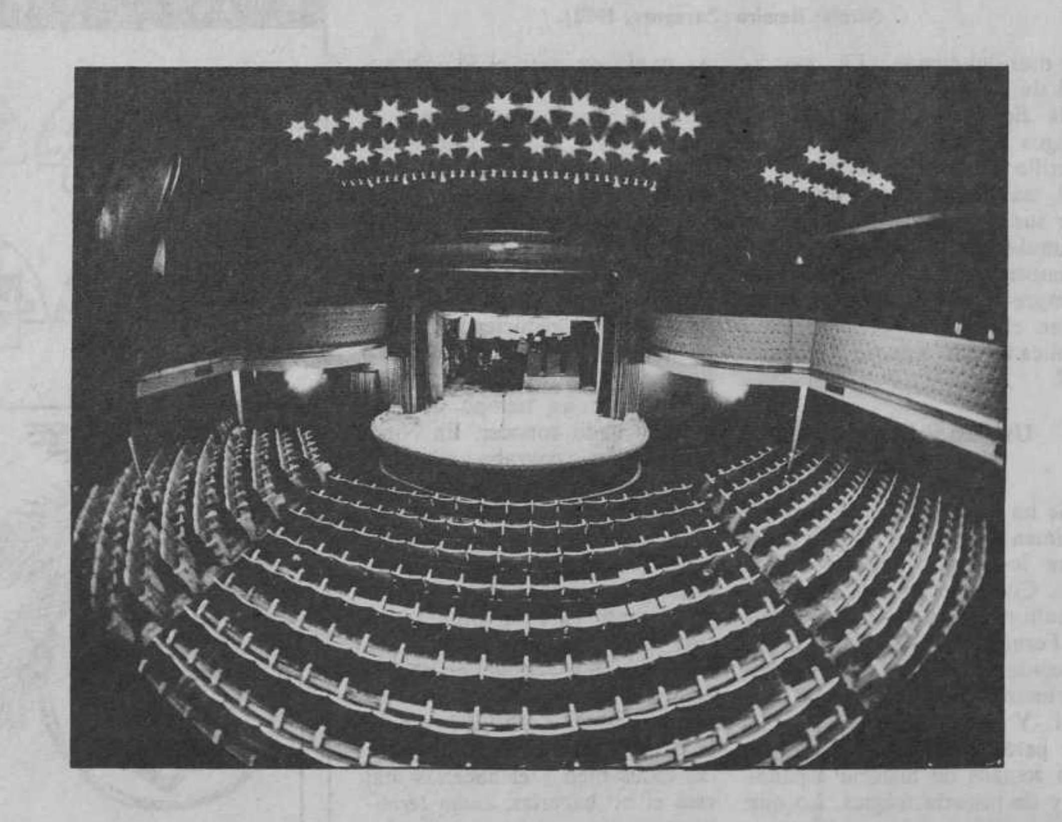
Viernes, 19 de diciembre

estreno del espectáculo arrevistado

BIENVENIDOS AL OASIS

Debut de la bellísima vedette

MARY DE LYS



A partir del día 22, nuevas sesiones
Todos los días: 3,30 tarde: VARIEDADES
7,30 tarde: SEXI SHOW

PRECIO DE LA ENTRADA: 150 ptas.

ULTIMA SESION: 11 NOCHE, HASTA LA MADRUGADA